

L A P E R F E C T A

C A S A D A

P O R E L M A E S T R O

Fray Luys de Leon.



Con priuilegio.

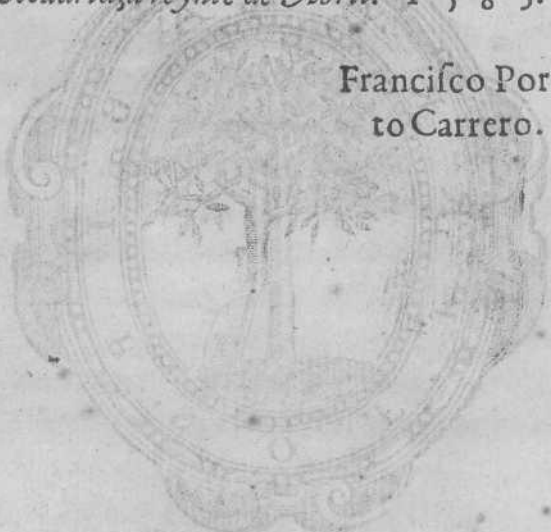
EN SALAMANCA,

En casa de Iuan Fernandez.

M. D. LXXXIII.

Vi por orden de los señores del Consejo de su Magestad, el libro de la perfecta Casada, que compuso el muy Reuerendo y doctissimo Padre Maestro Fray Luys de Leon, de la orden de sancto Augustin, y me parece que no tiene cosa contra la fe, ni contra las buenas costumbres sino mucha y muy buena doctrina para los casados: y assi es digno que se imprima para que todos gozen del. Fecha en nuestro colegio de la compañía de Iesus en Madrid, a veynte de Abril. 1583.

Francisco Por-
to Carrero.



Comptrollegio
EN LA BIBLIOTECA
En casa de Juan Fernandez
M. D. LXXIII

DEL MAESTRO
FRAY LVYS DE LEON
La perfecta Casada.

A DOÑA MARIA

Varela Osorio.



ESTE Nueuo estado en q̄
Dios ha puesto a v.m. sub-
jetádola a las leyes del san-
cto matrimonio aunque
es como camino real mas
abierto, y menos trabajo-
so que otros, pero no care-
ce de sus dificultades y ma-

los passos: y es camino adonde se estropieça tam-
bié, y se peligra y yerra, y que tiene necesidad de
guia como los demas. Por que el seruir al marido,
y el gouernar la familia, y la criança de los hijos, y
la cuenta que juntamente con esto se deue al te-
mor de Dios y á la guarda y limpieza de la consc^é
cia, todo lo qual pertenece al estado y officio de la
muger casada, obras son, que cada vna por sí pide
mucho cuydado, y que todas ellas jūtas no se pue-

P E R F E C T A

den cumplir sin fauor particular del cielo . En lo qual se engañan muchas mugeres , porque piensan que el casarse no es mas , que dexando la casa del padre, y passandose a la del marido, salir de ser uidumbre y venir a libertad y regalo . Y piésan q̄ con parir vn hijo de quando en quando , y con arrojarle luego de sí en los braços de vna ama son tan cabales mugeres , que ninguna les haze ventaja: como a la verdad la condicion de su estado , y las obligaciones de su officio sean muy diferentes. Y dado que el buen juyzio de v.m. y la inclinacion a toda virtud, de que Dios la doto, me affeguran , para no temer que séra como alguna destas que digo, toda via el entrañable amor, que le tengo , y el desseo de su bien, que arde en mi, me despiertan para que la prouea de algun auiso , y para que le busque y encienda alguna luz, que sin engaño ni error alumbre, y enderece sus passos por todos los malos passos deste camino, y por todas las bueltas y rodeos del . Y como suelen los que han hecho alguna larga nauegaciõ, o los que han peregrinado por lugares estraños , que a sus amigos los que quieren emprender la misma nauegaciõ y camino, antes que lo comiencẽ, y antes que partan de sus casas con diligencia y cuydado les dizẽ menudamente los lugares por donde han de pasar

far, y las cosas de que se han de guardar, y los aperciben de todo aquello que entienden les sera necesario: asy yo en esta jornada que tiene v.m. començada le enseñare, no lo que me enseñó a mi la experiècia passada, por que es agena de mi profesion, sino lo que he aprendido en las sagradas letras, que es enseñanza del espiritu sancto. En las quales como en vna tienda comú, y como en vn mercado publico y general, para el vso y prouecho general de todos los hóbres, pone la piedad y sabiduria diuina copiosamente todo aquello que es necesario, y conuiene a cada vn estado: y señaladamente en este de las casadas se reuee, y descíende tanto a lo particular del, que llega hasta, entrandose por sus casas, ponerles la aguja en la mano y ceñirles la rueca, y menearles el huso entre los dedos. Porque a la verdad, aunque el estado del matrimonio en grado y perfeccion es menor que el de los continentes, o virgines, pero por la necesidad que ay del en el mundo para que se conserue los hombres, y para que salgan dellos los que nacen para ser hijos de Dios, y para honrar la tierra y alegrar el cielo con gloria, fue siempre muy honrado y priuilegiado por el espiritu sancto en las letras sagradas. Porque dellas sabemos, que este estado es el primero y mas antiguo de todos los

P E R F E C T A

estados: y sabemos que es biuenda no inuentada despues que nuestra naturaleza se corrompio por el peccado, y fue condenada a la muerte, sino ordenada luego en el principio quando estauan los hombres enteros y bienauenturadamente perfectos en el parayso. Ellas mismas nos enseñan que Dios por su persona concerto el primer casamiento que vuo, y que les junto las manos a los dos primeros casados y los bendixo, y fue juntaméte, como si dixessemos, el casamentero y el sacerdote. Allí vemos que la primera verdad, que en ellas se escriue auer dicho Dios para nuestro enseñamiento, y la doctrina primera que salio de su boca fue la aprouacion deste ayuntamiento diziendo. No es bueno que el hombre este solo. Y no solo en los libros del viejo testamento, adonde el ser esteril era maldicion, sino tambien en los del nuevo, en los quales se aconseja, y como apregonan generalmente, y como a son de trompeta la continencia y virginidad, al matrimonio le son hechos nuevos fauores. Christo nuestro bien con ser la flor de la virginidad y amador summo de la virginidad y limpieza, es combidado a vnas bodas, y se halla presente a ellas, y come en ellas, y las santificano solamente con la magestad de su presencia, sino con vno de sus primeros y señalados mi-

Gene. 2.

ragros. El mismo auiendo se enflaquecido la ley conyugal, y como affloxadose en cierta manera el estrecho nudo del matrimonio, y auiendo dado entrada los h6bres a muchas cosas agenas y estrañas mucho de la limpieza, firmeza, y vnidad que ay en el: asfi que auiendo se hecho el tomar vn h6bre muger, poco mas que recibir vna moça de seruicio a soldada por el tiempo que bien le estuiesse, el mismo Christo entre las principales partes de su doctrina y entre las cosas para cuyo remedio auia sido embiado de su padre puso tambien el reparo deste vinculo sancto: y asfi le restituyo en el grado antiguo y primero. Y lo que sobre todo es, hizo del casamiento que tratan los hombres entre si, significacion y sacramento sanctissimo del lazo de amor con que el se ayunta a las almas: y quiso que la ley matrimonial del hombre con la muger fuesse como retrato y imagen biua de la vnidad dulcissima, y estrechissima que ay entre el y su yglesia: y asfi ennoblecio el matrimonio con riquissimos dones de su gracia, y de otros bienes del cielo. De arte que el estado de los casados es estado noble y sancto y muy preciado de Dios: y ellos son auisados muy en particular y muy por menudo de lo que les conuiene en las sagradas letras por el espiritu sancto: el qual

P E R F E C T A

por su infinita bondad no se desdeña de poner los
 ojos en nuestras baxezas, ni tiene por vil o menu-
 da ninguna cosa de las que hazen a nuestro proue-
 cho. Pues entre otros muchos lugares de los diui-
 nos libros, que tratã desta razon, el lugar mas pro-
 prio y adóde esta como recapitulado, o todo, o lo
 mas que a este negocio en particular pertenece,
 es el vltimo capitulo de los prouerbios, adonde
 Dios por boca de Salomó Rey y propheta suyo,
 y, como debaxo de la persona de vna muger ma-
 dre del mismo Salomó, cuyas palabras el pone, y
 refiere, cõ gran hermosura de razones, pinta aca-
 badamente vna virtuosa casada con todas sus co-
 lores y partes. Para que las que lo pretenden ser, y
 deuen lo prentender todas las que se casan, se mi-
 ren en ella, como en vn espejo clarissimo: y se au-
 sen, mirãdose alli, de aquello que les conuiene pa-
 ra hazer lo que deuen. Y assi, conforme a lo que
 fueren hazer los que saben de pintura, y muestran
 algunas imagines de excelente labor a los que no
 entienden tãto del arte, que les señalan los lexos,
 y lo que esta pintado como cercano, y les declarã
 las luzes y las sombras y la fuerça de l escorçado, y
 con la destreza de las palabras hazen que lo que en
 la tabla parecia estar muerto biua ya, y casi bulla, y
 se menee en los ojos de los que lo miran: ni mas ni
menos

meños mi officio en esto que escriuo sera presentar a v.m. esta imagen, que he dicho, labrada por Dios, y ponerse la deláte la vista y señalarle có las palabras, como con el dedo, quanto en mi fuere sus hermosas figuras con todas sus perfecciones y hazerle que vea claro, lo que con grandissimo artificio el saber y mano de Dios puso en ella encubierto. Pero antes que venga a esto, que es declarar las leyes y condiciones que tiene sobre si la casada por razon de su estado, sera bien que entienda v.m. la estrecha obligació que tiene a emplearse en el cumplimiento dellas, aplicando a ellas toda su voluntad con ardiente desseo. Porque como en qualquier otro negocio y officio que se pretende, para salir bien có el, son necessarias dos cosas: la vna el saber lo que es y las condiciones q̄ tiene, y aquello en que principalmente consiste, y la otra el tenerle verdadera afficion: assi en esto, q̄ vamos agora tratando, primero que hablemos con el entendimiéto y le descubramos lo que este officio es, có todas sus qualidades y partes, conuendra que inclinemos y afficionemos la voluntad a que dessee y ame el saber las, y a que sabidas se quiera aplicar a ellas. En lo qual no pienso gastar muchas palabras, ni para con v.m. que es de su natural inclinada a todo lo bueno seran menester, por

P E R F E C T A

que al que teme a Dios para que dessee aficionadamente y para que procure satisfacer a su estado, bastale saber que Dios se lo manda, y que lo propio y particular que pide a cada vno es, que responda a las obligaciones de su officio, cumpliéndolo con el cargo y suerte que le ha cabido, y que si en esto falta aunque en otras cosas se adelante y se ñale le offende. Porque como en la guerra el soldado que desampara su puesto no cumple con su capitan aunque en otras cosas le sirua: y como en la comedia siluan y burlan los miradores al que es malo en la persona que representa, aunque en la suya sea muy bueno: assi los hombres que se descuydan de sus officios aunque en otras virtudes sean cuydadosos no contentan a Dios. Tendria v. m. por su cozinero y dariale su salario al que no supiesse salar vna olla, y tocasse bien vn discante? pues assi no quiere Dios en su casa al que no haze el officio en que le pone. Dize Christo en el Euan gelio que cada vno tome su cruz: no dize que tome la agena, sino mãda que cada vno se cargue de la suya propria. No quiere que la religiosa se oluide de lo que deue al ser religiosa y se cargue de los cuydados de la casada: ni le plaze que la casada se oluide del officio de su casa, y se torne monja. El casado agrada a Dios en ser buen casado, y en ser
buen

buen religioso el frayle: y el mercader en hazer deuidamente su officio: y aun el soldado sirue a Dios en mostrar en los tiempos deuidos su esfuerço, y en contentarse con su sueldo como lo dice Sant Iuan. Y la cruz q̄ cada vno ha de llevar y *Ioan. 3^o* por donde ha de llegar a juntarse con Christo propriamente es la obligaciõ, y la carga que cada vno tiene por razon del estado en que biue. Y quien cumple con ella, cūple con Dios, y sale con su intẽto, y queda hõrado, e illustre, y, como por el trabajo de la cruz, alcança el descanso merecido. Mas al reues quien no cumple con esto, aunque trabaje mucho en cumplir con los officios, que el se toma por su voluntad, pierde el trabajo, y las gracias. Mas es la ceguedad de los hombres tã miserable y tan grãde, que con no auer duda en esta verdad, como si fuera al reues, y como si nos fuera vedado el satisfazer a nuestros officios, y el ser aquellos mismos que professamos ser, assi tenemos enemistad cõ ellos, y huymos dellos, y metemos todas las velas de nuestra industria y cuydado en hazer los agenos. Porque vera v. m. algunas personas de profesiõ religiosas que como si fuesen casadas, todo su cuydado es gouernar las casas de sus deudos, o de otras personas que ellas por su voluntad han tomado a su cargo: y que si se recibe

P E R F E C T A

o se despide el criado ha de ser por su mano dellas: y si se cuelga la casa en inuierno lo mádan primero ellas. Y por el contrario en las casadas ay otras que como si sus casas fuesen de sus vezinas, así se descuydan dellas, y toda su vida es el oratorio, y el deuocionario y el calentar el suelo de la yglesia tarde y mañana: y pierdese entretanto la moça, y cobra malos finiestros la hija, y la hazienda se hunde, y buelue se demonio el marido. Y si a los vnos y a los otros el seguir lo que no son les costasse menos trabajo, que el cumplir cō aquello que deuen ser, tendrian alguna color de disculpa: o si auiendo se desuelado mucho en aquesto que escogen por su querer, saliesse perfectamente cō ello, era consuelo en alguna manera, pero es al reues, q̄ ni el religioso aunq̄ mas se trabaje ordenara, o gouernara como se deue la vida del hombre casado, ni jamas el casado llegara a aquello q̄ es ser religioso. Porque así como la vida del monasterio y las leyes y obseruancias y todo el trato y asíeto de la vida monastica fauorece y ayuda al biuir religioso, para cuyo fin todo ello se ordena, así al que siédo frayle se oluida del frayle y se ocupa en lo que es el casado todo ello le es estoruo y embarazo muy graue: y como sus intentos y pensamientos y el blanco adonde se endereçan no es monasterio

sterio, así estropieça y offende en todo lo que es monasterio en la porteria, en el claustro, en el choro, y silencio, en la aspereza, y humildad de la vida. Por lo qual le conuiene, o desistir de su porfia loca, o romper por medio de vn esquadro de duras dificultades y subir, como dizen, el agua por vna torre. Por la misma manera el orden y el estilo de biuir de la muger casada como la combida y la alienta a que se ocupe en su casa así por mil partes la retrae de lo que es ser monja o religiosa. Y así los vnos y los otros por no querer hazer lo que propriamente les toca, y por querer se señalar en lo que no les atañe, faltan a lo que deuen y no alcançan lo que pretenden, y trabajan se incomparablemente mas de lo que fuera si trabajaran en hazer se perfectos cada vno en su officio, y queda su trabajo sin fruto, y sin luz. Y como en la naturaleza los monstruos que nacen con partes y miembros de animales diferentes no se conseruan ni bien, así esta monstruosidad de diferentes estados en vn compuesto, el vno en la profesion, y el otro en las obras, los que la sigué no se logran en sus intentos. Y como la naturaleza aborrece los monstruos, así Dios huye de estos y los abomina: y por esto dezia en la ley vieja, que ni en el campo se pudiesen semillas diferentes, ni en la tela fuesse la

P E R F E C T A

trama de vno y la estábre de otro, ni menos se le ofreciessse en sacrificio el animal q̄ hiziesse biuenda en agua y en tierra. Pues asíéte v. m. en su corazón con entera firmeza, que el ser amiga de Dios es ser bien casada, y que el bien de su alma esta en ser perfecta en su estado, y que el trabajar en ello y el desuelarse, es ofrecer a Dios vn sacrificio aceptíssimo de si misma. Y no digo yo, ni me passa por pensamiento, que ni el casado, ni algun otro genero de gentes hã de carecer de oraciõ, sino digo la differéncia que ha de auer entre las buenas, religiosa y casada. Porq̄ en aquella el orar es todo su officio; en esta ha de ser medio el orar para q̄ mejor cumpla su officio. Aquella no quiso el marido y nego el mundo y despidiose de todos para conuersar siempre y desembaraçadamente cõ Christo: esta ha de tratar con Christo para alcançar del gracia y fauor con que acierte a criar el hijo, y a gobernar bien la casa, y a seruir como es razon al marido. Aquella ha de biuir para orar cõtinuaméte; esta ha de orar para biuir como deue. Aq̄lla aplaça a Dios regalándose con el: esta le ha de seruir trabajando en el gouerno de su casa por el. Mas considere v. m. como reluze así en esto, como en todo lo de mas, la grandeza de la diuina bondad, que pone a su cuenta y se tiene por seruido de no

notros con aquello mismo que es prouecho nuestro. Porque a la verdad, quãdo no ouiera otra cosa que inclinara a la casada a hazer el deuer, sino es la paz y sosiego y el gran bien q̄ en esta vida sacan y interessan las buenas de serlo, esto solo bastaua. Porque sabida cosa es que quãdo la muger assiste a su officio el marido la ama, y la familia anda en concierto, y aprenden virtud los hijos, y la paz reyna, y la hazienda crece. Y como la luna llena en las noches serenas se goza rodeada y como acompañada de clarissimas lumbres, las quales todas parece que auian sus luzes en ella y que la remiran y reuerencian: assi la buena en su casa reyna, y resplandece, y conuierte a si juntamente los ojos y los coraçones de todos. El descanso y la seguridad la acompaña adonde quiera que endereça sus passos: y a qualquiera parte que mira encuentra con el alegria y con el gozo. Porque si pone en el marido los ojos descansa en su amor, si los buelue a sus hijos alegrase con su virtud, halla en los criados bueno y fiel seruicio, y en la hazienda prouecho y acrecentamiento, y todo le es gustoso y alegre: como al cõtrario a la que es mala casa ra todo se le conuierte en amargura, como se puede ver por infinitos exemplos. Pero no quiero detenerme en cosa, por nuestros peccados, tan

P E R F E C T A

clara, ni quiero sacar a v.m. de su mismo lugar. Buelua los ojos por sus vezinos, y naturales, y rebuelua en su memoria lo que de otras casas ha oydo. De quantas mugeres sabe que por no tener cuenta cō su estado y tenerla con sus antojos está con sus maridos en perpetua lid y desgracia? Quãtas ha visto lastimadas y affeadas con los descōcier tos de sus hijos y hijas con quien no quisieron tener cuenta? quantas lazeran en estrema pobreza porque no atendieron a la guarda de sus hazien das, o por mejor dezir porque fuerō la perdicion y la polilla dellas? Ello es assi que no ay cosa mas rica ni mas feliz que la buena muger, ni peor, ni mas desastrada que la casada que no lo es: y lo vno

Eccles. 26. y lo otro nos enseña el spiritu sancto. De la bue
 „ na dize assi. El marido de la muger buena es di-
 „ choso y biuira doblados dias: y la muger de valor
 „ pone en su marido descanso y cerrara los años de
 „ su vida cō paz. La muger buena es fuerte buena, y
Eccle. 36. „ como premio de los que temen a Dios la dara
 „ Dios al hombre por sus buenas obras. El bien de
 „ la muger diligente deleytara a su marido y hin-
 „ chira de grossura sus huesos. Dó grande de Dios
 „ es el trato bueno suyo, bien sobre bien y hermosu
 „ ra sobre hermosura es vna muger que es sancta y
 „ honesta. Como el sol que nace parece en las altu

ras del cielo, así el rostro de la buena adorna y hermosa su casa. Y de la mala dize por contraria manera. La zelosa es dolor de corazón y llanto continuo y el tratar con la mala es tratar con los escorpiones. Casa que se llueue es la muger rézillofa, y *Prover. 19.* lo que turba la vida es casarse con vna aborrecible: y por esta forma otras muchas razones. Y acótece en esto vna cosa maravillosa, que siendo las mugeres de su cosecha gente de gran pundonor, y appetitosas de ser preciadas y honradas, como lo son todos los de animo flaco, y gustando de señalarse y vencerse entre si vnas a otras, aun en cosas menudas y de niñeria, no se preciá, antes se descuyda y olvidan, de lo que es su propria virtud y loa. Gusta vna muger de parecer mas hermosa, q otra, y aun si su vezina tiene mejor vasquiña, o si por ventura saca mejor inuencion de tocado, no lo pone a paciencia: y si en el ser muger de su casa le haze ventaja no se acuyta, ni se duele, antes haze caso de honra, y tiene puto sobre qualquier menudencia, y solo a questo no estima. Como sea así que el ser vencida en aquello no le daña, y el no vencer en esto la destruye: y con ser así que aquello no es su culpa, y a questo destruye todo el bien suyo y de su casa: y cō ser así que el loor que por aquello se alcança es ligero y vano loor, y loor q

P E R F E C T A

antes que nazca perece, y tal, que si hablamos con verdad, no merece ser llamado loor, y por el contrario la alabança que por esto se consigue es alabança maciça, y que tiene verdaderas rayzes, y q̄ florece por las bocas de los buenos juyzios, y que no se acaba cō la edad, ni con el tiempo se galta, antes con los años crece, y la vejez la renueua, y el tiempo la esfuerça, y la eternidad se espeja en ella, y la embia mas biua siempre y mas fresca por mil bueltas de siglos. Porque a la buena muger su familia la reuerencia, y sus hijos la aman, y su marido la adora, y los vezinos la bédizen, y los presentes y los venideros la alaban y enfalçan. Ya la verdad, si ay debaxo de la luna cosa que merezca ser estimada y preciada es la muger buena: y en comparacion della el sol mismo no luze, y son escuras las estrellas: y no se yo joya de valor ni de loor que ansí leuante y hermosee con claridad y resplandor a los hombres, como es aquel theforo de immortales bienes de honestidad, de dulçura, de fe, de verdad, de amor, de piedad y regalo, de gozo, y de paz que encierra y cōtiene en sí vna buena muger, quãdo se la da por cōpañera su buena dicha. Que si Euripides, escritor sabio parece q̄ a bul-
 „ to dize de todas mal, y dize, que si alguno de los
 „ passados dixo mal dellas, y de los presentes lo di-
 ze,

ze, o si lo dixeren los que vinieren despues, todo lo que dixeron, y dizen, y diran el solo lo quiere dezir y dize. Afsi que si esto dize no lo dize en su persona, y la que lo dize tiene justa desculpa, en auer sido Medea la ocasion de que lo dixesse. Mas y a que auemos llegado aqui razon es que callen mis palabras, y que comiencen a sonar las del espiritu sancto: el qual en la doctrina de las buenas mugeres, que pone en los prouerbios, y yo offrezco agora aqui a v. m. comiença destes mismos loores, en que yo agora acabo, y dize en pocas razones, lo q̄ ninguna lengua mortal pudiera dezir en muchas: y dize desta manera.

QVI EN hallara muger de valor, raro y estimado es su precio.

PERO antes q̄ comecemos nos conuiene presuponer que en este capitulo el espiritu sancto afsi es verdad que pinta vna buena casada, declarando las obligaciones que tiene, que tambien dize y significa, y como encubre debaxo desta pintura cosas mayores y demas alto sentido, que pertenecen a toda la yglesia. Porque se ha de entéder que la sagrada scriptura q̄ es habla de Dios, es como vna imagen de la condicion y naturaleza de Dios: y afsi como la diuinidad es juntamente vna perfection sola y muchas perfectiones diuerfas, vna en

P E R F E C T A

senzillez, y muchas en valor y eminencia, assi la sancta scriptura por vnas mismas palabras dize muchas y differétes razones, y, como lo enseñá los sanctos, en la senzillez de vna misma sentencia en cierra grã preñez de sentidos. Y como en Dios todo lo q̄ ay es bueno, assi en su escriptura todos los sentidos q̄ puso en ella el espiritu sancto son verdaderos. Por manera q̄ el seguir el vn sentido no es desechar el otro: ni menos el q̄ en estas sagradas letras entre muchos y verdaderos entédimientos q̄ tiené, descubre el vno dellos y le declara no por esso ha de ser tenido por hombre que desecha los otros entendimientos. Pues digo, q̄ en este capitulo Dios por la boca de Salomon por vnas mismas palabras haze dos cosas. Lo vno instruye y ordena las costumbres: lo otro prophetiza misterios secretos. Las costúbres que ordena son de la casada, los misterios q̄ prophetiza, son el ingenio y las condições q̄ auia de poner en su yglesia, de quié habla como en figura de vna muger de su casa. En esto postrero da luz a lo q̄ se ha de creer, en lo primero enseña lo que se ha de obrar. Y porque a questo solo es lo que haze agora a nuestro proposito, por esso hablaremos dello aqui solaméte, y procuraremos quãto nos fuere posible sacar a luz y poner como delante de los ojos todo lo q̄ ay en esta

imagé de virtud que Dios aqui pinta. Dize pues:

MUGER de valor, quien la hallara? raro y estremo es su precio.

PROPONE luego al principio aquello de q̄ hade dezir, q̄ es la doctrina de vna muger de valor, esto es, de vna perfecta casada, y lo lo q̄ propone, o por mejor dezir propone lo andolo, para despertar desde luego y encēder en ellas a questo deseo honesto y virtuoso. Y porque tuuiesse mayor fuerça el encarecimiento ponelo por via de pregunta diziendo. *Muger de valor quien la hallara?* Y en preguntarlo y dezirlo assi dize que es dificultoso el hallarla, y que son pocas las tales. Y assi la primera loa que da a la buena muger, es dezir della que es cosa rara, que es lo mismo que llamarla preciosa y excelente cosa y digna de ser muy estimada, porque todo lo raro es precioso. Y que sea a questo su intento, por lo que luego añade se vee.

Alexado y estremado, dize, es su precio. O como dize el original en el mismo sentido. *Mas y allende y muy alexado sobre las piedras preciosas el precio suyo.*

De manera que el hombre que acertare con vna muger de valor se puede desde luego tener por rico y dichoso, entendiendo que ha hallado vna perla oriental, o vn diamante finissimo, o vna esmeralda, o otra alguna piedra preciosa de inesti-

mable valor. Así que esta es la primera alabanza de la buena muger, dezir que es dificultosa de hallar. Lo qual así es alabanza de las buenas, que es auiso para conocer generalmente la flaqueza de todas: porque no sería mucho ser vna buena si vuisse muchas buenas: o si en general no fuesen muchos sus siniestros malos. Los quales son tantos a la verdad, y tan extraordinarios, y diferentes entresi, que con ser vn linage y especie, parecē de diuersas especies. Que como burlando en esta materia, o fue Phocilides o fue Simonides el que lo solia dezir, en ellas solas se veen el ingenio, y las mañas de todas las suertes de cosas, como si fueran de su linage. Que vnas ay cerriles y libres como cauallos: y otras resabidas como raposas: otras ladradoras, otras mudables a todos colores: otras pesadas como hechas de tierra, y por esto la que entre tantas diferencias de mal acierta a ser buena merece ser alabada mucho. Mas veamos porque causa el espíritu sancto a la buena muger la llama muger de valor, y despues veremos con quanta propiedad la compara y antepone a las piedras preciosas. Lo que aqui dezimos, muger de valor, y pudieramos dezir muger varonil, como Socrates, acerca de Xenophon llama a las casadas perfectas, así que esto que dezimos, varonil

valor en el original es vna palabra de grande significacion y fuerza, y tal que apenas con muchas nuestras se alcança todo lo que significa. Quiere dezir virtud de animo, y fortaleza de coraçon, industria, y riquezas, y poder, y auentajamiento y finalmente vn ser perfecto, y cabalen aquellas cosas a quien esta palabra se aplica: y todo esto a thesora en si la que es buena muger, y no lo es sino lo a thesora. Y para que entendamos que es esto verdad, la nombro el espiritu sancto cõ este nombre que encierra en si tanta variedad de thesoro. Porque como sea la muger de su natural flaca y deleznable mas que ninguno otro animal y de su costũbre y ingenio vna cosa quebradiza, y melindrosa, y como la vida casada sea vida sujeta a muchos peligros, y donde se ofrecen cada dia trabajos y difficultades muy grandes, y vida ocasionada a continuos desfabrimientos y enojos, y como dize Sant Pablo, vida a donde anda el animo y el coraçõ diuidido y como enagenado de si, acudiendo agora a los hijos, agora al marido, agora a la familia, y hacienda, para que tanta flaqueza salga con victoria de contienda tan difficultosa y tan larga menester es, que la que ha de ser buena casada estẽ cerca de vn tan noble y tan grande esquadron de virtudes, como son las virtudes que auemos dicho,

y las

P E R F E C T A

y las que la propiedad de aquel n6bre en s' abra-
 ca . Porque lo que es harto para que vn hombre
 salga bien con el negocio que emprende, no es ba-
 stante para que vna muger responda como deue
 a su officio: y quanto el sujeto es mas flaco, tanto
 para arribar con vna carga pesada tiene necesi-
 dad de mayor ayuda y fauor . Y como quando en
 vna materia dura, y que no se rinde al hierro ni al
 arte, vemos vna figura perfectamente esculpida,
 dezimos y conocemos que era perfecto y estre-
 mado en su officio el artifice que la hizo, y que c6-
 la ventaja de su artificio vencio la dureza no do-
 mable del sujeto duro: assi, y por la misma ma-
 nera el mostrarse vna muger la que deue entre tã-
 tas ocasiones y dificultades de vida, si6do de suyo
 tã flaca, es se6al clara de vn caudal de virtud rarif-
 sima y casi heroyca. Y es argum6to euidente, que
 quanto en la naturaleza es mas flaca, tanto se ade-
 lanta y auentaja mas en el valor del animo . Y
 esta misma es la causa tambien por donde, como
 lo vemos por la experiencia, y como la historia
 nos lo ense6a en no pocos exemplos, quando al-
 guna muger acierta a se6alarse en algo de lo que
 es de loor, vence y sobrepuja en ello a muchos h6-
 bres, de los que se dan a lo mismo . Porque cosa
 de tan poco ser, como es esto que llamamos mu-
 ger,

ger, nunca ni emprende, ni alcanza cosa de valor ni de ser, sino es porque la inclina y despierta a ello, y la alienta alguna fuerça de increyble virtud que, o el ciêlo ha puesto en su alma o algũ don de Dios singular. Que pues vence su natural, y sale de madre como rio, deuemos de entender necessariamente que tiene grandes acogidas de biẽ y de excellencia dentro de si misma. Pormanera que con grandissima verdad y significacion de loor, el espiritu sancto a la muger buena no la llamo como quiera buena, ni dixo o pregunto quiẽ hallara vna buena muger? sino llamo la muger de valor, y vso en ello de vna palabra tan rica y tan significativa como es la original que diximos. Para dezirnos, que la muger buena es mas que buena, y que esto que nombramos bueno, es vna mediania de hablar, que no abraça ni allega a aquello excellente que ha de tener y tiene en si la buena muger. Y que para que vn hombre sea bueno le basta vn bien mediano, mas en la muger ha de ser negocio de muchos y muy subidos quilates: porq̃ no es obra de qualquier official, ni lance ordinario, ni bien que se halla a do quiera sino artificio primo, y bien incomparable, o por mejor dezir vn amontonamiento de riquissimos bienes. Y este es el primer loor que le da el espiritu sancto, y cõ

d este

P E R F E C T A

este viene como nacido el segundo, que es com-
 pararla a las piedras preciosas. En lo qual, como
 en vna palabra, acaba de dezir cabalmente todo
 lo que en esto, de que vamos hablando, se encier-
 ra. Porque assi como el valor de la piedra precio-
 sa es de subido y extraordinario valor: assi el bien
 de vna buena tiene subidos quilates de virtud. Y
 como la piedra preciosa en si es poca cosa, y por
 la grandeza de la virtud secreta cobra precio: assi
 lo que en el sujeto flaco de la muger pone estima
 de bien es grande y raro bien. Y como en las pie-
 dras preciosas la que no es muy fina no es buena:
 assi en las mugeres no ay mediania ni es buena la
 que no es muy buena. Y de la misma manera que
 es rico vn hombre que tiene vna preciosa esme-
 ralda o vn rico diamante aunque no tenga otra
 cosa, y el poseer estas piedras no es poseer vna
 piedra sino poseer en ella vn thesoro abreuiado:
 assi vna buena muger no es vna muger, sino vn
 monton de riquezas, y quien la posee es rico con
 ella sola, y sola ella puede hazerle bienaueturado
 y dichoso. Y del modo que la piedra preciosa se
 trae en los dedos, y se pone de lante los ojos, y se
 assiéta sobre la cabeça para hermosura y honra de
 ella, y el dueño tiene alli juntamente arreo en la ale-
 gria, y socorro en la necesidad: ni mas ni menos a
la

la buena muger el marido la ha de querer mas q̄ a sus ojos y la ha de traer sobre su cabeça. Y el mejor lugar del coraçon del ha de ser fuyo, o por mejor dezir todo su coraçon y su alma: y ha de entender que en tenerla tiene vn theforo general para todas las diferencias de tiempos, y que es varilla de virtud, como dizen, que en toda sazón y coyuntura respondera cõ su gusto, y le hinchira su desseo: y que en la alegría tiene en ella compañía dulce, con quien acrecentara su gozo comunicãdolo, y en la tristeza amoroso consuelo, y en las dudas cõsejo fiel, y en los trabajos regalo, y en las faltas socorro, y medicina en las enfermedades, acrecentamiento para su hazienda, guarda de su casa, maestra de sus hijos, prouisora de sus excessos, y finalmente en las veras, y burlas: en lo prospero, y aduerso: en la edad florida, y en la vejez cansada, y de la vida por todo el processo dulce amor, y paz, y descanso. Hasta aqui llegan las alabanças que da Dios a aquella muger, veamos agora lo que despues desto se sigue.

C O N F I A en ella el coraçon de su marido, no le haran mengua los despojos.

D E S P V E S que ha propuesto el sujeto de su razón, y nos ha aficionado a el alabandolo, comienza a especificar las buenas partes del y

P E R F E C T A

aquello de que se cõpone y perficiona. Para que
 asientando los pies las mugeres en aqueſtas piſa-
 das y ſiguiendo eſtos paſſos lleguẽ a lo que es vna
 caſada perfecta. Y porque la perfeccion del hom-
 bre en qualquier eſtado o negocio de aquellos
 a quien ſe aplica, conſiſte principalmente en el biẽ
 obrar, por eſſo el eſpiritu ſancto no pone aqui por
 partes deſta perfeccion de que habla, ſino ſolamẽ-
 te las obras loables a que eſta obligada la caſada q̃
 pretende ſer buena. Y la primera es que ha de en-
 gendrar en el coraçon de ſu marido vna gran con-
 fiança. Pero es de ver qual ſeay y de q̃ eſta confian-
 ça que dize. Porque penſaran algunos que es la cõ-
 fiança que ha de tener el marido de ſu muger que
 es honeſta. Y aunque es verdad que con ſu bon-
 dad la muger ha de merecer y alcançar cõ ſu mari-
 do eſta buena opinion, pero a mi parecer el eſpiri-
 tu ſancto no trata aqui dello, y la razon porque no
 lo trata es juſtiſſima. Lo primero porque ſu inten-
 to es componernos aqui vna caſada perfecta, y el
 ſer honeſta vna muger no ſe cuenta ni deue con-
 tar entre las partes de que eſta perfeccion ſe com-
 pone: ſino antes es como el ſubjecto ſobre el qual
 todo eſte edificio ſe funda, y para dezirlo enteramente
 en vna palabra, es como el ſer y la ſubſtan-
 cia de la caſada: porque ſino tiene eſto no es ya mu-
ger

ger fino aleuosa ramera, y vilissimo cieno, y vassura la mas hedionda de todas, y la mas despreciada. Y como en el hombre, ser dotado de entendimiento y razon, no pone en el loa, porque tenerlo es su propia naturaleza, mas si a caso le falta, el faltarle pone en el mengua grandissima: assi la muger no es tan loable por ser honesta quãto es torpe y abominable fino lo es. De manera que el espiritu sancto en este lugar no dize a la muger que sea honesta, sino presupone q̄ ya, lo es, y a la que assi es, en señale lo que le falta, y lo que ha de añadir para ser acabada y perfecta. Porq̄, como arriba diximos, esto todo que aqui se refiere, es como hazer vn retrato o pintura adonde el pintor no haze la tabla, sino en la tabla que le ofrecen y dan, pone el los perfiles, y induze despues los colores, y leuandando en sus lugares las luzes, y abaxãdo las sombras adonde conuiene, trae a deuida perfeccion su figura. Y por la misma manera Dios en la honestidad de la muger que es como la tabla, la qual presupone por hecha y derecha, añade ricas colores de virtud, todas aquellas q̄ para acabar vna tan hermosa pintura son necessarias. Y sea esto lo primero. Lo segundo, porque no habla aqui Dios de lo que toca a esta fe es, porque quiere que este negocio de honestidad y limpieza lo tengan las mugeres tan

P E R F E C T A

asentado en su pecho que ni aun piésen que puede ser lo contrario. Y como dizen de Solon , el q̄ dio leyes a los Athenienses, que señaládo para cada maleficio sus penas, no puso castigo para el que diesse muerte a su padre , ni hizo memoria deste delicto, porque dixo, que no conuenia que tuuiesen por posible los hombres ni por acontecedero vn mal semejante: así por la misma razon no trata aqui Dios con la casada que sea honesta y fiel porque no quiere que le passé aun por la imaginacion que es posible ser mala. Porque si va a dezir la verdad, ramo de deshonestidad es en la muger casta el pensar que puede no serlo, o que en no serlo haze algo que le deua ser agradecido. Que como a las aues les es naturaleza el bolar, así las casadas há de tener por dote natural en que no puede auer quiebra , el ser buenas y honestas: y han de estar persuadidas que lo contrario es suceso aborrecible , y desventurado, y hecho monstruoso , o por mejor dezir, no han de imaginar q̄ puede suceder lo contrario, mas que ser el fuego frio , o la nieue caliente. Entendiendo que el quebrar la muger la fe a su marido es perder las estrellas su luz, y caerse los cielos y quebrantar sus leyes la naturaleza y volverse todo a aquella confusion antigua y primera. Ni tãpoco ha de ser esto como algunas

lo piensan, que con guardar el cuerpo entero al marido para lo q̄ toca a las platicas, y a otros ademanes y obrezillas menudas se tienen por libres. Porque no es honesta la q̄ no lo es y lo parece. Y quãto esta lexos del mal, tãto de la imagé o semeja del ha de estar apartada. Porq̄, como dixo bien vn poëta Latino. Aquella sola es casta en quiẽ ni la fama mintiendo osa poner mala nota. Y cierto como al q̄ se pone en el camino de Sanctiago, aunque alla no llegue, ya le llamamos romero: afsi sin duda es principiada ramera la que se toma licencia para tratar destas cosas que son el camino. Pero fino es esto que confiança es la de que Dios habla en este lugar? En lo que luego dize se entiende, porque añade. *No le haran mengua los despojos.* Llama despojos lo que en Español llamamos alhajas y adereço de casa, como algunos entienden, o como tengo por mas cierto llama despojos las ganancias que se adquieren por via de mercancias. Porque se ha de entender que los hombres hazen rēta, y se sustentan y biuen, o de la labrança del campo, o del trato, o contratacion con otros hombres. La primera manera de renta es ganancia inocente, y sancta ganancia, porque es puramente natural: afsi porque en ella el hombre come de su trabajo, sin que dañe, ni injurie ni trayga a costa

o me-

P E R F E C T A

o menoscabo a otro ninguno , como tambien porq̄ en la manera como a las madres es natural mantener con leche a los niños que engendran, y aun a ellos mismos , guiados por su inclinacion, les es tambie natural el acudir luego a los pechos: assi nuestra naturaleza nos lleua e inclina a sacar de la tierra, que es madre y engendradora nuestra comun, lo que conuiene para nuestro sustento. La otra ganancia y manera de adquirir que saca fruto , y se enriquece de las haziendas ajenas, o con voluntad de sus dueños , como hazen los mercaderes y los maestros , y artifices de otros officios que venden sus obras, o por fuerça y sin voluntad como acontece en la guerra, es ganancia poco natural, y adonde las mas vezes interuiene alguna parte de injusticia y de fuerça, y ordinariamenté dan con desgusto y deffabrimiento aquello q̄ dan las personas con quien se grangea. Por lo qual todo lo que en esta manera se gana, es en este lugar llamado despojos por conueniente razon. Porq̄ de lo que el mercader hinche su casa, el otro que contrata con el queda vazio y despojado, y aunq̄ no por via de guerra, pero como en guerra, y no siempre muy justa. Pues dize agora el espiritu sancto, que la primera parte y la primera obra con q̄ la muger casada se perficiona , es con hazer a su

mari-

marido confiado y seguro, que teniendo la a ella para tener su casa abastada y rica no tiene necesidad de correr la mar, ni de yr a la guerra, ni de dar su dinero a logro ni de enredarse en tratosviles e injustos, sino que con labrar el sus heredades cogiendo su fructo, y con tenerla a ella por guarda y por beneficiadora de lo cogido, tiene riqueza bastante y suficiente. Y que pertenezca al officio de la casada, y que sea parte de su perfection aquesta guarda e industria demas de que el espiritu sancto lo enseña, tambien lo demuestra la razon. Porque cierto es que la naturaleza ordenó que se casassen los hombres, no solo para fin que se perpetuasse en los hijos el linaje y nombre dellos, sino tambien a proposito de que ellos mismos en sí y en sus personas se conseruassen: lo qual no les era posible ni al hombre solo por sí, ni a la muger sin el hombre. Porque para biuir no basta ganar hazienda, si lo que se gana no se guarda: que si lo que se adquiere se pierde, es como sino se adquiriessse. Y el hombre que tiene fuerças para desboluer la tierra, y para romper el campo, y para discurrir por el mundo, y có tratar con los hombres negociando su hazienda, no puede asistir a su casa a la guarda della, ni lo lleva su condicion: y al reues la muger que por ser

P E R F E C T A

de natural flaco y frio es inclinada al fofsiego y a la escassez, y es buena para guardar, por la misma causa no es buena para el sudor y trabajo del adquirir. Y afsi la naturaleza en todo proueyda los ayuntó, para que prestádo cada vno dellos al otro su condicion se conseruassen juntos los que no se pudierá conseruar apartados. Y de inclinaciones tan diferentes con arte marauillosa, y como se haze en la musica, có diuersas cuerdas, hizo vna pro uechosa y dulce armonia: para que quando el marido estuuere en el campo, la muger afsista á la casa, y conserue y endure el vno, lo que el otro cogiere. Por donde dize bien vn poëta, que los fundamētos de la casa son la muger y el buey. El buey para que are, y la muger para que guarde. Por manera que su misma naturaleza haze que sea de la muger este officio, y la obliga a esta virtud, y parte de su perfection, como a parte principal y de importãcia. Lo qual se conoce por los buenos y muchos effeitos que haze: de los quales es vno el que pone aqui Salomon, quando dize que, *Confia en ella el coraçon de su marido, y que no le haran mengua los despojos.* Que es dezir, que con ella se contenta con la hazienda que heredo de sus padres, y con la labrança y fructos della, y que ni se adeuda, ni menos se enlaza con el peligro y defassofsiego de
otras

otras grangerias y tratos, que por doquiera que se mire es grandissimo bien. Porque si vamos a la consciencia, biuir vno de su patrimonio es vida innocéte y sin peccado, y los demas tratos por marauilla carecen del. Si al fosiiego, el vno descáfa en su casa, el otro lo mas de la vida biue en los mesones y en los caminos. La riqueza del vno no offende a nadie, la del otro es murmurada y aborrecida de todos. El vno come de la tierra, que jamas se cansa, ni enoja de comunicarnos sus bienes, al otro defamanle essos mismos que le enriquecen. Pues si miramos la honra, cierto es q̄ no ay cosa ni mas vil ni mas indigna del hombre que el engañar y el mentir, y cierto es que por maruilla ay trato destos que carezca de engaño. Que dire de la institucion de los hijos, y de la orden de la familia, y de la buena disposicion del cuerpo y del animo, sino que toda va por la misma manera? Porque necessaria cosa es, que quien anda ausente de su casa, halle en ella muchos desconciertos que nacen y crecen y toman fuerças con la ausencia del dueño: y forçoso es a quien trata de engañar que le engañen: y que a quien contrata y se comunica con gentes de ingenio y de costumbres diuerfas, se le apeguen muchas malas costumbres, como al reues la vida del campo, y el labrar vno sus

PERFECTA

heredades sea vna como escuela de innocencia y verdad. Porque cada vno aprende de aquellos con quien negocia y conuersa. Y como la tierra en lo que se le encomienda es fiel, y en el no mudar se es estable, y clara, y abierta en brotar a fuera y sacar a luz sus riquezas, y para bien hazer liberal y bastecida: assi parece que engendra e imprime en los pechos de los que la labran vna bondad particular, y vna manera de condicion senzilla y vn trato verdadero y fiel y lleno de entereza y de buenas y antiguas costumbres, qual se halla con dificultad en las demas suertes de hombres. Allende de que los cria sanos y valientes, y alegres y dispuestos para qualquier linage de bien. Y de todos estos prouechos la rayz de donde nacen y en que se sustentan, es la buena guarda e industria de la muger que dezimos. Mas es de ver en que consiste esta guarda? Consiste en dos cosas. En que no sea costosa, y en que sea hazendosa. Y digamos de cada vna por si. No ha de ser costosa ni gastadora la perfecta casada, porque no tiene para que lo sea. Porque todos los gastos que hazemos son para proueer, o a la necesidad, o al deleyte: para remediar las faltas naturales con que nacemos de hambre, y desnudez: o para bastecer a los particulares antojos, y sabores que no

sotros

Porque nos hazemos por nuestro vicio. Pues a las mugeres en lo vno la naturaleza les puso muy grande tassa, y en lo otro las obligo a que ellas mismas se la pusiesen. Que si dezimos verdad, y miramos lo natural, las faltas y necesidades de las mugeres son mucho menores que las de los hombres. Porque lo que toca al comer es poco lo que les basta por razon de tener menos calor natural. Y assi es en ellas muy feo ser golosas, o comedoras. Y ni mas ni menos quanto toca al vestir la naturaleza las hizo por vna parte ociosas para que rompiesen poco, y por otra asseadas, para q̄ lo poco les luziesse mucho. Y las que piensan que a fuerça de posturas y vestidos han de hazer se hermosas, biuen muy engañadas, porque la que lo es rebuelta lo es, y la que no, de ninguna manera lo es, ni lo parece, y quando mas se atauia es mas fea. Mayormente que la buena casada, de quien vamos tratãdo, qualquiera que ella sea, fea, o hermosa, no ha de querer parecer otra de lo que es, como se dira en su lugar. Assi que quanto a lo necessario la naturaleza libro de mucha costa a las mugeres: y quanto al deleyte y antojo las ato con muy eltrechas obligaciones para que no fuessen costosas. Y vna dellas es el encogimiento y modestia y tēplança q̄ deuen a su natural. Que aunque el desordē y

P E R F E C T A

demasia y el dar larga rienda al vano y no necesario desseo es vituperable en todo linaje de gētes, en el de las mugeres que nacieron para subjección y humildad, es mucho mas vicioso y vituperable. Y con ser esto assi, no se en que manera acontece, que quanto son mas obligadas a tener este freno, tanto quando le rompen se desenfrenan mas que los hombres, y passan la raya mucho mas, y no tiene tassa ni fin su apetito. Y assi sea esta la segunda causa que las obliga a ser muy répladas en los gastos de sus antojos, porque, si comiençan a destemplarse, se destemplan sin termino: y son como vn pozo sin suelo, que nada les basta: y como vna carcoma que de continuo roe: y como vna llama encubierta que se enciende sin sentir por la casa y por la hazienda, hasta que la consume. Porque no es gasto de vn dia el suyo, sino de cada dia: ni costa que se haze vna vez en la vida: sino que dura por toda ella: ni son como suelen dezir muchos pocos, sino muchos y muchos. Porq̃ si dan en goloscar toda la vida es el almuerço y la meriēda, y la huerta, y la comadre, y el diabueno: y si dan en galas passa el negocio de passion y llega a increyble defatino y locura, porque oy vn vestido, y mañana otro, y cada fiesta con el suyo: y lo que oy hazē mañana lo deshazen, y quanto ventanto se les antoja: y

ja: y aun passa mas adelante el furor, porque se hazen maestras e inuentoras de nueuas inuenciones y trajes, y hazen honra de sacar a luz lo que nunca fue visto, y como todos los maestros gusten de tener discipulos que los imiten, ellas son tan perdidas, que en viendo en otra alguna sus inuenciones las aborrecen, y estudian y se desuelan por hazer otras: y crece la frenesia mas, y ya no les plaze tanto lo galano y hermoso, como lo costoso y preciado: y ha de venir la tela de no se donde, y el brocado de mas altos, y el ambar que bañe el guante y la cuera y aũ hasta el çapato, el qual ha de reluzir en oro tambien como el tocado: y el mâteo ha de ser mas bordado, que la vasquiña: y todo nueuo, y todo reziente, y todo hecho de ayer para vestirlo oy, y arrojarlo mañana. Y como los caualllos debocados quando toman el freno, quanto mas corren, tanto van mas desapoderados: y como la piedra que cae de lo alto, que quanto mas descende tanto mas se apressura: assi la sed destas crece en ellas con el beber, y vn grã defatino y excessõ que hazen, les es principio de otro mayor, y quanto mas gastan tanto les aplaze mas el gastar. Y aun ay en ello otro daño muy grande, que los hombres si les acontece ser gastadores las mas vezes son en cosas aunq̃ no necessarias, pero duraderas, o hon-

oibillo
rosas

P E R F E C T A

rosas, o que tienen alguna parte de vtilidad o pro-
 uecho, como los que edifican sumptuosamente, y
 los q̄ mantienen grande familia, o como los que
 gustan de tener muchos cauallos: mas el gasto de
 las mugeres es todo en el ayre: el gasto muy gran-
 de, y aquello en que se gasta ni vale ni luz. En vo-
 lantes, y en guantes: y en pebetes, y caçoletas, y aza-
 uaches y vidrios, y musarañas, y en otras cosillas
 de la tienda que ni se pueden ver sin asco, ni me-
 near sin hedor. Y muchas vezes no gasta tanto vn
 letrado en sus libros, como alguna dama en enru-
 uiar los cabellos. Dios nos libre de tan gran perdi-
 cion. Y no quiero ponerlo todo a su culpa, q̄ no
 soy tan injusto, que gran parte de aquesto nace de
 la mala paciencia de sus maridos. Y passara yo ago-
 ra la pluma a dezir algo dellos, sino me detuuiera
 la compafsion que les he. Porque si tienen culpa
 pagan la pena della con las setenas. Pues no sea la
 perfecta casada costosa, ni ponga la honra en ga-
 star mas que su vezina, sino tenga su casa mas bien
 abastada que ella, y mas reparada, y haga con su ali-
 ño y asseo, que el vestido antiguo este como nue-
 uo, y que con la limpieza qualquiera cosa que se
 pusiere le parezca muy bien, y el traje vsado y co-
 mún, cobre de su asseo della no vsado ni comun pa-
 recer. Porque el gastar en la muger es ageno de su
 officio

officio, y contrario y demasiado para su necesidad, y para los antojos vicioso y muy torpe, y negocio infinito que assuela las casas, y empobrece a los moradores, y los enlaza en mil trampas, y los abate y enuilece por diferentes maneras. Y a este mismo proposito es y pertenece lo que se sigue.

P A G O L E con bien, y no con mal todos los dias de su vida.

Q V E es dezir que ha de estudiar la muger, no en empear a su marido, y meterle en enojos y cuydados, sino en librarle dellos, y en ser le perpetua causa de alegria y descanso. Porque, ¿q vida es la de aquel que vea consumir su patrimonio en los antojos de su muger? Y que sus trabajos todos se los lleua el rio, o por mejor dezir el albañar? Y que tomando cada dia nuevos censos, y creciendo de continuo sus deudas viue vil, esclauo aherrojado del joyero, y del mercader? Dios quando quiso casar al hombre, dando le muger dixo. Hagamos le vn ayudador su semejante, de donde se entiende que el officio natural de la muger, y el fin para que Dios la crio, es para que fuesse ayudadora del marido, y no su calamidad y desventura, ayudadora, y no destruydora. Para que le aliuiasse de los trabajos que trae consigo la vida casada, y no para que le añadiesse nuevas cargas. Para repartir

f entre

entre si los cuydados y tomar ella su parte, y no para dexarlos todos al miserable, mayores y mas acrecentados. Y finalmente no las crió Dios para que fuessen rocas donde quebrassen los maridos, y hiziessen naufragio de las haziendas y vidas, sino para puertos dessecados y seguros, en que viniendo a sus casas reposassen y se rehiziesen de las tormentas de negocios pesadísimos, que corríera de ellas. Y así como sería cosa lastimera, si aconteciesse, a vn mercader que despues de auer padecido nauegando grandes fortunas, y despues de auer doblado muchas puntas, y vencido muchas corrientes, y nauegado por muchos lugares no nauegados y peligrosos, auiendo le Dios librado de todos, y viniendo ya con su naue entera y rica, y el gozoso y alegre para descázar en el puerto quebrasse en el, y se anegasse: así es lamentable miseria la de los hombres que bracean y forcejan todos los dias contra las corrientes de los trabajos y fortunas desta vida, y se vadean en ellas, y en el puerto de sus casas perecen: y les es la guarda, destruycion: y el aliuio, mayor cuydado: y el sosiego, olas de tēpestad: y el seguro, y el abrigo Scylla y Charybdis y peñasco aspero y duro. Pues no ha de ser así, sino muy al cótrario. Porque es justo y natural, que cada vno sea aq̃llo mismo para que

es: y que la guarda sea guarda: y el descanso paz: y el puerto seguridad: y la muger dulce y perpetuo refrigerio, y alegria de coraçon, y como vn halagoblando, que continuamente este trayendo la mano, y enmollecendo el pecho de su marido, y borrando los cuydados del: y como dize Salomõ.

Ha le de pagar bien y no mal todos los dias de su vida.

Y dize no sin mysterio, que le ha de pagar bien para que se entiẽda, q̃ no es gracia, y liberalidad este negocio sino justicia y deuda, que la muger al marido deue, y q̃ su naturaleza cargo sobre ella cria dola para este officio, que es agradar y seruir y alegrar, y ayudar en los trabajos de la vida, y en la cõferuacion de la hazienda a aquel con quien se desposa. Y que como el hombre esta obligado al trabajo del adquirir, assi la muger tiene obligaciõ al conseruar y guardar: y que aquesta guarda es como paga y salario, que de derecho se deue a aquel seruicio y sudor. Y demas desto dezir Salomon q̃ la buena casada paga bien y no mal a su marido, es auisarle a el, que pues ha de ser paga lo merezca el primero, tratando la honrada y amorosamente. Porque aunque es verdad, que la naturaleza y estado pone obligacion en la casada, como dezimos, de mirar por su casa, y de alegrar y descuydar continuamente a su marido, de la qual ninguna mala

condicion della desobliga: pero no por esso han de pensar ellos que tienen licencia para serles leones, y para hazerlas esclauas: antes como en todo lo demas es la cabeça el hombre, assi todo este trato amoroso y hontoso ha de tener principio del marido: porque ha de entender que es compañera suya, o por mejor dezir, parte de su cuerpo, y parte flaca y tierna, y a quien por el mismo caso se deue particular cuydado y regalo. Y esto S. Pablo, o en Sant Pablo Iesu Christo lo manda assi, y vsa mandando lo de aquesta misma razon diziendo. Vosotros los maridos amada vuestras mugeres, y como a vaso mas flaco poned mas parte de vuestro cuydado en honrarlas y tratarlas bié. Porque assi como a vn vaso rico y bien labrado si es de vidrio le rodeamos de vasera: y como en el cuerpo vemos, que a los miembros mas tiernos y mas ocasionados para recibir daño la naturaleza los doto de mayores defensas, assi en la casa a la muger, como a parte mas flaca, se le deue mejor tratamiento: demas de que el hombre que es la cordura, y el valor, y el seso, y el maestro, y todo el buen exemplo de su casa y familia ha de auerse con su muger como quiere que ella se aya con el, y enseñarle con su exemplo, lo que quiere que ella haga con el mismo: haziendo quede su bue-

na manera del, y de su amor aprenda ella a desfuelarse en agradarle. Que si el que tiene mas seso y coraçon mas esforçado, y sabe condescender en vnas cosas y llevar con paciencia algunas otras, entodo con razón y sin ella quiere ser impaciente y furioso, que marauilla es que la flaqueza y el poco saber, y el menudo animo de la muger de en ser desgraciado y penoso. Y aun ay en esto otro inconueniente mayor, que como son pusilanimas las mugeres de su cosecha y poco inclinadas a las cosas que son de valor sino las alientan a ellas, quando son maltratadas y tenidas en poco de sus maridos pierden el animo mas, y descaen se les las alas del coraçon, y no pueden poner ni las manos ni el pensamiento en cosa que buena sea: de donde vienen a cobrar sinieftros vilissimos. Y de la manera que el agricultor sabio a las plantas que miran y se inclinan al suelo, y que si las dexassen se tenderian rastrando por el, no las dexa caer, si ño con horquillas y estacas que les arrima, las endereça y leuanta, para que crezcan al cielo: ni mas ni menos el marido cuerdo no ha de opprimir ni enuilescer con malas obras y palabras el coraçon de la muger que es caedizo y apocado de suyo, sino al reues con amor y con honra la ha de leuantar y animar, para que siempre conciba

pensamientos honrosos. Y pues la muger, como arriba diximos, se dio al hombre para aliuio de sus trabajos, y para reposo, y dulçura, y regalo, la misma razon y naturaleza pide, que sea tratada del dulce y regaladamente: porque a do se confiente que desprecie ninguno a su aliuio: ni que enoje a su descanso: ni que trayga guerra perpetua y sangrienta con lo que tiene nombre y officio de paz? O en que razon se permite que este ella obligada a pagarle seruicio y contento, y que el se desobligue de merecerlo? Pues a deude lo el, y pague lo ella por que se lo deue: y aunque no lo deua lo pague. Porque quando el no lo supiere adeudar, su officio della, y su condicion, y lo que deue a Dios, y a si misma pone sobre ella esta deuda de agradar siempre a su marido guardando su personay su casa, y no siendole como arriba esta dicho costosa y gastadora, que es la primera de las dos cosas en que como diximos consiste esta guarda. Y contentandonos con lo que della auemos escrito, vé gamos agora a la segunda q̄ es el ser hazendosa, a lo qual pertenece lo q̄ Salomon añade diziendo.

B V S C O lana, y lino, y obro con el saber de sus manos.

NO dize que el marido le compro lino para que ella labrasse, sino que ella lo busco. Para mostrar

strar que la primera parte de ser hazendosa es que sea aprouechada, y que de los saluados de su casa, y de las cosas que sobran y que parecen perdidas, y de aquello de que no haze cuenta el marido haga precio ella para proueerse de lino y de lana, y de las demas cosas que son como estas. Las quales son como las armas y el campo adonde descubre su virtud la buena muger. Porq̄ ajuntando a esto ella su artificio, y ayudando lo con la vela e industria fuya y de sus criadas, sin hazer nueva costa, y como sin sentir, quando menos pensare hallara abastada y llena de riquezas su casa. Pero dirã, por ventura las señoras delicadas de agora, que esta pintura es grossera, y que aquesta casada es muger de algun labrador, que hila y texe, y muger de estado diferente del suyo, y que assi no habla con ellas esta razon. A lo qual respondemos, que esta casada es el perfectodechado de todas las casadas, y la medida con quien, assi las de mayores, como las de menores estados se han de ajustar quanto a cada vna le fuere possible: y es como el padron de esta virtud, al qual la que mas se auezina, es mas perfecta. Y que esto sea assi, bastante prouea es que el Spiritu sancto que nos hizo y nos conoce, quiriendo enseñar a la casada su estado, la pinta desta manera. Mas porque quede mas entédido tomemos

P E R F E C T A

el agua de su principio, y digamos así. Tres maneras de vidas son en las que se reparten y a las que se reduzen todas las maneras de biuiendas que ay entre los que biuen casados. Porque, o labran la tierra, o se mantienen de algun trato, y officio, o arriendan sus haziendas a otros y biuen ociosos, del fruto dellas. Y así vna manera de vida es la de los que labran, y llamemos la vida de labrança. Y otra la de los que tratan, y llamemos la vida de contratacion. Y la tercera de los que comen de sus tierras, pero labradas con el sudor de los otros, y tenga por nombre vida descantada. A la vida de la labrança pertenece no solo el labrador que con vn par de bueyes labra su pegar, sino tambien los que con muchas juntas y con copiosa y gruessa familia rompen los campos y apacientan grandes ganados. La otra vida que diximos de contratacion abraça al tratante pobre y al mercader gruesso, y al official mecanico, y al artifice, y al soldado, y finalmente a qualquiera que vende, o su trabajo, o su arte, o su ingenio. La tercera vida ociosa, el uso la ha hecho propria, agora de los que se llaman nobles, y caualleros, y señores, los que tienen, o renteros, o vassallos de donde sacan sus rentas. Y si alguno nos preguntare qual de estas tres vidas sea la mas perfecta

y me-

y mejor vida tenga se por dicho, que la de la labrança es la primera y la verdadera: y q̄ las demas dos por la parte que se auezinan con ella, y en quanto le parecen son buenas, y segun que della se desuiã son peligrosas. Porque se ha de entender que en esta vida primera que dezimos de labrança ay dos cosas ocupacion y ganancia: la ganancia es innocente y natural como arriba diximos, y sin agrauio, o desgusto ageno, la ocupacion es loable y necessaria y maestra de toda virtud. La segunda vida de contratacion se comunica con esta en lo primero, porque estambiẽ vida ocupada como ella, y esto es lo bueno que tiene, pero diferencia se en lo segundo que es la ganancia, porque la recoge de las haciendas agenas, y las mas vezes con desgusto de los dueños dellas, y pocas vezes sin alguna mezcla de engaño. Y así quanto a esto tiene algo de peligro y de menos reputaciõ. En la tercera y vltima vida, si miramos a la ganancia quasi es lo mismo que la primera, alomenos nacen ambas a dos devna misma fuente, que es la labor dela tierra, dado que quando llega a los de la vida, que llamamos ociosa por parte de los mineros por dõ de passa cobra algunas vezes algun mal color, del arrendamiento, y del rentero, y de la desigualdad que en esto suele auer, pero al fin por la mayor

risob g. parte

P E R F E C T A

parte, y quasi siempre es ganancia y renta segura,
 y honrada, y por esta parte a questa tercera vida es
 buena vida: pero si atendemos a la ocupacion es
 del todo diferente de la primera, porque aquella
 es muy ocupada, y esta es muy ociosa, y por la mis-
 ma causa muy ocasionada a daños y males grauif-
 simos, de manera que lo perfecto y lo natural en
 esto de que vamos hablando es el trato de la labrá-
 ça. Y pudiera yo aqui agora estender la pluma ala-
 bandola, mas dexarelo por no olvidar mi propo-
 sito, y porque es negocio sentenciado ya por los
 sabios antiguos, y que ha passado en cosa juzgada
 su sentencia, y tambien porque a los que sabemos
 que Dios puso al hombre en esta vida y no en otra
 quando le crió, y antes que vuisse peccado, y quã-
 do mas le regalaua y queria, basta nos esto para sa-
 ber, q̄ de todas las maneras de biuir sobre dichas
 esa questa la mas natural y mejor. Pues dexado
 a questo por cosa assentada, añadimos prosiguien-
 do adelante, que en todas las cosas que son de vn
 mismo linage, y que comunican en vna misma ra-
 zon, si acontece que entre ellas aya grados de per-
 fection diferentes, y que aquello mismo que to-
 das tienen este en vnas mas entero y en otras me-
 nor, la razon pide que la mas auentajada y perfe-
 cta sea como regla y dechado de las demas, que es
dezir

dezir, que todas han de mirar a la mas auentajada, y auezinarse mas a ella quanto les fuere possible, y que la que mas se allegare librara muy mejor. Claro exemplo tenemos desto en las estrellas y en el sol: los quales todos son cuerpos llenos de luz, y el sol tiene mas que ninguno dellos, y es el mas luzido y resplandeciente, y assi es el que tiene la presidencia en la luz, y a quien todas las cosas luzidas miran y siguen, y de quien cogen sus luzes tanto mas cada vna quanto se le acerca mas. Pues digo agora, que como entre todas las fuertes de biuir de los hombres casados tenga el mas alto y perfecto grado de seguridad y bien la labrança, y sea, como esta concluydo, la medida ella y la regla que han de seguir, y el dechado que han de imitar, y el blanco adonde han de mirar, y a quien se han de hazer vezinas, quanto pudieren, las demas fuertes: no conuenia en ninguna manera, que el espiritu sancto, que pretende poner aqui vna que sea como perfecto dechado de las casadas, pusiesse, o vna mercadera muger de los que biuen de contratição, o vna señora regalada y casada con vn ocioso cauallero. Porq̃ la vna y la otra fuerte son fuertes imperfectas, y menos buenas, y por la misma causa inutiles para ser puestas por exemplo general y por dechado: sino escogio la mejor fuerte, y

P E R F E C T A

hizo vna pintura de perfecta muger en ella, y puso la como delante de los ojos a todas las mugeres, así a las que tienen aquella condicion de vida como a las de estados y condiciones diferentes, para que a todas fuesse comun dechado y exéplo: a las del mismo estado, para que se ajustassen del todo con el, y a las de otra manera, para que se acercassen y hiziessem semejantes a el quanto les fuese posible. Porque aunque no sea de todas el lino y la lana, y el huso, y la tela, y el velar sobre sus criadas, y el repartirles las tareas, y las raciones: pero en todas ay otras cosas que se parecē a estas, y que tienen parentesco con ellas, y en que han de velar y se han de remirar las buenas casadas con el mismo cuydado que aqui se dize. Y a todas, sin que aya en ello excepcion, les esta bien, y les pertenece a cada vna en su manera el no ser perdidas y gastadoras, y el ser hazendosas y acrecentadoras de sus haciendas. Y si el regalo y el mal vso de agora ha persuadido, que el descuydo, y el ocio es parte de nobleza y grandeza, y si las que se llaman señoras hazen estado de no hazer nada, y de descuydar se de todo, y si creen que la grangeria y la labrança es negocio vil, y contrario de lo que es señorio, es bien que se desengañen con la verdad. Porque si boluemos los ojos atras, y tendemos la vi-

sta por los tiempos passados hallaremos, que siempre que reyno la virtud la labrança y el reyno anduieron hermanados y juntos. Y que el biuir de la grangeria de su hazienda era vida vsada, y que les acarreaua reputacion a los principes y grandes señores. Abraham hõbre riquissimo y padre de toda la verdadera nobleza rompio los campos. Y Dauid rey inuencible y glorioso no solo antes del reyno apacentó las ouejas, pero despues de rey los pechos de que se mantenian eran sus labranças y sus ganados. Y de los Romanos señores del mundo sabemos, que del arado y uan al consulado, que es dezir, al mando y gouierno de toda la tierra: y boluian del consulado al arado. Y sino fuera esta vida de nobles, y no solo vsada y tratada por ellos: sino tambien deuida y conueniente a los mismos, nunca el poeta Homero en su poesia, que fue imagen biua de lo que a cada vna persona y estado conuino, introduxera a Helena Reyna noble, que quando salio a ver a Telemacho assentada en su cadera, vna donzella suya le pone al lado en vn rico canastillo copos de lana ya puestas a punto para hilar, y husadas ya hiladas, y la rueca para que hilasse. Ni en el palacio de Alcinoo principe de su pueblo riquissimo, de cien damas que tenia

P E R F E C T A

en su seruicio hiziera, como haze, hilanderas a las cincuenta. Y la tela de Penelope princesa de Itaca, y su texer y destexer no la fingiera el juyzio de vn tan grande poëta si la tela y el vrdir fuera ageno de las mugeres principales. Y Plutarcho escriue que en Roma a todas las mugeres por mas principales que fuesen, quando se casauan y quando las lleuaua el marido a su casa, a la primera entrada della, y como en el ymbrales tenian como por ceremonia necessaria puesta vna rueca, para que lo que primero viesse al entrar de su casa les fuese auiso de aquello en que se auian de emplear en ella siempre. Pero que es menester traer exéplos tan passados y antiguos, y poner delante los ojos lo que de muy apartado casi se pierde de vista? sin salir de nuestras casas détro en España y casi en la edad de nuestros abuelos hallamos claros exemplos de esta virtud. Y si las que se tienē agora por tales y se llaman duquesas y reynas, no se persuaden bien por razon, hagan experiencia dello por algun tiempo breue, y tomen la rueca y armē los dedos con la aguja y dedal, y cercadas de sus damas, y en medio dellas hagan labores ricas con ellas, y engañen algo de la noche con este exercicio, y hurtense al vicioso sueño para entender en el, y ocupen los pensamientos moços de sus donzellas

zellas en estas haciendas , y hagan que animadas con el exemplo de la señora contiendan todas entre si procurando de auentajarse en el ser hazendo fas. Y quando para el adereço o prouision de sus personas y casas no les fuere necessaria aquesta labor (aunque ninguna casa ay tan grande ni tã real adonde semejantes obras no traygã honra y prouecho) pero quando no para si, hagan lo para remedio y abrigo de cien pobrezas, y de mil necesidades agenas. Afsi que traten las duquesas y las reynas el lino , y labren las sedas y den tarea a sus damas, y prueuen se con ellas en estos officios , y pongan en estado y honra aquesta virtud , que yo me hago valiente de alcanzar del mundo que las loe, y de sus maridos los duques y reyes q̄ las precien por ello, y que las estimen: y aun acabare con ellos, que en pago deste cuydado las absueluan de otros mil importunos y memorables trabajos cõ que atormentan sus cuerpos y rostros : y que las escusen y libren del leer en los libros de cauallerias, y del traer el soneto y la cancion en el seno, y del villete, y del donayre de los recaudos, y del terro y del serao, y de otras ciẽ cosas deste jacz, aunque nunca las hagan. Por manera que la buena casada en este articulo de que vamos hablando , de ser hazendosa y casera, ha de ser o labradora en la
forma

forma que auemos dicho, o semejante a labradora todo quãto pudiere. Y porque del ser hazendo sa deziamos q̄ era la primera parte ser aprouechada, y que por esta causa Salomon no dixo que el marido le compraui lino a esta muger, sino que ella lo buscaua y compraui, es de aduertir lo que en esto acontece no pocas vezes, que algunas ya que se disponen a ser hazendosas por saltarles esta parte de aprouechadas, son mas caras y mas costosas labrando, que antes eran de saprouechadas holgando. Porque quanto hazen y labran ha de salir y venir todo de casa del joyero, y del mercader, o fiado o comprado a mayores precios, y quiere la ventura despues que auiendo venido mucho del oro y mucha de la seda y aljofar, para todo el artificio y trabajo en vn arañuelo de paxaros, o en otra cosa semejante de ayre. Pues a estas tales mandes sus maridos que descansen y huelguen, o ellas lo haran sin que se lo manden, porque muy menos malas son para el sueño que para el trabajo y la vela: que lo casero y lo hazendoso de vna buena muger grã parte dello consiste en que ninguna cosa de su casa quede de saprouechada, sino que todo cobre valor, y crezca en sus manos, y que como sin saber de que se haga rica y saque the foro, a manera de dezir, de entre las barraduras de

su casa. Y, si el descender a cosas menudas no fue-
ra hazer particular esta doctrina q̄ el espíritu san-
cto quiso que fuesse general y comun, yo truxera
agora a v. m. por toda su casa y en cada vno de los
rincones della dixera lo que ay de prouecho: mas
v. m. lo sabe bien, y lo haze mejor, y las que se apli-
can a esta virtud de si mismas lo entienden: como
al reues las que son perdidas y desaprouechadas
por mas que se les diga nunca lo aprenden. Pero
veamos lo que despues de aquesto se sigue.

*F V E como nauio de mercader que de lueñe trae
supan.*

P A N llama la sagrada escriptura a todo aque-
llo que pertenece y ayuda a la prouision de nue-
stra vida. Pues compara a esta su casada Salomoni
a vn nauio de mercader bastecido y rico. En lo
qual hermosa y eficazmente da a entéder la obra
y el prouecho desto que tratamos y llamamos ca-
sero, y hazendoso en la muger. La nao, lo vno cor-
re la mar por diuersas partes, passa muchos senos,
toca en diferentes tierras y prouincias, y en cada
vna dellas cogelo que en ellas ay bueno, y barato,
y con solo tomarlo en si y passarlo a su tierra le da
mayor precio y dobla y tresdobra la ganancia. De
mas desto la riqueza que cabe en vna nao, y la mer-
caderia que abarca no es riqueza, la que basta a vn

P E R F E C T A

hombre solo, o a vn genero de gente particular, si no es prouision entera para vna ciudad, y para todas las diferencias de gentes que ay en ella, trae liços, y sedas, y brocados, y piedras ricas, y obras de officiales hermosas, y de todo genero de bastimentos, y de todo gran copia. Pues esto mismo acontece a la muger casera, que como la naue corre por diuersas tierras buscando ganancia, assi ella ha de rodear de su casa todos los rincones, y recoger todo lo que pareciere estar perdido en ellos y conuertirlo en utilidad y prouecho: y tentar la diligencia de su industria, y como hazer prueua de ella, assi en lo menudo, como en lo granado. Y como el que nauega a las Indias de las agujas que lleva y de los alfileres, y de otras cosas de aq̄ste jaez que aca valen poco, y los Indios las estimã en mucho, trae rico oro y piedras preciosas: assi esta naue, que vamos pintando, ha de conuertir en riqueza lo que pareciere mas desechado, y conuertir lo sin parecer que haze algo en ello, sino con tomarlo en la mano y tocarlo, como haze la naue, q̄ sin parecer que se menea nunca descansa: y quando los otros duermen nauega ella, y acrecienta cõ solo mudar el ayre el valor de lo q̄ recibe: y assi la hazendosa muger estando assentada no para: durmiendo vela: y ociosa trabaja: y casi sin sentir como

mo, o de que manera se haze rica. Visto aurá v. m. alguna muger como esta, y dentro de su casa deue auer no pequeño exemplo de aquesta virtud. Pero sino quiere acordarse de si, y quiere ver con quãta propiedad y verdad es na. la casera, ponga delante los ojos vna muger que rodea su casa, y que de lo que en ella parece perdido haze dinero, y cópra lana y lino, y junta con sus criadas lo adereça, y lolabra, y vera que estando se sentada con sus mugeres bolteando el huso en la mano, y contando consejas, como la naue que sin parecer que se muda va nauegando, y passando vn dia y sucediendo otro, y viniendo las noches, y amaneciẽdo las mañanas, y corriẽdo como sin menearse, la obra, se texe la tela, y se labra el paño, y se acaban las ricas labores, y quando menos pensamos llenas las velas de prosperidad entra esta nuestra naue en el puerto, y comiença a desplegar sus riquezas, y sale de alli el abrigo para los criados, y el vestido para los hijos, y las galas suyas, y los arreos para su marido, y las camas ricamente labradas, y los atavios para las paredes y salas, y los labrados hermosos, y el abastecimiento de todas las alhajas de casa que es vn thesoro sin suelo. Y dize Salomon que trae esta naue de lueñe su pan, porque si v. m. coteja el principio desta obra con el fin della, y mide

P E R F E C T A

bien los caminos por donde se viene a este puerto apenas alcanzara como se pudo llegar a el, ni como fue posible de tan delgados y apartados principios venirse a hazer despues vn tan caudaloso rio. Mas passemos a lo que despues desto se sigue.

M. A. D. R. V. G. O. y repartio a sus gañanes las raciones, la tarea a sus moças.

ES como auemos dicho esta casada que pinta aqui y pone por exemplo de las buenas casadas el Spiritu santo, muger de vn hombre de los que biuen de labrança. Y la razon porque pone por de chado a vna muger desta suerte y no de las otras maneras tambien esta dicha. Pues como en las casas semejates la familia que ha de yr a las cosas del campo es menester que madrugue muy demañana, y porque no buelua a casa hasta la noche es menester tambien que lleue consigo la prouision de la comida y almuerço, y que se les reparta a cada vno, afsi la racion de su mantenimiento, como las obras y haziendas en que han de emplear su trabajo aquel dia: pues como esto sea afsi, dize Salomon, que a questa su buena casada no encomendo este cuydado a alguna de sus siruientas, y se queda ella regalando con el sueño de la mañana descuydadamente en su cama, sino que se leuanto la primera, y que gano por la mano al luzero, y

ama-

amanecio ella antes que el sol, y por si misma y no por mano agena proueyo a su gente y familia, as-
si en lo que auian de hazer, como en lo que auian
de comer. En lo qual enseña y manda a las que
son desta suerte que lo hagan asì, y a las que son
de suertes diferentes, que vsen de la misma vela y
diligencia. Porque aunque no tengan gañanes, ni
obreros que embiar al campo, tienen cada vna en
su suerte y estado otras cosas que son como estas,
y que tocan al buen gouierno y prouision de su ca-
sa ordinario, y de cada dia, que las obligan a que
despierten, y se leuanten, y pongan en ello su cuy-
dado y sus manos. Y asì con estas palabras dichas
y entendidas generalmente auisa de dos cosas el
espìritu sancto, y añade como dos nuevos colores
de perfection y virtud a esta muger casada que va
debuxando. La vna es, que sea madrugadora. Y la
otra que madrugando prouea ella por si misma, y
luego en aquello que pide la orden de su casa. Que
ambas a dos son importantissimas cosas. Y diga-
mos de lo primero. Mucho se engañan las q̄ pien-
san q̄ miétras ellas, cuya es la casa y a quié propria-
méte toca el bié y el mal della, duermén y se descuy-
dan, cuydara y velara la criada q̄ no le toca, y q̄ al-
fin lo mita todo como ageno, por q̄ si el amo duer-
me, porque despertara el criado? Y si la señora que

P E R F E C T A

es y ha de ser el exéplo y la maestra de su familia,
 y de quien ha de aprender cada vna de sus criadas
 lo que conuiene a su officio se oluida de todo, por
 la misma razon, y con mayor razon los demas se-
 ran olvidadizos y dados al sueño. Bien dixo Ari-
 stoteles en este mismo proposito. Que el que no
 tiene buen dechado, no puede ser buen remeda-
 dor. No podra el sieruo mirar por la casa, si ve que
 el dueño se descuyda della. De manera que ha de
 madrugar la casada, para que madrugue su fami-
 lia: porque ha de entender que su casa es vn cuer-
 po, y que ella es el alma del, y que como los miem-
 bros no se mueuen, sino son mouidos del alma, as-
 si sus criadas si no las menea ella y las levanta, y
 mueue a sus obras no se sabran menear. Y quan-
 do las criadas madrugassen por si, durmiendo su
 ama, y no la teniendo por testigo, y por guarda su-
 ya, es peor que madrugue: porque entonces la ca-
 sa por aquel espacio de tiempo es como pueblo
 sin rey, y sin ley, y como comunidad sin cabeça: y
 no se leuantan a seruir, sino a robar y destruir: y
 es el proprio tiempo para quando ellas guardan
 sus hechos. Por dōde como en el castillo que esta
 en frontera, o en el lugar que se teme de los ene-
 migos nunca falta la vela: assi en la casa bien guar-
 dada en tanto que estan despiertos los enemigos
 que

que son los criados, siempre ha de velar el señor. El es el que ha de yr al lecho el postrero, y el primero que ha de leuãtarse del lecho. Y la señora, y la casada que a questo no hiziere haga el animo ancho a su grande suertura, persuadida y cierta que le han de entrar los enemigos el fuerte, y que vn día sentira el daño, y otro vera el robo, y de continuo el enojo y el mal recaudo y seruicio: y que al mal de la hazienda acompañara tambien el mal de la honra. Y como dize Christo en el euangelio, que mientras el padre de la familia duerme siembra el enemigo la zizaña, así ella con su descuydo y sueño metera la libertad y la deshonestidad por su casa, que abrirá las puertas, y falseara las llaves, y quebrantara los candados, y penetrara hasta los postreros secretos, corrompiendo a las criadas, y no parando hasta poner su inficion en las hijas: con que la señora que no supo entonces, ni quiso por la mañana despedir de los ojos el sueño, ni de xar de dormir vn poco, lastimada y herida en el coraçon, passara en amargos sospiros muchas noches velando. Mas es trabajoso el madrugar, y dañoso para la salud. Quando fuera así, siendo por otra parte tan prouechoso y necessario para el buê gouierno de la casa, y tan deuïdo al officio de la que se llama señora della, se auia de posponer aq̃l daño,

P E R F E C T A

daño, porque más deue el hombre a su officio que a su cuerpo, y mayor dolor y enfermedad es traer de continuo su familia desordenada y perdida que padecer vn poco, o en el estomago de flaqueza, o en la cabeça de pesadumbre, pero al reues el madrugar es tan saludable que la razon sola de la salud, aunque no despertara el cuydado y obligació de la casa, auia de leuantar de la cama a las casadas en amaneciendo. Y guarda en esto Dios como en todo lo demas, la dulçura y suauidad de su sabio gouierno, en que aquello a que nos obliga es lo mismo que mas conuiene a nuestra naturaleza, y en que recibe por su seruicio lo q̄ es nuestro prouecho. Así que no solo la casa, sino tambien la salud pide a la buena muger q̄ madrugue. Porq̄ cierto es que es nuestro cuerpo del metal de los otros cuerpos, y que no se puede dudar, sino que la orden que guarda la naturaleza para el bien y conseruacion de los demas, essa misma es la que conserua y dá salud a los hōbres. Pues quiē no vee que a aquella hora despierta el mundo todo junto: y q̄ la luz nueva saliendo, abre los ojos de los animales todos: y que si fuesse entonces dañoso dexar el sueño, la naturaleza que en todas las cosas generalmente, y en cada vna por sí esquiua, y huye el daño, y sigue y apetece el prouecho, o que, para de-

zir la verdad, es ella esso mismo que a cada vna de las cosas conuiene y es prouehoso, no rompiera tan presto el velo de las tinieblas que nos adormecen, ni sacara por el oriente los claros rayos del sol, o si los sacara no les diera tantas fuerças para nos despertar. Porque sino despertasse naturalmente la luz no le cerrarian las ventanas tan diligentemente los que abraçan el sueño. Por manera que la naturaleza pues nos embia la luz, quiere sin duda que nos despierte. Y pues ella nos despierta a nuestra salud, conuiene que despertemos. Y no contradize a esto el vso de las personas que agora el mundo llama señores, cuyo principal cuydado es biuir para el descanso y regalo del cuerpo, las quales guardan la cama hasta las doze del dia. Antes esta verdad que se toca con las manos condena aquel vicio, del qual ya por nuestros peccados, o por sus peccados dellos mismos hazen honra y estado, y ponen parte de su grandeza en no guardar ni aun en esto el concierto q̄ Dios les pone. Castigaua bien vna persona que yo conoci esta torpeza, y nombrauala con su merecido vocablo. Y aũ que estan vil como lo es el hecho, dara me v. m. licencia para que lo ponga aqui, porque es palabra q̄ quadra. Así que quãdo le dezia alguno que era estado en los señores este dormir, solia el respõ

der que se errava la letra, y que por dezir establo dezian estado. Y ello a la verdad es assi, que aquel desconcierto de vida tiene principio, y nace de otro mayor desconcierto que esta en el alma, y es causa el tambien y principio de muchos otros desconciertos torpes y feos, porque la sangre y los demas humores del cuerpo con el calor del dia, y del sueño encendidos demasadamente y dañados, no solamente corrompen la salud, mas tambien afficionan e inficionan el coraçon feamente. Y es cosa digna de admiracion que siendo estos señores en todo lo demas grâdes seguidores, o por mejor dezir grâdes esclauos de su deleyte, en esto solo se olvidan del, y pierden por vn vicioso dormir, lo mas deleytoso de la vida que es la mañana. Porque entonces la luz como viene despues de las tinieblas, y se halla como despues de auer sido perdida, parece otra, y hiere el coraçon del hombre con vna nueva alegria, y la vista del cielo entonces, y el colorear de las nuues, y el descubrirse el aurora, que no sin causa los poetas la coronan de rosas, y el aparecer la hermosura del sol es vna cosa bellissima, pues el cantar de las aues que duda ay sino que suena entonces mas dulcemente, y las flores, y las yeruas, y el campo todo despide de si vn thesoro de olor. Y como quando entra el rey

de nueuo en alguna ciudad, se adereça, y hermosea toda ella, y los ciudadanos hazen entonces plaça, y como alarde, de sus mejores riquezas, assi los animales y la tierra, y el ayre, y todos los elementos a la venida del sol se alegran, y como para recibirle se hermosean y mejoran, y ponen en publico cada vno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuydado y trabajo por ver semejantes recibimientos: assi los hombres concertados, y cuerdos aun por solo el gusto no hã de perder esta fiesta, que haze toda la naturaleza a el sol, por las mañanas. Porque no es gusto de vn solo sentido, sino general contentamiento de todos, porque la vista se deleyta con el hacer de la luz, y con la figura del ayre, y con el variar de las nuues: a los oydos las aues hazen agradable armonia: para el oler el olor que en aquella sazõ el campo y las yeruas despiden de si es olor suauissimo, pues el frescor del ayre de entonces tiempla con grande deleyte el humor calentado con el sueño, y cria salud, y laua las tristezas del coraçõ, y no se en que manera le despierta a pensamientos diuinos, antes que se ahogue en los negocios del dia. Pero si puede tanto con estos hijos de tinieblas el amor dellas, que aun del dia hazen noche, y pierden el fructo de la luz con el sueño: y ni el deleyte, ni la salud, ni la ne-

cesidad y provecho, q̄ dicho auemos, son poderosos para los hazer leuátar: v. m. que es hija de luz leuante se con ella, y abra la claridad de sus ojos quando descubriere sus rayos el sol, y con pecho puro leuante sus manos limpias al dador de la luz ofreciendole con sanctas y agradecidas palabras su coraçon: y despues de hecho esto y de auer gozado del gusto del nueuo dia buelta a las cosas de su casa, entienda en su officio, que es lo otro que pide en esta letra el espiritu sancto a la buena casada como fin a quien se endereço y ordeno lo primero, que auemos dicho, del madrugar. Porque no se entiende que si madruga la casada ha de ser para que rodeada de botezillos y arquillas, como hazen algunas, se este sentada tres horas afilando la ceja, y pintando la cara, y negociando con su espejo q̄ mienta y la llame hermosa. Que demas del graue mal q̄ ay en aqueste artificio postizo, del qual en su lugar diremos despues, es no conseguir el fin de su diligencia, y es saltar a su casa por ocuparse en cosas tan escusadas, que fuera menos mal el dormir. Leuante se pues, y leuantada gouierne su gēte, y mire lo que se ha de proueer y hazer aq̄l dia, y acada vno de sus criados reparta su officio, y como en la guerra el capitan, quando ordena por hileras su esquadra, pone a cada vn soldado en su

proprio lugar, y les auisa a cada vno q guarden su puesto: así ella ha de repartir a sus criados sus obras y poner orden en todos: en lo qual se encierran grandes prouechos. Por q lo vno hazese lo q conuiene con tiépo y con gusto, lo otro para quádo alguna vez acontece q, o la enfermedad, o la ocupación tiene ausente a la señora, estan ya los criados por el vso, como maestros en todo aquello q deuen hazer: y la voz y la orden de su ama, ala qual tienen hechos ya los oydos, aunque no la oygã entonces, les suena en ellos toda via, y la tienen como presente sin vella. Y demas desto del cuydado del ama aprenden las criadas a ser cuydadosas: y no osan tener en poco aquello en q ven que se emplea la diligencia y el mandamiento de su señora, y como conocen q su vista y prouisió della se estié de por todo, pareceles, y con razon q en todo quáto hazé la tienē como por testigo y presente, y así se animã no solo a tratar con fidelidad sus obras y officios, sino tãbien a auétajarse señaladamēte en ellos. Y así crece el bié como espuma, y se mejora la haziéda y reyna el concierto, y va desterrado el enojo, y finalmēte la vista y la presencia, y la voz, y el mando del ama, haze a sus moças no solo q le seã prouechosas, sino q ellas en sí no se hagã viciosas, lo qual tambiē pertenece a su officio. Sigue se.

El VINO le agusto una heredad, y comprala, y del fruto de sus palmas planto viña.

ESTO no es algun nueuo precepto diferente de los passados, ni otra virtud mas particular q̄ las dichas, sino antes es como vna cosa que se consigue y nace dellas. Porque cierto es que la casada que fuere tan tassada en sus gastos, y tan no curiosa por vna parte, y por otra tan casera y veladora, y aprouechada, no solo cõseruara y tendra en pie lo que su marido adquiriere, sino tambien ella lo acrecentara por su parte, que es lo que aqui agora se dize. Porque de tan grande industria y vela, el fruto no puede ser sino grande. Por manera que a los demas titulos que siguiendo esta doctrina de Dios auemos dado a la buena muger, añadimos agora este, que sea adelantadora de su hazienda, no como titulo diferente de los primeros, sino como cosa que se sigue dellos, y q̄ declara la fuerza de los passados, y lo que pueden, y el hasta donde han de llegar. Y assi dezir que compro heredamiento, y que planto viña del sudor de su mano, es auisarle, que del ser casera que se le pide su proprio punto es, no parar hasta esto que es no solo bastecer a su casa, sino tambien adelantar su hazienda: no solo hazer que lo que esta detrás de sus puertas este bien proueydo, sino hazer tambien que se
 acre-

acrecienten en numero los bienes y possessions de fuera. Y es dezirle, que pretenda y se precie ella tambien de, señalando como con el dedo alguna parte de sus possessions, poder dezir claramente este es fructo de mis trabajos, mi industria añadio esto a mi casa, de mis sudores frutifico esta hacienda: como lo han hecho algunas en nuestros tiempos, que yo podria bien señalar. Pero diran algunas, que es esto pedir mucho. A las quales pregunto yo que es en esto lo que tienen por mucho? Tienen por mucho que de la diligencia y aprouechamiento, y labor de vna muger acompañada de sus mugeres, salga cosa de tanto valor, como es esto: o tienen por mucho que quiera ella gastar, y que no sotros la obliguemos a que gaste, en estos aprouechamientos y haciendas, y no en sus contentos, lo que adquiriere? Si aquesto postrero es lo que les parece mucho, y lo que tienen por aspero, en esta doctrina, no tienen razon, ni en tener otro ningun gasto por mas fuyo, ni por mas apazible, y gustoso, ni en pensar que se vende en la tierra cosa que comprada las hermosee mas que estas compras. Porque aquello passa en el ayre, y el biẽ y honra y contento, juntamente con el buen nõbre que por esta otra via se adquiere, como tiene rayzes en la virtud, es duradero y perpetuo. Mas
si lo

P E R F E C T A

si lo primero las espanta, porque no creen que sus manos pueden venir a ser de tan grande provecho, lo vno hazense injuria a si mismas, y limitan su poder apocadamente: y lo otro ellas saben que no es assi, y que pueden, si quieren aplicar se, pasar desta raya, porque adóde no llegara la q puede hazer, y la que hiziere lo que se sigue.

Giñosse de fortaleza, y fortifico su brazo, tomo gusto en el grangear, su candela no se apago de noche, puso sus manos en la tortera, y sus dedos tomaron el huso.

T E N G A valor la muger, y plantara viña: ame el trabajo, y acrecentara su casa: ponga las manos en lo que es proprio de su officio, y no se desprecie del, y crecieran sus riquezas: no se desciña, esto es, no se enmolezca, ni haga de la delicada, ni tenga por honra el ocio, ni por estado el descuydo, y el sueño, sino ponga fuerça en sus braços, y acostumbre a la vela sus ojos, y faboreese en el trabajar, y no se desdeñe de poner las manos en lo q toca al officio de las mugeres, por baxo, y por menudo que sea, y entonces vera quanto valen y adóde llegan sus obras. Tres cosas le pide aqui Salomó, y cada vna en su verso. Que sea trabajadora lo primero, y lo segundo, que vele, y lo tercero que hile. No quiere que se regale, sino que trabaje. Muchas cosas estan escriptas por muchos en loor del

trabajo, y todo es poco para el bien que ay en el. Porque es la sal que preserua de corrupcion a nuestra vida, y a nuestra alma: mas yo no quiero dezir aqui nada de lo general. Lo que propriamente toca a la muger casada esso dire solamente. Porque quanto de suyo es la muger mas inclinada al regalo, y mas facil al enmollecerse y desatarse con el ocio, tanto el trabajo le conuiene mas. Porque si los hombres que son varones con el regalo, conciben animo y condicion de mugeres, y se afeminan, las mugeres que seran, sino lo que oy dia son muchas dellas? Que la seda les es aspera, y la rosa dura, y les quebranta el tenerse en los pies, y del ayre que suena se desmayan, y el dezir la palabra entera las cansa, y aun hasta lo que dizen lo aborta, y no las ha de mirar el sol, y todas ellas son vn melindre y vn lixo, y vn asco, y perdoné me, porque les pongo este nombre, que es el que ellas mas huyen, o por mejor dezir, agradezcan me que tan bládamamente las nombro. Porque quien considera lo que deuen ser, y lo que ellas mismas se hazen, y quien mira la alteza de su naturaleza, y la baxeza en que ellas se ponen por su mala costumbre, y coxeja có lo vno lo otro, poco dize en llamarlas assi: y si las llamasse cieno que corrompe el ayre, y le inficiona, y abominacion aborrecible, aun se podia

tener por muy corto. Por que teniendo y lo de razon, y siendo capaces de cosas de virtud y loor, y teniendo fer que puede hollar sobre el cielo, y que esta llamado al gozo de los bienes de Dios, le desahazentanto ellas mismas, y se aniñan assi con delicadez, y se enuilecen en tanto grado, que vna lagartija, y vna mariposilla que buela tiene mas tomo que ellas, y la pluma que va por el ayre, y el ayre mismo es de mas cuerpo y substancia. Assi que deue mirar mucho en esto la buena muger, estando cierta que en descuydandose en ello se boluera en nada. Y como los q̄ estan de su naturaleza ocasionados a algunas enfermedades y males, se guardan con recato de lo que en aquellos males les daña: assi ellas entiendan q̄ viven dispuestas para esta dolencia de naderia, y melindreria, o no se como la nóbre, y que en ella el regalo es rejalgar, y guarden se del como huyen la muerte, y contentense con su natural poquedad, y no le añadá baxeza, ni la hagan mas apocada: y aduertan y entiendan, q̄ su natural es femeníl, y que el ocio, el por sí, afemina, y no junten a lo vno lo otro, ni quieran ser dos vezes mugeres. He dicho el extremo de nada a q̄ viené las muelles y regaladas mugeres, y no digo la muchedúbre de vicios q̄ desto mismo en ellas nacen, ni oso meter la mano en este cenagal. Por q̄

no ay agua encharcada y corrompida que crietan
 ras y tan malas sauandijas, como nacen vicios as-
 querosos y feos en los pechos destas damas delica-
 das de que vamos hablando. Y en vna dellas que
 pinta en los proverbios el espiritu sancto se vee al *Prover. 5.*
 go desto, de la qual dize assi. Parlera y vagabun-
 da, y que no suffre estar quieta, ni sabe tener los
 pies en su casa, ya en la puerta, ya en la ventana, ya
 en a plaza, ya en los cantones de la encruzijada, y
 tiende por donde quiera sus lazos, vio vn mance-
 bo, y llegose a el, y prendiole, y dixo le con cara re-
 lamida blanduras. Oy hago fiesta y he salido en tu
 busca, porque no puedo biuir sin tu vista, y al fin
 he hecho en ti presa. Mi camara he colgado cō her-
 mosas redes, y mi quadra con tapices de Egipto,
 de rosas y de flores, de myrra, y linaloe, esta cubier-
 to el suelo todo, y la cama. Ven y bebamos la em-
 briaguez del amor, y gozemonos en dulces abra-
 ços, hasta q̄ apunte el aurora. Y si todas las ociosas
 no salen a lo publico de las calles como esta salia,
 sus abscondidos rincones son secretos testigos de
 sus proezas, y no tan secretos q̄ no se dexen ver y
 entender: y la razon, y la naturaleza de las cosas lo
 pide, que cierto es, que produze malezas el cam-
 po que nõ se rompe y cultiua, y que con el desuso
 el hierro se toma de orin, y se consume: y que el

P E R F E C T A

cauallo holgado se manca. Y demas desto, si la casada no trabaja, ni se ocupa en lo que pertenece a su casa, que otros estudios o negocios tiene en que se ocupar? Forçado es q̄ sino trata de sus officios, emplee su vida en los officios agenos: y que de en ser ventanera, visitadora, callejera, amiga de fiestas, enemiga de su rincón, de su casa olvidada, y de las casas agenas curiosa, pesquisidora de quanto passa, y aun de lo que no passa inuentora, parlera, y chismosa, de pleytos reuoluedora, jugadora tambien, y dada del todo a la rifa, y a la conuersacion y al palacio, con lo demas que por ordinaria consequencia se sigue, y se calla aqui agora por ser cosa manifesta y notoria. Por manera que en suma, y como en vna palabra, el trabajo da a la muger, o el ser, o el ser buena, porque sin el, o no es muger, sino asco, o es tal muger que seria menos mal que no fuesse. Y si cō esto que he dicho se persuaden a trabajar, no sera menester, q̄ les diga, y en señe como han de tomar el huso y la rueca, ni me sera necessario rogarles q̄ velen, que son las otras dos cosas que les pide el espíritu sancto, porque su misma afficion buena se las enseñara. Y assi dexando esto aqui passaremos a lo que se sigue.

S V S palmas abrio para el affligido, y sus manos estendio para el menesterofo.

A muy

Al muy buen tiempo pufo esto aqui Salomon, porque auiendo dicho y repetido tanto lo que toca a la grangeria y aprouechamiento, y auiendo aconsejado a la muger tantas vezes, y con tan encarecidas palabras q̄ sea hazendosa, y casera, dexa uala al parecer muy vezina al auaricia, y escassez, que son males que tienen parentesco con la grangeria, y que se le allegan no pocas vezes. Porque afsi como ay algunos vicios que tienen apariencia y gran semejança con algunas virtudes: afsi ay virtudes tambien que estan como ocasionadas a algunos vicios. Porque aun que es verdad que la virtud consiste en el medio, mas como este medio no se mide a palmos, sino es medio q̄ se ha de tomar y medir con la razon, muchas vezes se alexa mas del vn extremo que del otro: como parece en la liberalidad que es virtud medida por la razon entre los dos extremos del auaro, y del prodigo, y se aparta mucho menos del prodigo que del auaro. Y aun tambien acontece que de la virtud y del vicio, que en la verdad son principios muy diferentes, en la vista publica, y en lo que defuera parece nazcan fructos muy semejantes. Tanto es dissimulado el mal, o tanto procura dissimularse para nuestro daño, o por mejor dezir tanta es la fuerça y excellencia del bien, y tan general su prouecho,

que aun el mal para poder biuir y valer, se le allega y se viste del y desea tomar su color. Afsi vemos que el prudente y recatado huye de algunos peligros, y que el temeroso y cobarde huye tambien. Adonde aunque las causas sean diuersas, es vno y semejante el huyr. Y vemos por la misma manera que el hombre concertado grangea y beneficia su hazienda, y el auariento tambien es grangero: y que son vnos en el grangear aunque en los motiuos del grangear son diferentes. Y puede tanto este parentesco y dissimulacion que no solamente los que miran de lexos y ven solo lo que se parece engañandose, nombran por virtud lo que es vicio, mas tambien ellos mismos que ponen las manos en ello; y lo obran, muchas vezes no se entienden a si, y se persuaden que les nace de rayz de virtud, lo que les viene de inclinacion dañada y viciosa. Por donde todo lo semejante pide grande aduertencia para que el mal dissimulado, con el bien no pueda engañarnos. Y afsi porque a Dios no aplaze, sino la virtud, y por que ser la muger muy grangera le puede nacer de auaricia y de vicio, para que no se canse sin fructo, y para q̄ no offenda a Dios, en lo q̄ piensa agradarle, auisa le aqui q̄ sea lymosnera, que es dezirle, q̄ dado que le tiene mandado que sea hazendosa, y aproueche da,

da, y veladora, y allegadora, pero que no quiere q̄ sea lazerada, ni escassa, ni quiere que todo el velar y adquirir sea para el arca, y para la polilla: sino para la prouision y abrigo, no solo de los suyos, sino también de los necesitados y pobres, porque en ninguna manera quiere que sea auarienta. Y por esto dize elegante mente que abra la palma, que la auaricia cierra: y que alargue y tienda la mano, que fuele encoger la escassez. Y dado que el ser piadoso y lymosnero es virtud que cōuiene a todos los que se tienen por hombres, pero con particular razon las mugeres deuen esta piedada a la blandura de su natural, entendiendo que ser vna muger de entrañas duras o secas con los necesitados, es en ella mas que en ningún hombre vituperable. Y no es buena escusa dezir, que les va a la mano el marido. Porque aunque es verdad, que pertenece a el el dispensar la hazienda, pero no se entiende que si veda a la muger, y le pone ley para que no haga otros gastos perdidos, le quiere tambien cerrar la puerta a lo que es piedada y limosna, a quien Dios con tan expreso mandamiento, y con tan grande encarecimiento la abre. Y quando quisiesse ser aun en esto escasso el marido, la muger si es en lo demas qualaquila pintamos no deue por esto cerrar las entrañas a la lymosna q̄ es deuida a su estado, ni

menos el confessor se lo vede. Porque si el marido no quiere, esta obligado a querer, y su muger sino le obedece en su mal antojo, cóformase con la voluntad que el deue tener de razon: y en hazer esto trata con vtilidad y prouecho su alma del, y su hacienda, porque lo vno cumple con la obligacion que ambos tienen de socorrer a los pobres: y lo otro assegura y acrecienta sus bienes con la bendicion que Dios, cuya palabra no puede faltar, tiene a la piedad prometida. Y porque muchos nunca se fian bien desta palabra, por esso muchos hombres son crudos y lazerados. Que si se pusiessen a considerar que reciben de Dios lo que tienē, no temerian de le tornar parte dello, ni dudarian de que quien es liberal, no puede jamas ser desagrado: y quiero dezir en esto, q̄ Dios, el qual sin auer recibido nada dellos liberalmente los hizo ricos, si repartieren despues con el sus riquezas se las boluera con gran logro. Esto que he dicho entiendo de las lymosnas ordinarias y comunes, q̄ se ofrecen cada dia a los ojos, que en lo q̄ fuere mas grueso y mas particular, la muger no ha de traspasar la ley del marido, y en todo le ha de obedecer y seruir. Y yo fio q̄ ninguno aura tā miserable ni malo, que si ella es de las que yo digo, tan casera, tan hazendosa, tan veladora, y tan concertada en todo, y

aprouechada le vede que haga bien a los pobres. Ni sera ninguno tan ciego que tema pobreza de la lymosna que haze quien le en riqueza la casa. Afsi q̄ abra sus entrañas, y sus braços y manos a la piedad la buena muger, y muestre que su grangeria nace de virtud en no ser escassa en lo que segun razon es devido. Y como el que labra el campo de lo q̄ coge en el da sus primicias y diezmos a Dios: afsi ella de las labores fuyas, y de sus criadas aplique su parte para vestir a Dios en los desnudos, y hartarle en los hambrientos: y llamele como a la parte de sus ganancias, y abra, como aqui dize, sus manos al affligido, y al menesterofo sus palmas. Mas si dize que abra sus manos, y su casa a los pobres, es mucho de aduertir, que no le dize que la abra generalmente a todo genero de gentes. Porque a la verdad vna de las virtudes de la buena casada, y muger es el tener grande recato acerca de las personas q̄ admite a su conuersacion, y a quien da entrada en su casa. Porq̄ de baxo de nombre de pobreza, y cubriendose con piedad, a las vezes entran en las casas algunas personas arrugadas, y canas, que roban la vida, y entiznan la honra, y dañan el alma de los que biuen en ellas, y los corrópen sin sentir, y los emponçoñan, pareciendo que los lamen y halagan. Sant Pablo, casi señalo con el *1. Tim. 5.*

P E R F E C T A

dedo a este linage de gentes, o a algunas gentes de este linage, quando dize. Tienen por officio andar de casa en casa ociosas, y no solaméte ociosas, mas tambien parleras y curiosas, y habladoras, de lo que no conuiene. Y es ello assi, que las tales de ordinario no entran sino a aojar todo lo bueno que vieren, y quando menos mal hazen, hazen siempre este daño, que es traer nouelas, y chismeras de fuera, y llevarlas a fuera de lo que ven, o les parece que ven en la casa donde entran, con que inquietan a quien las oye, y les turban los coraçones, de donde muchas vezes nacen defabrimientos entre los vezinos y amigos, y materias de enojos, y diferencias, y vezes ay discordias mortales. En las republicas bien ordenadas, los q̄ antiguamente las ordenaron con leyes, ninguna cosa vedaron mas, que la comunicacion con los estraños, y de diferentes costumbres. Assi Moysen, o por mejor dezir, Dios por Moysen a su pueblo escogido en mil lugares le auisa desto mismo, con encarecimiento grandissimo. Porque lo que no se ve, no se dessea, que como dize el versillo Griego, Del mirar, nace el amar. Y por el contrario lo que se ve, y se trata, quanto peor es, tanto mas ligeramente, por nuestra miseria, se nos apega. Y lo que es en toda vna republica, esso tambié

en

en vna sola casa, por la misma razon acõtece. Que
 si los que entran en ella son de costumbres differẽ
 tes de las que en ella se vsan, vnos con el exemplo,
 y otros con la palabra alteran los animos bien or-
 denados, y poco a poco los desquician del bien,
 Y llega la vejezuela al oydo, y dize a la hija, y a la
 donzella, que porque huyen la ventana, o porque
 aman la almohadilla tanto, que la otra fulana, y fu-
 lana no lo hazen assi: y enseña les el mal adereço: y
 cuenta les la desemboltura del otro, y las marañas
 que o vio, o inuento pone se las delante, y buelue
 les el juyzio: y comiença a teñir con esto el pecho
 senzillo y simple, y haze que figuren en el pensa-
 miento, lo que con solo ser pensado corrompe: y
 dañado el pensamiento luego setienta el dessec,
 el qual en encendiendose al mal, luego se resfia
 en el bien, y assi luego se comiençan a desagradar
 de lo bueno y de lo concertado, y por sus passos có-
 tados viené a dexarlo del todo a la postre. Por don-
 de acerca de Euripides dize bien el que dize, Nun-
 ca, nunca jamas, que no me contento con dezirlo
 vna sola vez, el cuerdo y casado consentira, que
 entren qualesquier mugeres a conuersar con la su-
 ya, porque siempre hazen mil daños. Vnas por su
 interes tratan de corromper en ella la fe del matri-
 monio. Otras porque han faltado ellas gustá de te-

P E R F E C T A

» ner compañeras de sus faltas: otras porque saben
 » poco y de puro necias. Pues contra estas mugeres
 » y las semejâtes a estas, conuienele al marido guar
 » necer muy bien con aldauas, y con cerrojos las
 » puertas de su casa. Que jamas estas entradas pere
 » grinas ponen en ella alguna cosa sana, o buena, si-
 » no siempre hazen diuersos daños. Pero veamos
 ya lo que despues de aquesto se sigue.

*N O temera de la nieue a su familia, porque toda su
 gente vestida con vestiduras dobladas.*

N O es aquesta la menor parte de la virtud de
 aquesta perfecta casada que pintamos, ni la que da
 menos loor a la que es señora de su casa, el bué tra
 tamiento de su familia y criados: antes es como
 vna muestra donde claramente se conoce la bue
 na orden con que todo lo demas se gouierna. Y
 pues le auia mostrado Salomon en lo que es antes
 desto a ser lymosnera con los estraños, conuino
 que le auisasse agora, y le diesse a entender, que
 a questo cuydado, y piedad ha de començar de los
 suyos. Porque, como dize sant Pablo, el que se des
 cuyda de la prouision de los que tiene en su casa
 infiel es, y peor que infiel. Y aunque habla aqui Sa
 lomon del vestir no habla solamente del, sino por
 lo que dize en este particular, en seña lo que ha de
 ser en todo lo demas que pertenece al buen esta-
do

do de la familia. Porque assi como se sirue de su trabajo della el señor, assi ha de proueer cō cuydado a su necesidad: y ha de cōpassar con lo vno lo otro: y tener gran medida en ambas cosas, para que ni les falte en lo que hã menester, ni en lo que ellos han de hazer los cargue demasiadamente, como lo auisa y declara el sabio en el capitulo treyn-ta y seys, del ecclesiastico. Porque lo vno es injusticia, y lo otro escasseza, y todo crueldad y maldad. Y el peccar los señores, y el faltar en esto con sus criados ordinariamente nace de soberuia, y de desconocerse a si mismos los amos. Porque si considerassen que assi ellos, como sus criados son de vn mismo metal, y que la fortuna que es ciega, y no la naturaleza proueyda, es quien los diferencia, y que nacieron de vnos mismos principios, y que han de tener vn mismo fin, y caminan llamados para vnos mismos bienes: y si considerassen que se puede volver el ayre mañana, y a los que siruen agora, seruir los ellos despues, y si no ellos sus hijos, o sus nietos, como cada dia acontece: y que al fin todos, assi los amos, como los criados, seruimos a vn mismo señor, que nos medira, como nosotros midieremos: assi q̄ si considerassen esto, pódriã el brio a parte, y vsarian de mansedumbre, y tratarian a los criados, como a deu-

dos, y mandarlos hian, como quien siempre no ha de mandar. Y aqui conuiene que las mugeres hinquen los ojos mas, porque se desuanecen mas facilmente, y ay tan vanas algunas, que casi desconocen su carne, y piensan que la suya es carne de Angeles, y las de sus siruientas de perros, y quieren ser adoradas dellas, y no acordarse dellas, si son nacidas: y si se quebrantan en su seruicio, y si pasan sin sueño las noches, y si estan ante ellas de rodillas los dias, todo les parece que es poco y nada, para lo que se les deue, o ellas presumen que se les ha de deuer. En lo qual demas de lo mucho q̄ offenden a Dios, hazen su vida mas miserable de lo que ella es. Porque se hazen aborrecibles a los suyos y odiosas q̄ es vna encarecida miseria. Porque ningū de amor, ni enemistad es buena, y la de los criados, que biuen dētro del seno de los amos, y saben los secretos de casa, y son sus ojos, y aun q̄ les pesse, de su vida testigos, es peligrosa y pestilencial. Y de aqui ordinariamente salen las chismeras, y los testimonios falsos, y las mas vezes los verdaderos: y esta es la causa por donde muchos hallan quando no piensan las plaças llenas de sus secretos. Y como es peligrosa desuventura hazer de los criados fieles, crueles enemigos con no deuidos tratamientos: assi el tratarlos bien es no solo seguridad,

dad, sino honra, y buen nombre. Porque han de entender los señores, que son como parte de su cuerpo sus gentes, y que es como vn compuesto su casa, adonde ellos son la cabeça, y la familia los miémbros, y que por el mismo caso q̄ los tratan bié tratã bié y honradamente a su misma persona. Y como se honran de que en sus faciones y disposicion no aya, ni miembro torcido, ni figura que de sagrade, y como les añaden a todos sus miémbros, quanto es en su hermosura, y los procuran vestir con deuido color, así se han de preciar, de que en toda su gente relúbre su mucha liberalidad y bondad. Por manera, que los de su casa, ni esten en ella faltos, ni salgan della quejosos. Conoci yo en aqueste reyno vna señora, que es muerta, o por mejor dezir, que biue en el cielo, que del cauallo Troyano, que dizen, no salieron tantos hombres valerosos, como de su casa siruientas suyas donzellas, y otras mugeres remediadas y honradas. A la qual como le aconteciesse echar de su casa, por razon de vn desconcierto a vna criada suya, no tan bien remediada, como las demas, le oy dezir muchas vezes, que no se podia consolar, quando pensaua, que de las personas q̄ Dios le auia dado, que así lo dezia, auia salido vna de su casa con desgracia, y poco remedio. Y yo se que en esta bondad

gasta-

P E R F E C T A

gastaua muy grandes sumas, y que haziendo estos gastos, y otros de semejantes virtudes, no solo cóseruio y sustentó los mayorazgos de sus hijos que estauan en su tutoria, y les venia de muchos abuelos de antigua nobleza, sino que tambien los acrecentó, e illustro con nuevos y ricos vinculos: y assi era bendita de todos. Deuen pues amar esta bendicion, las mugeres de honra, y si quieren ellas ser estimadas y amadas, a questo es camino muy cierto. Y no quiero dezir, que todo ha de ser blandura y regalo, que bien vemos que la buena orden pide algunas vezes seueridad, mas por que lo ordinario es peccar los amos en esto, que es ser descuydados en lo que toca al buen tratamiento de los q̄ los sirven: por esso hablamos dello, y no hablamos de como los han de ocupar, porque esso ellos se lo tienen a cargo. Sigue se.

H I Z O para si adereços de cama, olanda, y purpura es su vestido.

P O R Q U E auia hablado de la piedad que deuen las buenas casadas al pobre, y del cuydado que deuen a la buena prouision de su gente: trata agora del tratamiento, y buen adereço de sus mismas personas. Y llega hasta aqui la clemencia de Dios y la dulce manera de su prouidècia y gouerno, que descende a tratar de su vestido de la casada,

da, y de como ha de adereçar y asear su persona: y condecendiendo en algo con su natural, aunque no le plazze el exceso; tampoco se agrada del desaliño, y mal asear, y afsi dize. *Purpura, y olanda es su vestido.* Que es dezir, que desta casada perfecta es parte tambien no ser en el tratamiento de su persona alguna desaliñada, y remendada, sino que como ha de ser en la administracion de la hazienda grangera, y con los pobres piadosa, y con su gente no escassa, afsi por la misma forma a su persona la ha de traer limpia y bien tratada, adereçandola honestamente en la manera que su estado lo pide, y trayendose conforme a su qualidad, afsi en lo ordinario, como en lo extraordinario tambien. Porque la que con su buen concierto, y gouierno da luz y resplandor a lo demas de su casa, que ella ande desluzida en si, ninguna razon lo permite. Pero es de saber porque causa la vistio Salomon de olanda y de purpura, que son las cosas de que en la ley vieja se hazia la vestidura del gran sacerdote: porque sin duda tiene en si algun grande mysterio. Pues digo, que quiere Dios declarar en esto a las buenas mugeres, que no pongan en su persona, sino lo que se puede poner en el altar, esto es, que todo su vestido y adereço sea sancto, afsi en la intencion con que se pone, como en la templan-

P E R F E C T A

ca con que se haze. Y dizeles, que quien les ha de
 vestir el cuerpo no ha de ser el pensamiento liuia-
 no, sino el buen concierto de la razon: y que de la
 compostura secreta del animo ha de nacer el bué
 traje exterior: y que este traje no se ha de cortar a
 la medida del antojo, o del vso vituperable y mun-
 dano, sino conforme a lo que pide la honestidad,
 y la verguença. Afsi que señala aqui Dios vestido
 sancto, para condenar lo profano. Dize purpura
 y oláda, mas no dize los bordados que se vfan ago-
 ra, ni los recamados, ni el oro tirado en hilos del-
 gados. Dize vestidos, mas no dize, diamantes, ni
 rubies. Pone lo que se puede texer y labrar en ca-
 sa, pero no las perlas que se asconden en el abis-
 mo del mar. Concede vestidos, pero no permite
 rizos, ni en crespos, ni a feytes. El cuerpo se vista,
 pero la cabeça no se desgreñe, ni se en crespe en
 pronostico de su grande miseria. Y porq̄ en esto,
 y señaladamente en las posturas del rostro, ay grã
 de exceso, aun en las mugeres q̄ en lo demas son
 honestas; y porq̄ es a queste su proprio lugar, bien
 fera que digamos algo dellos aqui. Aunque, si va a
 dezir la verdad, yo confieso a v. m. que lo que me
 combida a tratar desto q̄ es el exceso, esso mismo
 me pone miedo. Porq̄ quié no temera de oponer
 se contra vnã cosa tan recebida? O quien tendra

animo, para osar persuadirles a las mugeres a que
quieran parecer lo que son? O que razon sanara la
ponçoña del solimã? Y no solo es difficultoso este
tratado, pero es peligroso tambien, porque lue-
go aborrecen a quien esto les quita. Y assi querer
agora quitar se lo yo, sera despertar contra mi vn
esquadron de enemigos. Mas que les va en que
yo las condene, pues tienen tantos otros que las
abfuequen? Y si aman aquellos que condescendiẽ-
do con su gusto dellas las dexan asquerosas y feas,
muy mas justo es que si quiera no me aborrezcan
a mi, sino que me oygan con igualdad, y atencion:
q̄ quãto agora en esto les quiero dezir, sera solamẽ-
te enseñarles que sean hermosas, que es lo q̄ prin-
cipalmente dessean. Porque yo no les quiero tra-
tar del peccado que algunos hallan, y ponen en
el afeyte, sino solamente quiero darse lo a cono-
cer, demostrando les que es vn fuller o engaño-
so, que les da al reues de aquello que les promete,
y que como en vn juego que hazen los niños assi
el, diziendo que las pinta, las burla, y entiz-
na: para que conocido por tal hagan justicia del,
y le saquen a la verguença con todas sus redom-
millas al cuello. Pues yo no puedo pensar, que
ninguna biua en este caso tan engañada, que ya
que tenga por hermoso el afeyte, a lo menos

P E R F E C T A

no conozca que es suzio, y que no se laue las manos con que lo ha tratado antes que coma. Porque los materiales del, los mas son asquerosos y la mezcla de cosas tan diferentes, como son las q̄ casan para este adulterio, es madre de muy mal olor: lo qual saben bien las arquillas que guardan este thesoro, y las redomas y las demas alhajas del. Y si no es suziedad, porque venida la noche se le quitan y se lauan la cara con diligencia, y ya que han seruido al engaño del dia quieré passar si quierá la noche limpias? Mas para que son razones en esto pues quando nos lo negassen, a las que nos lo negassen, les podriamos mostrar a los ojos sus dientes mismos, y sus enzias negras, y mas suzias que vn muladar, con las reliquias que en ellas ha dexado el afeyte. Y si las pone suzias, como de hecho las pone, como se pueden persuadir que las haze hermosas? No es la limpieza, el fundamento de la hermosura, y la primera y mayor parte della? La hermosura allega y cõbida a si, y la suziedad aparta y ahuyenta. Luego como podran caer en vno lo hermoso y lo suzio? Por ventura no es obra propria de la belleza parecer bien, y hazer deleyte en los ojos? Pues que ojos ay tan ciegos, o tan botos de vista, que no passen cõ ella la tela del sobre puesto, y que no cotejen con lo encubierto, lo que se descu-

descubre: y que viendo lo mal que dicen entresi mismos no se offendan con la desproporcion? Y no es menester que los ojos traspassen este velo, porque el de si mismo en cobrando vn poco de calor el cuerpo se trasluze: y descubre se por entre lo bláco vn escuro, y verdinegro, y vn entre azul, y morado: y matiza se el rostro todo, y señaladamente las cuencas de los bellissimos ojos, có vna variedad de colores feysimos: y aun corré a las vezes derretidas las gotas, y aran con sus arroyos la cara. Mas si dicen que acontece esto a las que no son buenas maestras: yo digo que ninguna lo está buena, que si ya engañare los ojos, pueda engañar las narizes. Porque el olor de los adobíos por mas que se perfumen, va delante dellas pregonando, y diziendo que no es oro lo que reluze, y que todo es asco y engaño: y va como con la mano desuiando la gente, en quanto passa la que yo no quiero nombrar. Tomen mi consejolas que son perdidas por esto, y hagan mascarar de buenas figuras, y pongan selas: y el barniz pinte el lienço y no el cuero, y sacaran mil prouechos. Lo vno que ya q̄ les agrada ser falsas hermosas, quedaran a lomenos limpias. Lo otro que no temeran que las desfafeyte, ni el sol, ni el poluo, ni el ayre. Y lo vltimo con este artificio podran encubrir no solo el color

P E R F E C T A

escuro , sino tambien las faciones malas. Por-
 que cierta cosa es que la hermosura no consiste
 tanto en el escogido color , quanto en que las fa-
 ciones sean bien figuradas cada vna por si , y to-
 das entre si mismas proporcionadas. Y claro es
 que el afeyte ya que haga engaño en la color: pe-
 ro no puede en las figuras poner emienda , que
 ni ensancha la frente angosta , ni los ojos peque-
 ños los engrandece , ni corrige la boca desba-
 ratada : pero dizen , que vale mucho el buen
 color . Yo pregunto a quien vale ? Porque las
 de buenas figuras , aunque sean morenas son
 hermosas , y no se si mas hermosas , que siendo
 blancas : las de malas , aunque se transformen
 en nieue , al fin quedan feas. Mas diran que me-
 nos feas . Yo digo que mas. Porque antes del
 barniz si eran feas estauan limpias , mas despues
 del , quedan feas y suzias , que es la mas aborreci-
 ble fealdad de todas. Pero valga mucho el buen
 color , si de veras es buen color , mas este ni es buen
 color , ni casi lo es , sino vn engaño de color , que
 todos lo conocen : y vna postura que por momen-
 tos se cae : y vn asco que a todos offende , y vna
 burla que promete vno y da otro : y que afea , y
 ensuzia. Que locura es poner nombre de bien , a
 lo que es mal : y trabajar se en su daño : y buscar

con su tormento ser aborrecidas, que es lo que mas aborrecen? Que es el fin del adereço, y de la cura del rostro, sino el parecer bien, y agradar a los miradores? Pues quien es tan falto que estos adobios se agrade? O quien ay que no los condene? Quien estan nescio, que quiera ser engañado? o tan boto que ya no conozca este engaño? O quien es tan ageno de razon, que juzgue por hermosura del rostro, lo que claramente vee que no es del rostro? lo que vee que es sobrepuesto, añadido, y ageno? Querria yo saber destas mendigantes hermosas, si tendrian por hermosa la mano que tuuiesse seys dedos? Por ventura no la hurtarian a los ojos? No harian alguna inuencion de guante para encubrir aquel dedo añadido? Pues tienen por feo en la mano vn dedo mas, y pueden creer que tres dedos de enxundia sobre el rostro les es hermoso? Todas las cosas tienen vna natural tassa, y medida, y la buena disposicion, y parecer dellas consiste en estar justas en esto: y si dello les falta o sobra algo esto es fealdad y torpeza: de donde se concluye, que estas, de quien hablamos añadiendo posturas, y excediendo lo natural, en caso que fuesen hermosas, se tornan feas con sus mismas manos. Bié y prudentemente aconseja acerca de vn poeta

» antiguo, vn padre a su hija, y le dize. No tengas, hi
 » ja, afficion con los oros: ni rodees tu cuello con
 » perlas, o con jacinthos, con que las de poco saber
 » se desuanecen. Ninguna necesidad tienes deste
 » vano ornamento. Ni tampoco te mires al espejo,
 » para componerte la cara, ni con diuerfas maneras
 » de lazos en lazes tus cabellos: ni te alcohales con
 » negro los ojos: ni te colores las mexillas: que la na
 » turaleza no fue escassa con las mugeres: ni les dio
 » cuerpo menos hermoso de lo que se les deue, o cõ
 » uiene. Pues que diremos del mal del engañar, y fin
 » gir a que se hazen, y como en cierta manera se en
 » sayan y acostumbran en esto? Aun que esta razon
 » no es tanto para que las mugeres se persuadã que
 » es malo afeytarse, quanto para que los maridos co
 » nozcan quan obligados estan a no consentir que
 » se afeyten. Porque han de entender, que alli co
 » miencan a mostrar se les otras de lo que son, y a en
 » cubrirles la verdad: y alli comiencan a tentarles la
 » condicion, y hazerlos al engaño: y como los halla
 » ren pacientes en esto, asì subiran a engaños ma
 » yores. Bien dize Aristotil en este mismo proposi
 » to, que como en la vida, y costumbres la muger con
 » el marido ha de andar senzilla y sin engaño: asì
 » en el rostro, y en los adereços del, ha de ser pura y
 » sin afeyte. Porque la buena en ninguna cosa ha de

engañar aquel con quien biue, si quiere conseruar el amor, cuyo fundamento es la claridad, y la verdad, y el no encubrirse los que se aman en nada. Que assi como no es posible mezclar se dos aguas olorosas mientras estan en sus redomas cada vna: assi entanto que la muger cierra el animo con la encubierta del fingimiento, y con la postura, y afeytes asconde el rostro, entre su marido y ella no se puede mezclar amor verdadero. Porque si damos caso que el marido la ame assi, claro es que no la ama a ella en este caso, sino a la mascara pintada, que se parece, y es como si amasse en la tarfa al que representa vna donzella hermosa. Y por otra parte ella viendo se amada desta manera, por el mismo caso no le ama a el, antes le comienza a tener en poco, y en el coraçon se rie del, y le desprecia, y conoce quan facil es engañarle, y al fin le engaña, y le carga, y esto es muy digno de considerar, y mas lo que se sigue tras esto, que es el daño de la consciencia, y la offensa de Dios. Que aũ que prometí no tratarlo, pero al fin la consciencia me obliga a quebrantar lo que puse. Y no les diga nadie, ni ellas se lo persuadan a si, que, o no es peccado, o es muy ligero peccado: porque estan al reues, que el en si es peccado graue, y peccado que anda acompañado de otros muchos peccados;

P E R F E C T A

vnos que nacen del, y otros de donde el nace. Por que dexado a parte el agrauio que hazen a su mismo cuerpo, q̄ no es suyo, sino del Spiritu sancto, que le consagro para si en el baptismo, y que por la misma causa ha de ser tratado, como templo sancto con honra y respecto: así que aunque passemos callando por este agrauio que hazen a sus miembros atormentandolos, y ensuziandolos en diferentes maneras, y aunque no digamos la injuria que hazen a su formador y criador, haziendo emienda en su obra, y como reprehendiendo, o alomenos no admittiendo su acuerdo y consejo, porque sabida cosa es que lo que haze Dios, o feo, o hermoso es a fin de nuestro bien, y salud: así que aunque callemos esto, que las condena, el fin que ellas tienen, y lo que las mueue, e incita a este officio, por mas que ellas lo doren y apuren, ni se puede apurar ni callar. Porque pregunto, por que la casada quiere ser mas hermosa de lo que su marido quiere que sea? Que pretende a feytando se a su pesar? Que ardor es aquel, que le menea las manos para acicalar el cuero, como arnes, y poner en arco las cejas? Adonde amenaza aquel arco: y aquel resplandor a quié ha de cegar. El colorado, y el blanco, y el rubio, y dorado, y aquella artilleria toda que pide? que dessea? que bozea? No

pre-

pregunta sin causa el cantarcillo comun, ni es mas Castellano que verdadero. Para q̄ se afeyta la muger casada? y torna a la pregunta, y repite la tercera vez preguntando para que se afeyta? Porque si va a dezir la verdad, la respuesta de aquel: para q̄ es amor proprio desordenadissimo, appetito infaciable de vana excellencia: cobdicia fea: deshonestidad arraygada en el coraçon: adulterio, ramera, delicto q̄ jamas cessa. Mas, que brauo, diran algunas. No estoy brauo, sino verdadero. Y si tales son los padres de quié aqueste desatino nace, qual seran los fructos que del proceden, sino enojos, y guerra continua, y sospechas mortales, y lazos de perdidos, y peligros, y caydas, y escandolos, y muerte, y assolamiento miserable? Y si todavia les parezco muy brauo, oygan ya no a mi, sino a S. Cypriano, las que lo dizen, el qual dize desta manera. En este lugar el temor que deuo a Dios, y el amor de la charidad q̄ me junta con todos me obliga a que auise no solo a las virgines, y a las viudas, sino a las casadas tambien, y vniuersalmente a todas las mugeres, que en ninguna manera conuiene, ni es licito adulterar la obra de Dios, y su hechura, añadiendole, o color roxo, o alcohol negro, o arrebol colorado, o qualquiera otra postura que mude, o corrompa las figuras naturales

„ rales. Dize Dios, hagamos al hōbre a la imagē, y se
 „ mejança nra, y oſa alguna mudar en otra figura lo
 „ q̄ Dios hizo? las manos ponen en el mismo Dios,
 „ quando lo q̄ el formo lo procurā ellas reformar, y
 „ desfigurar. Como ſino ſupieſſen q̄ es obra de Dios
 „ todo lo q̄ nace, y del demonio todo lo q̄ ſe muda
 „ de ſu natural. Si algū grande pintor retrataſſe con
 „ colores q̄ llegafſen a lo verdadero las faciones y ro
 „ ſtro de alguno, con toda la demas diſpoſiciō de ſu
 „ cuerpo, y acabado ya, y perficionado el retrato,
 „ otro quiſieſſe poner las manos en el, preſumiēdo
 „ de mas maeftro, para reformar lo q̄ ya eſtaua for
 „ mado y pintado, pareceos q̄ tendria el primero ju
 „ ſta y graue cauſa para indignarſe? Pues piēſas tu no
 „ ſer caſtigada por vna oſadia de tā maluada locura,
 „ por la offenſa q̄ hazes al diuino artifice? Por q̄ dado
 „ caſo q̄ por la alcahueteria de los afeytes, no ven
 „ gas a ſer cō los hōbres deſhoneſta y adulta, auie
 „ do corrōpido, y violado lo q̄ hizo en ti Dios, cōuē
 „ cida quedas de peor adulterio. Eſſo q̄ pretēdes her
 „ moſearte, eſſo q̄ procuras adornarte, cōtradicion
 „ es q̄ hazes cōtra la obra de Dios, y trayciō contra
 „ la verdad. Dize el Apoſtol amoneſtandonos. De
 „ ſechad la leuadura vieja, para q̄ ſeays nueua maſſa,
 „ aſi como ſoys ſin leuadura, por q̄ nueſtra paſcua
 „ es Chro ſacrificado. Aſi q̄ celebremos la fieſta no
 „ cō la leuadura vieja, ni cō la leuadura de malicia, y
 de

de tacañeria, sino con la pureza de senzillez y ver-
 dad. Por vêturaguardas esta senzillez y verdad, quã
 do en suzias lo senzillo con adulterinos colores, y
 mudas en mêtira lo verdadero cõ posturas de afey-
 tes? Tu señor dize, q̃ no tienes poder para tornar
 blãco, o negro vno de tus cabellos, y tu pretendes
 ser mas poderosa, por sobrepujar lo q̃ tu señor tie-
 ne dicho, cõ pretesiõ osada, y cõ sacrilego menof-
 precio. Enroxastus cabellos, y en mal agüero delo
 q̃ te esta por venir les comiêças a dar color semejá-
 te al del fuego: y peccas cõ graue maldad en tu ca-
 beça, esto es, en la parte mas principal de tu cuer-
 po: y como del señor este escrito, q̃ su cabeça y sus
 cabellos erã blãcos, como la nieue, tu maldizes lo
 cano, y abominas lo blãco, q̃ es semejãte a la cabe-
 ça de Dios. Ruego te la q̃ esto hazes, no temes en el
 dia de la resurreciõ, quando vêga, q̃ el artifice q̃ te
 crió no te reconozca? que quãdo llegues a pedir le
 sus promessas y premios te deseche, aparte, y ex-
 cluya? que te diga con fuerça y seueridad de juez,
 esta obra no es mia, ni es la nuestra esta imagẽ: en-
 suziaste la tez cõ falsa postura: demudaste el cabe-
 llo con deshonesto color: heziste guerra y venci-
 ste a tu cara: con la mentira corrompiste tu rostro:
 tu figura no es essa: no podras ver a Dios: pues no
 traes los ojos que Dios hizo en ti, si no los que te
 inficiono el demonio: tu le has seguido, los ojos

P E R F E C T A

„ pintados y relumbrantes de la serpiente has en ti
 „ remedado figuraste te del, y arderas juntamente
 „ con el. Hasta aqui son palabras de S. Cypriano. Y
 „ S. Ambrosio habla no menos agramete que el, y
 „ dize assi. De aqui nace aquello que es via, e incen-
 „ titio de vicios, que las mugeres temiendo desagra-
 „ dar a los hombres, se pintan las caras con colores
 „ agenos: y en el adulterio que hazé de su cara, se en-
 „ sayan para el adulterio que dessean hazer de su per-
 „ sona. Mas que locura a questa tan grande, desfechar
 „ el rostro natural, y buscar el pintado. Y mientras
 „ temen de ser condenadas de sus maridos por feas;
 „ condenarse por tales ellas a si mismas. Porque la
 „ que procura mudar el rostro con que nacio, por el
 „ mismo caso da sentencia ella contra si, y lo conde-
 „ na por feo: y miétras procura agradar a los otros,
 „ ella misma a si se desagrada primero. Di muger
 „ que mejor juez de tu fealdad podemos hallar que
 „ a ti misma, pues temes ser vista qual eres? si eres
 „ hermosa, porque con el afeyte te encubres? si fea
 „ y disforme, porq̄ te nos mientes hermosa, pues ni
 „ te engañas a ti, ni del engaño ageno sacas fruto?
 „ Porq̄ el otro enti afeytada, no ama ati sino a otra: y
 „ tu no quieres como otra ser amada. Enseñas le en-
 „ ti a ferte adultero, y si pone en otra su amor reci-
 „ bes pena y enojo. Mala maestra eres contra ti mis-
 „ ma.

„ tono el demonio: en lo has feydo? los ojos
 „ ma.

ma. Mas tolerable en parte es ser adultera, q̄ andar ,,
 afeytada. Porque alli se corrompe la castidad, y ,,
 aqui la misma naturaleza. Estas son palabras de ,,
 S. Ambrosio. Pero entre todos S. Clemente Ale- *lib. 3. del Pe*
 xandrino es el que escriue mas estendidamente *dogo. c. 2.*
 diciendo. Las que hermoſean lo que se descubre, ,,
 y lo que esta secreto lo afean, no miran que ſon co ,,
 mo las composturas de los Egyptios, los quales ,,
 adornan las entradas de sus templos con arbole- ,,
 das: y ciñen sus portales con muchas columnas: y ,,
 edifican los muros dellos con piedras peregrinas, ,,
 y los pintan con escogidas pinturas: y los mismos ,,
 templos los hermoſean con plata y con marmo- ,,
 le traydos desde Ethiopia. Y los ſagrarios de los ,,
 templos los cubren con planchas de oro: mas en ,,
 lo secreto dellos, ſi alguno penetrare alla, y ſi con ,,
 priessa de ver lo escondido buscare la imagen del ,,
 Dios que en ellos mora, y ſi la guarda dellos, o al- ,,
 gun otro sacerdote con viſta graue, y cantando ,,
 primero algun hymno en ſu lengua, y descubrien ,,
 do apenas vn poco del velo le mostrare la imagen ,,
 eſcoda de grandissima riſa, ver lo que adoran: por ,,
 que no hallareys en ellos algun Dios como eſpe- ,,
 rauades, ſino vn gato, o vn Crocodilo, o alguna ,,
 ſierpe de las de la tierra, o otro animal ſemejante, ,,
 no digno de templo, ſino digniſimo de cueua, o ,,
 de

P E R F E C T A

de escondrijo, o de cieno, que como vn poeta antiguo les dixo.

Son fieras sobre purpura assentadas

Los dioses a quien firuen los Gitanos

Tales pues me parecen a mi las mugeres que se visten de oro: y se componen los rizos: y se vntan las mexillas: y se pintan los ojos: y se tiñen los cabellos: y que ponen toda su mala arte en este adereço muelle, y demasiado: y que adornan este muro de carne, y hazen verdaderamente, como en Egypto, para atraher a si a los desuenturados amantes. Porque si alguno leuantasse el velo del tēplo, digo si apartasse las tocas, la tintura, el bordado, el oro; el afeyte, esto es, el velo, y la cobertura compuesta de todas aquestas cosas, por ver si hallaria dentro lo que de veras es hermoso, abominaria las a lo que yo entiendo sin duda. Porque no hallara en su secreto dellas por moradora, segun que era justo, a la imagen de Dios, que es lo digno de precio, mas hallara que en su lugar, ocupa vna fornicaria, y vna adultera lo secreto del alma: y auetiguara que es verdadera fiera, mona con aluayalde afeytada, o sierpe engañosa, que tragan do lo que es de razon en el hombre por medio del desseo del vano aplazer, tiene el alma por cueua: adonde mezclando toda su ponçoña mortal, y re-

bolsan-

boscando el toxico de su engaño, y error trueca a
 la muger en ramera a questo dragón alcahuete. Por
 que el darse al afeyte de ramera es, y no de buena
 muger. Lo qual se ve claro, porque las que con
 esto tienen cuenta, no la tienen jamas con sus ca-
 sas. Su cuenta es el desenlazar las bolsas de sus ma-
 ridos: y el confumirles las haziendas en sus vanos
 antojos, y para que testifique muchos que parecē
 hermosas el occuparse assentadas todos los dias al
 arte del afeytarse con personas alquiladas a ello.
 Assi que procuran de guisar bien su carne, como
 cosa de sabrida, y de mala vista: y entredia por el
 afeyte se estan deshaziendo en su casa, con temor
 que no se les eche de ver que es postiza la flor, mas
 venida la tarde, como de cueua, luego se haze a
 fuera aquesta adulterada hermosura, a quien a yu-
 da entóces para ser tenida en algō la embriaguez,
 y la falta de luz. Menandro el poeta lança de su ca-
 sa a la muger que se enruuia, y dize: *Non erat in
 domo* *Ve fuera desta casa que la buena*
Non trata de hazer ruinos los cabellos.
 Y no dize que se barnizaua la cara, ni menos
 que se pintana los ojos. Mas las miserables no veen
 que con añadir lo postizo, destruyen lo hermoso
 natural y proprio, y no veen que matizando se ca-
 da dia, y estirando se el cuero, y emplastando se cō

21 mezclas diuerfas secan el cuerpo, y consúmen la
 22 carne, y con el exceso de los corrosiuos marchitá
 23 la flor propia: y así vienen a tornar se amarillas,
 24 y a hazer se dispuestas, y faciles a que la enferme-
 25 dad se las lleue, por tener con los afeytes la carne
 26 que se sobrepintan gastada: y vienen a deshonnar
 27 al fabricador de los hombres, como a quien no re-
 28 partio la hermosura como deuia: y son con razon
 29 inutiles para cuydar por su casa, porque son co-
 30 mo cosas pintadas assentadas para no mas de ser
 31 vistas, y no hechas para ser caseras cuydadofas.
 32 Por lo qual aquella bien considerada muger acer-
 33 ca del poeta comico dize. Que hecho podremos
 34 hazer las mugeres que de precio sea, o de valor,
 35 pues repintandonos y enfloreciendonos cada dia,
 36 borramos de nosotras mismas la imagen de las
 37 mugeres valerosas: y no seruimos, sino de trastos
 38 de casa, y de estropieços para los maridos, y de af-
 39 frenta de nuestros hijos? Y así mismo Antipha-
 40 nes el critor tambien de comedias mosa de aque-
 41 sta perdicion de mugeres, poniendo las palabras
 42 que conuienen a lo que comunmente todas ha-
 43 zen y dize. Llega, passa, torna, no se passa, viene, pa-
 44 ra, limpia se, rebuelue, relimpia se, peyna se, facu-
 45 de se, friega se, laua se, espeja se, viste se, almizcla
 46 se, adetegase, rocia se con olores. Y si al fin ay algo
 que

que no, ahogase, y mate, mercedoras no de vna, sino de dozientas mil muertes, que se colaran con las frezes del Crocodilo, y se vntan con la espuma dela hediondez, y que para las auenolas hazen hollin, y aluayalde, para embarnizar las mexillas. Pues las q̄ asy enfadan a los poetas gentiles: la verdad como no las desechara y cōdenara? Pues Alexi otro Comico q̄ dize dellas reprehēdiendolas: Que pondre lo q̄ dixo procurado auergonçar con la curiosidad de sus razones, su desuerguença perpetua, sino que no pudo llegar a tanto su buen dezir, y verdaderamēte que yo me auergonçaria, si pudiesse defender las con alguna buena razon, de que las tratasse asy la comedia. Pues dize, Demas desto acaban a sus maridos, porque su primero y principal cuydado, es el sacarles algo, y el pelar a los tristes mezquinos esta es su obra, y todas las demas en su comparacion les son acessorias. Es por aventura alguna dellas pequeña: embute los chapines de corcho: es otra muy luenga trae vna suela senzilla, y anda la cabeça metida en los hombros, y hurta esto al altor: es falta de carnes, asforrase de manera que todos dizen, que no ay mas que pedir: crece en barriga, estrechase con faxas como si trençasse el cabello, con que va derecha, y cenceña: es sumida de vientre: como con

11 puntales hazela ropa adelante, es berméja de ce-
 12 jas: encubre las con hollin, es à caso morena: anda
 13 luego el aluayalde por alto, es demasidamente
 14 muy blanca, friegase con la tez del huméro: tiene
 15 algo que sea hermoso: siépre lo trae descubierto.
 16 Pues q̄ si los dientes son buenos, forçoso es q̄ se an
 17 de riendo. Y para q̄ vean todos que tiene gētil bo-
 18 ca, aunque no este alegre, todo el sancto dia se rie,
 19 y trae entre los diētes siépre algun palillo de mur-
 20 tha delgado, para q̄ quiera, que no, en todos tiem-
 21 pos este abierta la boca. Esto he alegado de las le-
 22 tras prophanas, como para remedio contra este
 23 malartificio, y de sseo excessiuo del afeyte, porque
 24 Dios procura nuestra salud por todas las vias pos-
 25 sibles: mas luego aprétate con las letras sagradas,
 26 q̄ al malo publico, natural le es apartarse de aque-
 27 llo en q̄ peca, siendo reprehendido por la vergüē-
 28 ça q̄ padece. Pues assi como los ojos vendados, o
 29 la mano embuelta en emplastos a quié lo vee haze
 30 indicio de enfermedad, assi el color postizo, y los
 31 afeytes de fuera dan a entender que el alma en lo
 32 de dentro esta enferma. Amonesta nuestro diuino
 33 ay o y maestro, que no llegemos al rio ageno, fi-
 34 gurando por el rio ageno la muger destemplada y
 35 deshonesta que corre para todos, y que para el de-
 36 leyte de todos se derrama con posturas lasciuas.

Contiene te, dize, del agua agena: y de la fuéte age
 na no bebas, amonestandonos que huyamos la
 corriente de semejante deleyte, si queremos bi-
 uir luengamente: porque el hazerlo afsi, añade
 años de vida. Grandes vicios son los del comer y
 beber, pero no tan grandes con mucha parte, co-
 mo la afficion excessiua del adereço y afeyte, por-
 que para satisfazer al gusto la mesa llena basta, y la
 taça abundante, mas a las aficionadas a los oros, y
 a los carmesies, y a las piedras preciosas, no les es
 suficiente, ni el oro que ay sobre la tierra, o en sus
 entrañas della: ni la mar de Tyro: ni lo que viene
 de Ethiopia: ni el rio Pactolo, que corre oro, ni
 aunque se transforme en Midas quedaran satisfe-
 chas algunas dellas, sino pobres siempre, y des-
 seando mas siempre, aparejadas à morir con el
 auer. Y si es la riqueza ciega, como de veras lo es,
 las que tienen puesta en ella toda su afficion, y sus
 ojos como no seran ciegas? Y afsi es, que como
 no ponen termino a su mala cobdicia, vienen a
 dar en licencia de ser gonçada, porque les es ne-
 cessario el theatro, y la procession, y la muchedū-
 bre de los miradores, y el vaguear por las iglesias,
 y el detenerse en las calles para ser contempladas
 de todos, porque cierto es, q se adereçan para con-
 tatar a los otros. Dize Dios por Hieromias. Aunq

22
 22 terodees de purpura, y te enjoyes cõ oro, y te pin-
 22 tes los ojos con alcohol, vana es tu hermosura.
 22 Mas que desconcierto tan grande, que el cauallo
 22 y el paxaro, y los demas animales todos de la yer-
 22 uay del prado, salgan alindados cada vno con su
 22 proprio adereço, el cauallo con crines, el paxaro
 22 con pinturas diuerfas, y todos con su color natu-
 22 ral, y que la muger, como de peor condicion que
 22 las bestias, se tenga a si misma en tanto grado por
 22 fea, que aya menester hermosura postiza, compra-
 22 da, y sobrepuesta? Preciadoras de lo hermoso del
 22 rostro, y no cuydadofas de lo feo del coraçon. Por
 22 que sin duda, como el hierro en la cara del esclauo
 22 muestra que es fugitiuo, assi las floridas pinturas
 22 del rostro son señal y pregon de ramera. Porque
 22 los bolantes, y las diferencias de los tocados, y las
 22 inuenciones del coger los cabellos, y los visajes
 22 que hazē dellos, q̄ no tienē numero, y los espejos
 22 costosos a quien se adereçan para caçar a los que, a
 22 manera de niños ignorantes hincan los ojos en
 22 las buenas figuras, cosas son de mugeres raydas, y
 22 tales que no se engañara quiē peor las nombrare,
 22 transformadoras de sus caras en mascarar. Dios
 22 nos auisa que no attendamos a lo que parece, sino
 22 a lo que se encubre, porque es lo que se vee tem-
 22 poral, y lo que no, sempiterno: y ellas locamente
 inuen-

inuentan espejos, adonde, como si fuera alguna obra loable, se vea su artificiosa figura, a cuyo engaño le venia mejor la cubierta y el velo. Que, como cuenta la fabula, a Narcisso no le fue vtil el auer contéplado su rostro. Y si veda Moysen a los hombres que no hagan alguna imagen compitiendo en el arte con Dios, como les sera a las mugeres licito en sus mismas caras formar nuevos gestos en reuocació de lo hecho? Al propheta Samuel, quando Dios le embio a vngir en reya vno de los hijos de Iesse, pareciendo le que era el mas anciano de ellos, hermoso, y dispuesto, y queriendo le vngir, dixo le Dios no mires a su rostro, ni attiendas a su buena disposicion de esse hombre, que le tengo desechado, que el hombre mira a los ojos, y Dios tiene cuenta con el coraçon. Y assi el propheta no vngio al hermoso de cuerpo, sino consagro al hermoso de animo. Pues si la belleza de cuerpo, aun aquella que es natural, tiene Dios en tãto menos, que la belleza del alma, que juzgara de la postiza y fingida, el que todo lo falso desecha y aborrece? En fe caminamos, y no en lo que es euidente a la vista. Manifiestamente nos enseñó en Abraham el señor q̄ ha de menospreciar quien le siguiere, la parentela, la tierra, la hazienda, y riquezas, y bienes visibiles. Hizo le peregrino, y luego q̄ desprecio

33 cio su natural y el bien que se via le llamo amigo
 33 fuyo. Y era Abraham noble en tierra y muy abun-
 33 dante en riqueza, que como se lee, quando ven-
 33 cio a los reyes que prendieron a Loth, armo de so-
 33 la su casa trezientas y diez y ocho personas. Sola
 33 es Esther, la que hallamos auerse adereçado sin
 33 culpa, porque se hermoseo con mysterio, y para
 33 el rey su marido, demas de que aquella su hermo-
 33 sura fue rescate de toda vna gente condenada a la
 33 muerte. Y assi lo que se concluye de todo lo di-
 33 cho es, que el afeytarse, y el hermosearse, a las mu-
 33 geres haze rameras, y a los hombres haze afemi-
 33 nados y adulteros. Como el Poeta Tragico lo dio
 33 bien a entender, quando dixo.

33 *De Phrygia vino à Esparta el que juzgara,*

33 *Segun lo dize el cuento de los Griegos,*

33 *Las Diosas. Hermosissimo en vestido*

33 *En oro reluziente, y rodeado*

33 *De traje barbaresco y peregrino.*

33 *Amo, y partiose assi, lleuando hurtada*

33 *A quien tambien le amaua, al monte de Ida*

33 *Estando Menelao de casa ausente.*

33 O belleza adultera! El adereço barbaro tra-

33 storno a toda Grecia. La honestidad de Lacedemo-

33 nia corrompio la vestidura, la policia, y el rostro.

33 El ornamento excelsiuo y peregrino hizo rame-

ra a la hija de Iupiter. Mas en aquellos no fue gran
marauilla, que no tuuieron maestro que les cer-
cenasse los desseos viciosos: ni menos quien les di-
xesse, no fornicaras, ni dessearas fornicar, que es
dezir, no caminaras al fornicio con el desseo, ni en-
cenderas su apetito con el afeyte, ni con el exces-
so del adereço demasiado. Hasta aqui son palabras
de S. Clemente. Mas no son necessarios los arro-
yos, pues tenemos la boz del Spiritu sancto, que
por la boca de sus Apostoles S. Pedro, y S. Pablo
condena este mal clara y abiertaméte. Dize S. Pe-
dro. Las mugeres esten subjectas a sus maridos, las
quales ni traygan por de fuera descubiertos los ca-
bellos, ni se cerquen de oro, ni se adorné con adere-
ço de vestiduras precioso, sino su adereço sea en
el hombre interior, que esta en el coraçon ascon-
dido, la enterez, y el espiritu quieto, y modesto, el
qual es de precio en los ojos de Dios: que desta
manera en otro tiempo se adereçauan aquellas
sanctas mugeres. Y S. Pablo escriue semejantemé-
te. Las mugeres se vistan decentemente, y su adere-
ço sea modesto y templado, sin cabellos encre-
spados, y sin oro, y perlas, y sin vestiduras precio-
sas, sino qual conuiene a las mugeres que han pro-
fessado, virtud y buenas obras. Este pues sea su ver-
dadero adereço, y para lo que toca a la cara hagan

como hazia alguna señora deste reyno. Tiendan las manos, y reciban en ellas el agua sacada de la tinaja, que con el agua manil su siruienta les echare, y lleuen la al rostro, y tomen parte della en la boca, y lauen las enzias, y tornen los dedos por los ojos, y lleuen los por los oydos, y detras de los oydos tambien, y hasta que todo el rostro quedé limpio no cesen, y despues dexando el agua, limpiense con vn paño aspero, y queden assi mas hermosas que el sol. Añade.

Señalado en las puertas su marido, quando se assentare con los gouernadores del pueblo.

EN las puertas de la ciudad eran antiguamente las plaças, y en las plaças estauan los tribunales, y asientos de los juezes, y de los que se juntauan para consultar sobre el buen gouierno y regimien-to del pueblo. Pues dize, que en las plaças y lugares publicos, y adonde quiera que se hiziere junta de hombres principales, el hombre, cuya muger fuere qual es la que aqui se dize, sera por ella conocido, y señalado, y preciado entre todos. Y dize esto Salomon, o en Salomon el Spiritu sancto, no solo para mostrar quanto vale la virtud de la buena, pues a si da honra, y a su marido nobleza, sino para enseñarle en esta virtud de la perfecta casada, de que vamos hablando, que es lo summo de
 como q
 ella, y

Ha, y la raya hasta donde ha de llegar, que es quan-
 do viene a ser corona y luz, y bendicion, y alteza
 de su marido. Pues es assi que todos conoçen y ata-
 ran, y reuerencian, y tienen por dichoso y biena-
 ueturado al que le ha cabido esta buena suerte. Lo
 vno por auerle cabido. Porque no ay joya, ni pos-
 selsion tan preciada, ni embidiada como la buena
 muger. Y lo otro por auer merecido que le cupies-
 se. Porque assi como este bien, es bien precioso y
 raro, y don propriamente dado de Dios: assi no le
 alcançan de Dios, sino los que temiendo le, y sir-
 uiendo le se lo merecen, con señalada virtud. Assi
 lo testifica el mismo Dios en el ecclesiastico. Suer-
 te buena, es la muger buena, y es parte de bué pre-
 mio de los que sirven a Dios, y sera dada al hom-
 bre por sus buenas obras. De arte que el que tiene
 buena muger es estimado por dichoso en tenerla,
 y por virtuoso en auerla merecido tener. De don-
 de se entiende que el carecer deste bien en mu-
 chos es por su culpa dellos. Porque a la verdad el
 hombre vicioso y distraido, y de auiesse, y reuesse
 da condicion que juega su hacienda, y es vn leon
 en su casa, y sigue a rienda suelta la deshonestidad,
 no espere, ni quiera tener buena muger: porque
 ni la mercede, ni Dios la quiere a ella tan mal, que
 la quiera juntar a compañia tan mala: y por que el

misimo con su mal exemplo y vida defuariada la estraga y corrompe. Pero torna Salomona lo casero de la muger, y dize.

Lienço texio, y vendiolo, franjas dio al Cananeo.

C A N A N E O llama al mercader, y al que de zimoscaxero, porque los de aquella nacion ordinariamente tratauan desto, como si dixessemos agora al Portugues. Y va siempre añadiendo vna virtud a otra virtud, y lleva poco a poco a su mayor perfection esta pintura q̄ haze, y quiere q̄ la industria y cuydado de la buena casada llegue no solo a lo que basta en su casa, si no aun a lo q̄ sobra: y que las sobras las venda, y las conuerta en riqueza suya, y en arreo y prouision agena. Y baste lo que ya acerca desto arriba tenemos dicho.

Fortaleza y buena gracia su vestido, reyra hasta el dia postrero.

A V N que esta buena casada ha de ser para mucho, que es lo que aqui Salomon llama fortaleza, no por esso tiene licencia para ser dessabrida en la condicion, y en su manera, y trato desgraciada, si no como el vestido ciñe y rodea todo el cuerpo, así ella toda, y por todas partes ha de andar cerca da, y como vestida de vn valor agraciado, y de vna gracia valerosa. Quiero dezir, que ni la diligencia; ni la yela, ni la asistencia a las cosas de su casa la ha de

de hazer aspera, y terrible: ni menos la buena gracia, y la apazible habla, y semblante ha de ser muelle ni defatado. Sino que templando con lo vno lo otro conferue el medio en ambas a dos cosas, y haga de entrábas vna agradable y excellente mezcla. Y no ha de conseruar por vn dia, o por vn breue espacio a queste tenor, sino por toda la vida, hasta el dia postrero della. Lo qual es proprio de todas las cosas que, o son virtud, o tienen rayzes en la virtud, ser perseverantes, y casi perpetuas, y en esto se diferencian de las no tales: que estas como nacen de antojo, duran por antojo, pero aquellas como se fundan en firme razon permanecen por luengos tiempos. Y los que han visto alguna muger de las que se allegan a esta que aqui se dize podrán auer experimentado lo vno y lo otro. Lo vno que a todo tiempo, y a toda fazon se halla en ella dulce y agradable acogida, lo otro, que esta gracia y dulçura suya no es gracia q̄ defata el coraçon del que la vee, ni le enmollece, antes le pone concier to, y le es como vna ley de virtud: y así le deleyta, y afficiona, que juntamente le limpia y purifica: y borrando del las tristezas, laua las torpezas tambien: y es gracia, que aun la engendra en los miradores. Y la fuerça della, y aq̄llo en q̄ propriamēte consiste lo declara mas enteramēte lo q̄ se sigue.

Su boca abrió en sabiduría, y ley de piedad en su lengua.

Y de otras cosas hazen y componen este bien de que vamos hablando, razon discreta, y habla dulce. Lo primero llama sabiduria: y piedad, lo segundo, o por mejor dezir blandura. Pues entre todas las virtudes sobredichas, o para dezir verdad sobre todas ellas la buena muger se ha de esmerar en esta, que es ser sabia en su razon, y apazible y dulce en su hablar. Y podemos dezir, que con esto luzira y tendra como vida todo lo demas de virtud que se pone en esta muger, y que sin ello quedara todo lo otro como muerto y perdido. Porque vna muger necia y parlera, como lo son de continuo las necias, por mas bienes otros que tenga es intolerable negocio. Y ni mas ni menos la que es braua y de dura, y aspérea conuersacion, ni se puede ver, ni sufrir. Y assi podemos dezir que todo lo sobredicho haze como el cuerpo desta virtud de la casada que debuxamos, mas esto de agora es como el alma, y es la perfeccion, y el remate, y la flor de todo este bien. Y quanto toca al primero, que es cordura y discrecion, o sabiduria, como aqui se dize, la que de suyo no la tuuiere, o no se la ouiere dado

el don de Dios, con dificultad la persuadiremos a que le falta, y a que la busque. Porque lo más propio de la necesidad es no conocer se y tener se por sabia. Y ya que lo persuadamos, sera mayor dificultad poner la en el buen saber porque es cosa que se aprende mal, quando no se aprende en la leche. Y el mejor consejo que les podemos dar a lastales, es rogarles que callen, y que ya que son poco sabias, se esfuercen a ser mucho calladas. Que como dize el sabio. Si calla el necio a las vezes sera tenido por sabio y cuerdo. Y podra ser y sera afsi que callando y oyendo, y pensando primero consigo lo que vuieren de hablar aciertan a hablar lo que merezca ser oydo. Afsi que deste mal esta es la medicina mas cierta, aunque ni es bastante medicina, ni facil. Mas como quiera que sea, es justo que se precien de callar todas, afsi aquellas a quien les conuiene encubrir su poco saber, como aquellas que pueden sin verguença descubrir lo que saben, porque en todas es no solo condicion agradable, sino virtud deuida el silencio, y el hablar poco. Y el abrir su boca en sabiduria, que el sabio aqui dize, es no la abrir, sino quando la necesidad lo pide, que es lo mismo que abrir la templadamente, y pocas vezes, porque son pocas las que lo pide la necesidad. Porque,

afsi

P E R F E C T A

afsi como la naturaleza, como diximos, y dire-
 mos, hizo a las mugeres para que encerradas
 guardassen la casa: afsi las obligo a que cerrassen la
 boca. Y como las desobligo de los negocios y con-
 trataciones de fuera, afsi las liberto de lo que se
 consigue a la contratacion, que son las muchas
 platicas y palabras. Porque el hablar nace del en-
 tender, y las palabras no son sino como imagines,
 o señales de lo que el animo concibe en si mismo:
 por donde afsi como a la muger buena y honesta
 la naturaleza no la hizo para el estudio de las scien-
 cias, ni para los negocios de dificultades, sino pa-
 ra vn solo officio simple y domestico, afsi les limi-
 to el entender, y por consiguiente les taffo las pa-
 labras y las razones. Y afsi como es esto lo que su
 natural de la muger, y su officio le pide, afsi por la
 misma causa es vna de las cosas que mas bien le
 esta, y q̄ mejor le parece. Y afsi solia dezir Demo-
 crito, que el adereço de la muger, y su hermosu-
 ra era el hablar escasso y limitado. Porque como
 con el rostro la hermosura del consiste en que se
 respondan entre si las faciones, afsi la hermosu-
 ra de la vida no es otra cosa, sino el obrar cada vno
 conforme a lo que su naturaleza y officio pide. El
 estado de la muger en comparacion del marido
 es estado humilde: y es como dote natural de las
muge-

mugeres la medida, y verguença, y ninguna cosa ay que se compadezca menos, o que desdiga mas de lo humilde, y vergonçoso, que lo hablador y lo parlero. Cuenta Plutarcho que Phidias escultor noble hizo a los Elienses vna imagē de Venus que affirmaua los pies sobre vna tortuga, que es animal mudo, y que nunca desampara su concha. Dádo a entender que las mugeres por la misma manera han de guardar siempre la casa y el silencio. Porque verdaderamente el saber callar es su sabiduria propia, y aquella de quien habla aqui Salomon, aunque para aprendida, es muy difficultosa a aquellas que de su cosecha no la tienen, como deziamos. Y esto quanto a lo primero. Mas lo segundo que toca a la aspereza, y desgracia de la cōdicion, que por la mayor parte nace mas de voluntad viciosa, que de naturaleza errada, es enfermedad mas curable. Y deuen aduertir mucho en ello las buenas mugeres. Porque si bien se mira no se yo si ay cosa mas monstruosa, y que mas disluene de lo que es, que ser vna muger aspera y braua. La aspereza hizo se para el linaje de los Leones, o de los Tigres, y aun los varones por su compostura natural, y por el peso de los negocios, en que de ordinario se ocupan, tienen licencia para ser algo asperos. Y el sobrecejo y el ceño, y la esquiuez

P E R F E C T A

en ellos esta bien a las vezes, mas la muger si es leona que le queda de muger? Mire su hechura toda y vera que nacio para piedad. Y como a las onças las vñas agudas, y los dientes largos, y la boca fiera, y los ojos sangrientos, las combida a crueza, afi a ella la figura apazible de toda su disposicion la obliga a que no sea el animo menos mesurado, q el cuerpo parece blado. Y no piensen que las crio Dios y las dio al hombre, solo para que le guardé la casa, sino tambien para que le consuelen y alegren. Para q en ella el marido cansado y enojado halle descáso: y los hijos amor: y la familia piedad, y todos generalmēte acogimiēto agradable. Bien las llama el Hebreo a las mugeres la gracia de casa. Y llama las afi, en su légua cō vná palabra, que en Castellano, ni cō dezir gracia, ni cō otras muchas palabras de buena significacion apenas comprehendemos todo lo que en aquella se dize. Porque dize asseo, y dize hermosura, y dize donayre, y dize luz, y deleyte, y concierto, y contento el vocablo con que el Hebreo las llama. Por donde entēdemos que de la buena muger es, tener estas qualidades todas: y entendemos tambié que la que no va por aqui no deue ser llamada, ni la gracia ni la luz, ni el plazer de su casa, sino el trasto della, y el estropieço, o, por darles su nombre verdadero, el

trasto

trafgo y la estâtigua que a todos los turba y affombra. Y sucede afsi, que como a las casas que son por esta causa affombradas, despues de auerlas cójurado, al fin los que las biuen las dexan, afsi la habitacion donde reynan en figura de muger estas fieras, el marido teme entrar en ella, y la familia dessea salir della, y todos la aborrecé, y lo mas presto que pueden la santiguan y huyen. Conoci yo vna muger, que quando comia reñia, y quando venia la noche reñia tambien, y el sol quando nacia la hallaua riñendo, y esto hazia el disancto, y el dia no sancto, y la semana, y el mes, y por todo el año, no era otro su officio, sino reñir. Siempre se oya el grito, y la boz aspera, y la palabra affrentosa, y el deshonar sin freno, y ya sonaua el açote, y ya bolaua el chapin, y nunca la oy, que no me acordasse de aquello que dize el poëta.

The siphone ceñida de cruexa

La entrada sin dormir de noche y dia

Ocupa: suena el grito, la braueza,

El lloro, el crudo açote, la porfia.

Y afsi era su casa, vna imagen del infierno en esto, con ser en lo demas vn parayso, porque las personas della eran no para mouer a braueza, sino para dar contento y descanso a quien lo mirara bien. Por donde cargando yo el juyzio algunas ve

P E R F E C T A

zes en ello , me resolui en que de todo aquel bozear y reñir no se podia dar causa alguna que colorada fuesse, sino era querer digerir con aquel exercicio las cenas, en las quales de ordinario esta señora excedia. Y es assi que en estas brauas si se apuran bien todas las causas desta su colera desenfrenada y continua, todas ellas son razones de disparate. La vna porque le parece, q̄ quando riñe es señora. La otra porq̄ la desgracio el marido , y ha lo de pagar la hija, o la esclaua. La otra porq̄ su espejo no le mintio, ni la mostro oy tá linda, como ayer, de quãto vee leuãta alboroto. A la vna embrauce el vino, a la otra su no cūplido de sseo, y a la otra su mala vëtura. Pero passemos mas adelãte. Dize.

R O D E O todos los rincones de su casa, y no comio el pan de balde.

Q V I E R E dezir que en leuando se la muger ha de proueer las cosas de su casa, y poner en ellas ordẽ, y que no **hade** hazer lo que muchas de las de agora hazen, que vnas en poniendo los pies en el suelo, o antes que los pongan estãdo en la cama negocian luego con el almuerço como si vuiessen passado cauando la noche. Otras se afientan con su espejo a la obra de su pintura, y se estan en ella enclauadas tres o quatro horas, y es passado el medio dia, y viene a comer el marido, y
no

no ay cosa puesta en concierto. Y habla Salomon desta diligencia aqui, no por que antes de agora no vuisse hablado della, sino por dexarla con el repetir mas firme en la memoria, como cosa importante, y como quien conocia de las mugeres quan mal se hazen al cuydado, y quan inclinadas son al regalo. Y dize lo demas desto tambien: por que diziêdo le a la muger que rodee su casa le quie re enseñar el espacio por donde ha de menear los pies la muger, y los lugares por donde ha de andar, y como si dixessemos, el campo de su carrera, que es su casa propria, y no las calles, ni las plaças, ni las huertas, ni las casas ajenas. *Rodeo dize, los rincones de su casa.* Para que se entienda que su andar ha de ser en su casa: y que ha de estar presente siem pre en todos los rincones della: y que porque ha de estar siempre alli presente, por esso no ha de andar fuera nunca: y que porq̄ sus pies son para rodear sus rincones, entienda q̄ no lostiene para rodear los campos y las calles. No diximos arriba q̄ el fin para que ordeno Dios la muger, y se la dio por compañia al marido, fue para que le guardasse la casa: y para que lo que el ganasse en los officios, y contrataciones de fuera traydo a casa lo tuuiesse en guarda la muger, y fuesse como su llave: Pues si es por natural officio guarda de casa, como se per-

P E R F E C T A

mite que sea callejera, y visitadora, y vagabunda? Que dize S. Pablo a su discipulo Tito, que enseñe a las mugeres casadas? Que sean prudentes, dize, y que sean honestas, y que amen a sus maridos, y que tengan cuydado de sus casas. Adonde lo que dezimos que tengan cuydado de sus casas, el original dize assi: y que sean guardas de su casa. Porq̄ les dio a las mugeres Dios las fuerças flacas, y los miembros muelles, sino porque las crio no para ser postas, sino para estar en su rincon assentadas? Su natural proprio peruierte la muger callejera. Y como los peces en quanto estan dêtro del agua discurren por ella, y andan y buelan ligeros, mas si a caso los sacan de alli quedan sin se poder menear: assi la buena muger quanto, para de sus puertas adentro, ha de ser presta y ligera, tanto para fuera dellas se ha de tener por coxa y torpe. Y pues no las doto Dios, ni del ingenio que piden los negocios mayores, ni de fuerças las que son menester para la guerra y el campo, midanse con lo que son y contentése con lo que es de su suerte, y entiendan en su casa, y anden en ella, pues las hizo Dios para ella sola. Como son los hombres para lo publico, assi las mugeres para el encerramiento: y como es de los hombres el hablar y el salir a luz, assi dellas el encerrarse y encubrirse. Aun en la

iglesia

iglesia, a donde la necesidad de la religion las lleva, y el seruicio de Dios, quiere S. Pablo que esten assi cubiertas que apenas los hombres las vean, y consentira que por su antojo buelen por las plazas y calles, haziendo alarde de si? Que ha de hazer fuera de su cãsa, la que no tiene partes ningunas de las que piden las cosas que fuera della se tratan? Forçoso es q̃, como la experiencia lo enseña, pues no tienen saber para los negocios de substancia, traten saliendo, de poquedades y menudencias: y forçoso es que pues no son para las cosas de seso y de peso, se ocupen en lo que es perdido y liuiano: y forçoso es, que pues no es de su officio, ni natural, hazer lo que pide valor, hagan el officio contrario. Y assi es que las que en sus casas cerradas y ocupadas las mejorãran, andando fuera dellas las destruyen. Y las que con andar por sus rincones ganarãn las voluntades y edificarãn las consciencias de sus maridos, visitando las calles, corrompen los coraçones agenos: y enmollecen las almas de los que las veen, las que por ser ellas muelles se hizieron para la sombra, y para el secreto de sus paredes. Y si es de lo proprio de la mala muger, el vaguear por las calles como Salomon en los prouerbios lo dize, biẽ se sigue que ha de ser propiedad de la buena, el salir pocas vezes
en

P E R F E C T A

en publico. Dize bien vno acerca del poëta Menandro.

*Ala buena muger le es proprio y bueno
El de continuo estar en su morada,
Que el salir fuera della es de las viles.*

Y no por esto se persuadan ni piensen que no seran conocidas o estimadas si guardan su casa, porque al reues ninguna cosa ay que assi las haga preciar, como el afsistir en ella a su officio; como de Theano la Pythagorica q̄ siēdo pregūtada por otra, como vendria a ser señalada y nombrada, escriuen que dixo. Que hilando, y texiendo, y teniendo cuenta con su rincon. Porque siempre a las que assi lo hazen les sucede lo que luego se sigue. Esto es.

Leuantaron se sus hijos, y loaron la, y alabola tambien su marido.

Parecera a algunos que tener vna muger hijos y marido, tales que la alaben mas es buena dicha della que parte de su virtud. Y diran que no es esta alguna de las cosas que ella ha de hazer para ser la que deue, sino de las q̄ si no lo fuere le sucederan. Mas aunque es verdad que a las tales les sucede esto, pero no se ha de entender, que es suceso que les aduiene por caso, sino bien que les viene por que ellas lo hazen, y lo obran. Porque al officio
de la

de la buena muger pertenece, y esto nos enseña Salomon aqui, hazer buen marido, y criar buenos hijos, y tales que no solo con palabras devidas y agradecidas le den loor, pero mucho mas con sus obras buenas. Que es pedir le tanta bondad y virtud quanta es menester, no solo para si, si no tambien para sus hijos y su marido. Por manera que sus buenas obras dellos sean propios y verdaderos loores della: y sean como bozes biuas que en los oydos de todos cāten su loor. Y quanto a lo del marido cierto es lo primero, que el Apostol di ze que muchas vezes la muger christiana y fiel, al marido que es infiel le gana, y haze su semejante. Y assi no han de pensar que pedirles esta virtud es pedirles lo que no pueden hazer, porque si alguno puede con el marido es la muger sola. Y si la charidad christiana obliga al bien del estraño, como puede pensar la muger que no esta obligada a ganar y a mejorar su marido? Cierta es que son dos cosas las que entre todas tienen para persuadir eficacia, el amistad y la razón. Pues veamos qual destas dos cosas falta en la muger, que estal qual dezimos aqui: o veamos si ay alguno otro que ni con muchas partes se iguale con ella en esto? El amor y amistad que ay entre dos muger y marido es el mas estrecho como es notorio, porq̄ le prin-

P E R F E C T A

cipia la naturaleza, y le acrecienta la gracia, y le en-
 ciende la costumbre, y le enlazan estrechísimam-
 mente otras muchas obligaciones. Pues la razon
 y la palabra de la muger discreta, es mas effica-
 que otra ninguna en los oydos de el hombre. Por
 que su auiso es auiso dulce. Y como las medicinas
 cordiales assi su voz se lança luego y se apega mas
 con el coraçon, Muchos hombres auria en Israel
 tan prudentes y de tan discreta, y mas discreta ra-
 zon que la muger de Tecua, y para persuadir a Da-
 uid, y para induzirme a que tornasse a su hijo Absa-
 lon a su gracia, Ioab su capitan general auisada-
 mente se aproueche del auiso de sola esta muger,
 y sola esta quiso que con su buena razon, y dulce
 palabra ablandasse, y torciesse a piedad el coraçon
 del rey justamente indignado: y sucediole su inté-
 to. Porque como digo mejorase y esfuerça se mu-
 cho qualquiera buena razon en la boca dulce de la
 sabia y buena muger. Que quien no gusta de agra-
 dar a quien ama? O quié no se fia de quien es ama-
 do? o quien no da credito al amor y a la razon quá-
 do se juntan? La razon no se engaña, y el amor no
 quiere engañar. Y assi cóforme a esto tiene la bue-
 na muger tomados al marido todos los puertos,
 porque ni pensara que se engaña la que tan discre-
 ta es, ni sospechara que le quiere engañar la que
como

como su muger le ama. Y si los beneficios en la voluntad de quien los recibe crián desseo de agradecimiento, y la aseguran para que sin recelo se fie de aquel de quien los ha recibido, y ambas a dos cosas hazé poderosísimo el consejo que da el beneficiador al beneficiado: que beneficio ay que iguale al que recibe el marido de la muger que bien como aqui se dize. De vn hombre extraño si oy mos que es virtuoso y sabio nos fiamos de su parecer, y dudara el marido de obedecer a la virtud y discrecion que cada dia ve, y experiméta? Y porque dezimos cada dia, tienen aun mas las mugeres para alcançar de sus maridos lo que quisieren, esta oportunidad y aparejo, que pueden tratar cō ellos cada dia y cada hora, y a las horas de mejor coyuntura y sazón. Y muchas vezes lo que la razón no puede, la importunidad lo vence, y señaladamente la de la muger, que como dizen los experimentados es sobre todas. Y verdaderamente es caso, no se si diga vergonçoso, o donoso dezir, que las buenas no son poderosas para concertar sus maridos, siendo las malas valientes, para induzir los a cosas desatinadas que los destruyen. La muger por si puede mucho, y la virtud y razón tambien a sus solas es muy valiente, y juntas entrambas cosas se ayudá entre si y se fortifican de tal ma-

nera, q̄ lo ponen todo de baxo de los pies. Y ellas
 saben que digo verdad, y q̄ es verdad que se pue-
 de probar con exemplo de muchas, que con su
 buen auiso y discrecion han emēda lo mil malos
 finiestros en sus maridos, y ganados el alma y
 emendado les la cōdicion en vi osbraua, en otros
 distraida, en otros por diferentes maneras vicio-
 sa. De arte, que las que se quejan agora dellos y de
 su desorden, que xen se de si primero y de su negli-
 gencia, por la qual no los tienen qual deuen? Mas
 si con el marido no pueden, con los hijos que son
 parte suya, y los traen en las manos desde su naci-
 miento, y les son en la niñez como cera que pue-
 den dezir, sino confessar que los vicios dellos, y
 los desaltres en que caen por sus vicios, por la ma-
 yor parte son culpas de sus padres? Y porque ago-
 ra hablamos de las madres entiendan las muger-
 es, que sino tienen buenos hijos, gran parte de-
 llo es porque no les son ellas enteramente sus ma-
 dres. Porque no ha de pensar la casada que el ser
 madre es engendrar y parir vn hijo, q̄ en lo prime-
 ro siguió su deleyte, y a lo segundo les forço la ne-
 cessidad natural. Y sino hiziessen por ellos mas,
 no se en quāta obligacion les pōdriā. Lo q̄ se sigue
 despues del parto, es el puro officio de la madre,
 y lo que puede hazer bueno al hijo, y lo q̄ deueras
 le

le obliga. Por lo qual tenga se por dicho esta perfecta casada, q̄ no lo sera sino cria a sus hijos: y que la obligaciō q̄ tiene por su officio a hazer los buenos, essa misma le pone necesidad a q̄ los cria a sus pechos. Porque con la leche no digo que se aprende q̄ esso fuera mejor: porque contra lo malaprendido, es remedio el oluido, sino digo q̄ se beue y conuierte en sustancia, y como en la naturaleza todo lo bueno y lo malo q̄ ay en aquella, de quien se recibe. Porque el cuerpo ternezico de vn niño, y q̄ salio como començado del viētre, la teta le acaba de hazer, y formar. Y segun q̄ dare biē formado el cuerpo assi le auendra al alma despues, cuyas costūbres ordinariamēte nacen de sus inclinaciones del. Y si los hijos salē a los padres de quiē nace, como no saldrā a las amas, con quiē pacē si es verdadero el refran Español? Por ventura no vemos q̄ quādo el niño esta enfermo purgamos al ama que le cria: y q̄ con purifica y sanar el mal humor della le damos salud a el? Pues entendamos q̄ como es vna la salud, assi es vno el cuerpo, y si los humores son vnos, como no lo seran las inclinaciones, las quales por andar siēpre hermanadas cō ellos en Castellano cō razō las llamamos humores? De arte q̄ si el ama es borracha, auemos de entēder q̄ el dichadito beuera con la leche el amor del vino:

si colerica, si tonta, si deshonestá, si de viles pensamientos y animo, como de ordinario lo son, sera el niño lo mismo. Pues si el no criar los hijos es poner los a tan claro y manifesto peligro, como es posible que cumpla con lo que deue la casada que no los cria? esto es dezir, la que en la mejor parte de su casa y para cuyo fin se caso principalmente pone tan mal recaudo? Qué le vale ser en todo lo demas diligente, si en lo que es mas, es así descuydada? Si el hijo sale perdido que vale la hazienda ganada? O que bien puede auer en la casa donde los hijos para quien es no son buenos? Y si es parte desta virtud conjugal como auemos ya visto la piedad generalmente con todos, las que son tan sin piedad que entregan a vn extraño el fruto de sus entrañas, y la imagen de virtud y de bien q̄ en el auia començado la naturaleza a obrar con sienten que otro la borre: y permitten que imprima vicios en lo q̄ del vientre salia con principio de buenas inclinaciones, cierto es q̄ no son buenas casadas ni aũ casadas si auemos de hablar con verdad. Por q̄ de la casada es engendrar hijos, y hazer esto es perderlos. Y de la casada es engendrar hijos legitimos, y los que se crián así, mirando lo bien, son llanamente bastardos. Y porque v. m. vea que hablo con verdad y no con encarecimien

to ha de entender, que la madre en el hijo que engendra no pone sino vna parte de su sangre, de la qual la virtud del varon figurandola haze carnes y huesos. Pues el ama q̄ cria pone lo mismo por que la leche es sangre, y en aquella sangre la misma virtud del padre q̄ biue en el hijo haze la misma obra: sino que la diferencia es esta, que la madre puso este su caudal por nueue meses, y la ama por veynte y quatro: y la madre quando el parto era vn tronco sin sentido ninguno, y el ama quando comienza ya a sentir y reconocer el bien que recibe: la madre influye en el cuerpo, el ama en el cuerpo y en el alma. Por manera que echando la cuenta bien, el ama es la madre, y la que le pario es peor que madrastra, pues a gena de si a su hijo, y haze borde lo que auia nacido legitimo, y es causa que sea mal nacido el que pudiera ser noble, y comete en cierta manera vn genero de adulterio poco menos feo, y no menos dañoso que el ordinario. Porque en aquel vende al marido por hijo el que no es del, y aqui el que no lo es della: y haze su cessor de su casa al hijo del ama, y de la moça que las mas vezes es vna, o villana, o esclaua. Bien conforma con esto lo que se cuēta auer dicho vn cierto moço Romano de la familia de los Gracchos, q̄ boluiendo de la guerra vencedor, y rico de muchos

chos despojos: y viniendo le a el encuentro para recibirle alegres y regozijadas su madre y su ama juntamente, el buelto a ellas, y repartiendo con ellas de lo que traya como a la madre diessé vn anillo de plata, y al ama vn collar de oro: y como la madre indignada desto se doliesse del le respondió que no tenia razon. Porque, dixo, vos no me tuuistes en el vientre mas de por espacio de nueue meses, y esta me ha sustérado a sus pechos por dos años enteros. Lo q̄ yo tengo de vos es solo el cuerpo, y aun esse me distes por manera no muy honesta, mas la dadiua que desta tengo diome la ella có pura y senzilla voluntad. Vos en naciendo yo me apartastes de vos, y me alexastes de vuestros ojos: mas esta offreciendo se, me recibio desechado en sus braços amorosamente, y me trato así que por ella he llegado y venido al pũto, y estado en q̄ agora estoy. Manda S. Pablo en la doctrina, que da a las casadas que amen a sus hijos. Natural es a las madres amarlos, y no auia para que S. Pablo encargasse con particular precepto, vna cosa tan natural: de donde se entiende que el dezir que los amen, es dezir que los crien: y que el dar leche la madre a sus hijos, a esto Sant Pablo llama amarlos, y con gran propiedad: porque el no criarlos es venderlos, y hazerlos no hijos suyos, y como

des-

desheredarlos de su natural, q̄ todas ellas son obras de fiero aborrecimiento: y tan fiero q̄ vencen en ello aun a las fieras. Porque, q̄ animal tã crudo ay q̄ no crie lo que produze? Que fie de otro la criança de lo que pare? La braueza del Leon suffre con mã sedũbre a sus cachorrillos que importunamẽte le desxuguen las tetas. Y el Tigre sediento de sangre da alegremente la suya a los suyos. Y si miramos a lo delicado, el flaco paxarillo por no dexar sus hue uos oluida el comer, y se enflaquece, y quando los ha sacado rodea todo el ayre bolãdo, y trae alegre en el pico lo q̄ el desſea comer, y no lo come por que ellos lo coman. Mas que es menester salirnos de casa? La naturaleza dentro della misma declara casi a voz es su voluntad embiando luego despues del parto leche a los pechos. Que mas clara señal esperamos de lo que Dios quiere q̄ ver lo que haze? quando les leuãta a las mugeres los pechos les mãda q̄ crien, engrossando les los peçones les auisa que han de ser madres: los rayos de la leche que viene, son como aguijones con que las despierta a que alleguen a si lo que parieron. Pero a todo esto se hazen fordas algunas, y escusan se con dezir que es trabajo, y que es hazer se tẽprano viejas parir y criar. Es trabajo, yo lo confieso. Mas si esto vale quien hara su officio? No es grima la espada el soldado

P E R F E C T A

dado, ni se oponga al enemigo porque es caso de peligro y sudor? Y porque se lazera mucho en el cápo, desampare el pastor sus ouejas. Es trabajo el parir y criar, pero entiendan que es vn trabajo hermanado: y que no tiené licencia para diuidirlo. Si les duele el criar, no paran. Y si les agrada el parir, crien tábien. Si en esto ay trabajo, el del parto es sin cóparacion el mayor. Pues porque las que son tan valientes en lo que es mas, se acobardá en aquello que es menos? Bien se dexan entéder las que lo hazen assi, y quãdo no por sus hijos, por lo que deué a su verguença auian de traer mascubiertas y dissimuladas sus inclinaciones. El parir aunque duele agramente, al fin se lo passan. Al criar no arrostrá, porque no ay deleyte que lo alcahuate. Aunque si se mira bien, ni aun esto les falta a las madres q̄ criã antes en este trabajo la naturaleza sabia y prudente repartio gran parte de gusto y de contento. El qual aunque no le sentimos los hombres, pero la razon nos dize que le ay, y en los extremos que hazen las madres có sus niños lo vemos. Porque, que trabajo no paga el niño a la madre, quando ella le tiene en el regaço desnudo? quando el juega có la teta? quando le hiere con la manezilla? quando la mira con risa? quando gorgea? Pues quando se le añuda al cuello y la besa, pareceme, que aun la de-

xa obligada. Crie pues la casada perfecta a su hijo, y acabe en el el bien q̄ formo, y no de la obra de sus entrañas a quien se la dañe, y no quiera que torne a nacer mal, lo que auia nacido bien, ni que le sea maestra de vicios la leche: ni haga bastardo a su successor, ni consienta que conozca a otra antes que a ella por madre, ni quiera que en començando a biuir se comièce a engañar. Lo primero en que abra los ojos su niño sea en ella, y de su rostro della se figure el rostro del, la piedad, la dulçura, el auiso, la modestia, el bué saber con todos los demas bienes que le auemos dado, no solo los traspasse con la leche en el cuerpo del niño, sino tábien los comience a imprimir en el alma tierna del con los ojos, y con los semblantes: y ame, y dessee que sus hijos le sean suyos, del todo, y no ponga su hecho en parir muchos hijos, sino en criar pocos buenos. Porque lostales cō las obras la ensalçaran siẽpre, y muchas vezes con las palabras diziendo lo que se sigue.

M V C H A S hijas allegaron riquezas mas tu sibiſte sobre todas.

Hijas llama el Hebreo, a qualesquier mugeres: por riquezas auemos de entender no solo los bienes de la hazienda, sino tábien los del alma, como son el valor, la fortaleza, la industria, el cūplir con su officio, con todo lo demas que pertenece a lo

P E R F E C T A

perfecto desta virtud, o por dezir lo mas breuemēte, riquezas aqui se toman por esta virtud con jugal puesta en su punto. Y dize Salomon que los hijos de la perfecta casada lo ádola la encúbran sobre todas, y dizen que de las buenas ella es la mas buena. Lo qual dize, o escriue Salomon que lo diran conforme a la costumbre de los que loan, en la qual es ordinario lo que es loado ponerlo fuera de toda comparacion, y mas quando en los que alaban se ayunta a la razon la afficion. Y a la verdad todo lo que es perfecto en su genero tiene aquesto que si lo miramos con atenció hinche así la vista del que lo mira que no le dexa pensar que ay igual. O diga mos de otra manera, y es, que no se haze la comparacion con otras casadas que fueron perfectas, si no con otras que parecieron quererlo ser. Y esto quadra muy bien, porque esta muger que aqui se loa no es alguna particular que fue tal como aqui se dize, sino es el dechado, y como la Idea comun que comprehende todo este bien: y no es vna perfecta, sino todas las perfectas, o por mejor dezir essa misma perfection: y así no se compara con otra perfection de su genero, porque no ay otra, y en ella esta toda: sino comparase con otras qualidades que caminan a ella, y no le llegan, y que en la apariencia son este bien, mas no en los quilates.

Por-

Porque a cada virtud la sigue e imita otra que no es ella, ni es virtud. Como la osadia parece fortaleza, y no lo es, y el desperdiciado no es liberal aunque lo parece. Y por la misma manera ay casadas que se quieren mostrar cabales y perfectas en su oficio, y quien no atendiere bien creera que lo son, y a la verdad no atinan con el. Y esto por diferentes maneras. Porque vnas si son caseras son auarietas. Otras que velan en la guarda de la hazienda, en lo demas se descuydan. Vnas crian los hijos, y no curan de los criados. Otras son grandes curadoras, y acariciadoras de la familia, y con ella hazen vando contra el marido. Y porque todas ellas tienen algo desta perfection, que tratamos, parece que la tienen toda, y de hecho carecen della. Porque no es cosa que se vende por partes. Y aun ay algunas que se esfuerçan a todo, pero no se esfuerçan a ello por razon, sino por inclinacion, o por antojo, y asì son mouedizas, y no conseruan siempre vn tenor, ni tienen verdadera virtud, aunque se assemejan mucho a lo bueno. Porque esta virtud, como las demas no es planta que se da en qualquier tierra, ni es fruta de todo arbol, sino quiere su proprio tronco y rayz, y no nace ni mana, sino es de vna fuente que es la que se declara en lo que se sigue.

P E R F E C T A

Engaño es el buen donayre y burleria la hermosura la muger que teme a Dios essa es digna de loor.

Pone la hermosura de la buena muger, no en las figuras del rostro, sino en las virtudes secretas del alma: las quales todas se cópreheden en la scriptura debaxo desto que llamamos temer a Dios. Mas aunque este temor de Dios que hermosa el alma de la muger, como principal hermosura se ha de buscar y estimar en ella: no carece de questió lo que de la belleza corporal dize aqui el sabio, quando dize, que es vana, y q̄ es burleria. Porque se suele dudar si es conueniente a la buena casada ser bella y hermosa. Bien es verdad que esta duda no toca tan derechaméte en aquello a que las perfectas casadas son obligadas, como en aquello que deue buscar y escoger los maridos que dessean ser bien casados. Porque el ser hermosa, o fea vna muger, es qualidad con q̄ se nace, y no cosa que se adquiere por volúntad, ni de que se puede poner ley, ni mádamiento a las buenas mugeres. Mas aunque ninguna, sino lo es, se puede transformar en hermosa, aunque lo procure como se vee en que muchas lo procurá, y en q̄ ninguna dellas sale con ello: pero lo q̄ toca al asseo y limpieza negocio es q̄ la mayor parte del esta puesta en su cuydado y voluntad: y negocio de qualidad: que aunque no es de las virtudes

tudes

tudes que ornán el animo es fructo dellas, e indicio grande de la limpieza y buen concierto que ay en el alma, el cuerpo limpio y bien aseado. Porque afsi como la luz encerrada en la lanterna la esclarece y traspassa y se descubre por ella: afsi el alma clara y con virtud resplandeciente, por razon de la mucha hermandad que tiene con su cuerpo, y por estar intimamente vnida con el, le esclarece a el y le figura y cópone quanto es posible de su misma composicion y figura. Afsi que sino es virtud del animo la limpieza y aseco del cuerpo, es señal de animo concertado y limpio y aseado. Alomenos es negocio y cuydado necesario en la muger para que entre ella y el marido se conserue y crezca el amor, si ya no es el por vétura tal que se deleyte y enuicie en el cieno. Porque qual vida sera la del q̄ ha de traer a su lado siẽpre en la mesa donde se asienta para tomar gusto, y en la cama que se ordena para descanso y reposo, vn desaliño, y vn aseco, que ni se puede mirar sin torcer los ojos, ni tocar sin atapar las narizes? O como sera posible que se allegue el coraçõ a aquello que naturalmẽte aborrece, y de que rehuye el sentido? Sera le sin duda vn perpetuo y duro freno al marido el desasseco de su muger, que todas las vezes que inclinare, o quisiere inclinar a ella su animo le yra deteniendo, y le apar-

P E R F E C T A

apartara, y como torcera a otra parte. Y no sera esto solamente quando la viere, sino todas las vezes que entrare en su casa aunque no la vea. Porque la casa forçosamente, y la limpieza della olera a la muger, a cuyo cargo esta su aliño y limpieza: y quanto ella fuere aseada o desaseada, tanto assi la casa como la mesa, y el lecho, tendran de suzio, o de limpio. Assi que desto que llamamos belleza la primera parte que consiste en el ser vna muger aseada y limpia, cosa es, que el serlo esta en la voluntad de la muger que lo quiere ser, y cosa que le conuiene a cada vna quererla, y que pertenece a esta virtud perfecta, de que vamos hablando, y la compone y hermosea, como las demas partes della. Pero la otra parte que consiste en el escogido color, y figuras, ni esta en la mano de la muger tenerla, y assi no pertenece a aquesta virtud, ni por auentura conuiene al que se casa buscar muger que sea muy auentajada en belleza. Porque aunque lo hermofo es bueno, pero estan ocasionadas a no ser buenas las que son muy hermosas. Bien dixo acerca desto el poëta Simonides.

*Bella cosa es de ver la hembra hermosa,
 Bella, para los otros, que al marido
 Costoso daño es y desventura.*

Por-

Porque lo que muchos dessean, ha se de guardar de muchos: y así corre mayor peligro: y todos se aficionan al buen parecer. Y es inconueniēte grauissimo, que en la vida de los casados que se ordeno para que ambas las partes descansasse cada vna dellas, y se descuydasse en parte con la compañía de su vezina, se escoja tal compañía, que de necesidad obligue a biuir con continuo recelo y cuydado: y que buscando el hombre muger para descuydar de su casa la tome tal que le atormenten con recelo todas las horas que no estuviere en ella. Y no solo esta belleza es peligrosa porque atrae a si, y enciēde en su cobdicia los coraçones de los que la miran: sino tambien porque despier-ta a las que la tienen a que gusten de ser cobdiciadas. Porque si todas generalmente gustan de parecer bien, y de ser vistas, cierto es que las que lo parecen, no querran biuir escondidas: demas de que a todos nos es natural el amar nuestras cosas, y por la misma razon el dessear que nos sean apreciadas y estimadas, y es señal que es vna cosa apreciada, quando muchos la dessean y aman: y así las que se tienen por bellas para creer que lo son, quieren que se lo testifique las afficiones de muchos. Y si va a dezir verdad no son ya honestas, las que toman sabor en ser miradas y requestadas desho-

honestamente. Así que quien busca muger muy hermosa camina con oro por tierra de salteadores, y con oro que no se consiente encubrir en la bolsa, sino que se haze el mismo a fuera, y se les pone a los ladrones delante los ojos: y que quando no causasse otro mayor daño y cuydado, en esto solo haze que el marido, si tiene juyzio, y valor, se tenga por muy affrétado. Porque en la muger semejante, la ocasion que ay para no ser buena por ser cobdiciada de muchos, essa mesma haze en muchos grande sospecha de que no lo es: y aquesta sospecha basta para que ande en lenguas menoscabada y perdida su honra. Y si este bien debeldad tuuiera algun tomo, fuera bien que los hombres por el se pusieran a estos peligros: mas quien no sabe lo que vale, y lo que dura esta flor? quan presto se acaba? con quan ligeras ocasiones se marchita? a que peligros esta subjecta? y los censos que paga? Toda la carne es heno, dize el propheta, y toda la gloria della, que es su hermosura toda, y su respláador como flor de heno. Pues bueno es que por el gusto de los ojos ligero y de vna hora, quiera vn hombre cuerdo hazer amargo el estado en que ha de perseuerar quanto le perseuerare la vida: y que para que su vezino mire con contento a su muger, muera el herido de mortal des-

Esai. i.

contéto: y que negocie con sus pesares propios, los plazerés agenos. Y si a questo no basta sea su pena su culpa, que ella misma le labrara, de manera que aunque le pese algun dia y muchos dias conozca sin prouecho, y condene su error, y diga aunque tarde, lo que aqui dize deste su perfecto dechado de mugeres el Spiritu sancto. *Engaño es el buen donayre, y burleria la hermosura, la muger que teme a Dios essa es digna de ser loada.* Porque se ha de entender, que esta es la fuente de todo lo que es verdadera virtud, y la rayz de donde nace todo lo que es bueno, y lo que solo puede hazer y haze, que cada vno cumpla entera y perfectamente cõ lo que deue, el temor y respecto de Dios, y el tener cuenta con su ley: y lo que en esto no se funda nunca llega a colmo: y por bueno que parece se yela en flor. Y entendemos por temor de Dios segun el estilo de la scriptura sagrada, no solo el affecto del temor, sino el emplearse vno con voluntad y con obras en el cumplimiento de sus mandamientos, y lo que en vna palabra llamamos ser uicio de Dios. Y descubre esta rayz Salomon a la postre, no porque su cuydado ha de ser el postre: que antes ella como dezimos es el principio de todo este bien. Sino lo vno: porq̃ temer a Dios y guardar con cuydado su ley, no es mas proprio

de la casada que de todos los hombres. A todos nos conuiene meter en este negocio todas las velas de nuestra voluntad, y afficion porque sin el ninguno puede cumplir ni con las obligaciones generales de Christiano, ni con las particulares de su officio. Y lo otro dize lo al fin, por dexarlo mas firme en la memoria, y para darle a entender que este cuydado de Dios no solo lo ha de tener por primero, sino tambien por postrero. Quiero dezir, que comience, y de medie, y acabe todas sus obras, y todo aquello a que le obliga su estado, de Dios, y en Dios, y por Dios, y hagalo que conuiene no solo con las fuerças que Dios le da para ello, sino vltima y principalmente, por agradar a Dios que se las da. Por manera que el blanco adonde ha de mirar en quanto haze ha de ser Dios, assi para pedirle fauor y ayuda en lo que hiziere, como para hazer lo que deue puramente por el. Porque lo que se haze y no por el, no es enteramente bueno: y lo que se haze sin el, como cosa de nuestra cosecha, es de muy baxos quilates. Y esto es cierto, que vna empresa tan grande, y adonde se ayuntan tan diuersas, y tan difficultosas obligaciones, como es satisfazer vna casada a su estado, nunca se hizo, ni aun medianamente, sin que Dios proueyesse de abundante fa-

uor. Y assi el temor y seruicio de Dios ha de ser en ella lo principal y lo primero, no solamente, porque le es mandado, sino tambien porque le es necessario: porque las q̄ por aqui no van siempre se pierdē, y demas de ser malas Christianas, en ley de casadas nunca son buenas, como se vee cada dia. Vnas se esfuerçan por temor del marido, y assi no hazen bien mas de lo que ha de ver, y entender. Otras que trabajan porque le aman y quierē agradar, en entibiandose el amor desamparan el trabajo. A las que mueue la cobdicia no son caderas sino escasas, y demas de escasas faltas por el mismo caso en otras virtudes de las que pertenecen a su officio, y assi por vna muestra de bien no tienen ninguno. Otras que se inclinan por honra y que aman el parecer buenas por ser honradas, cumplē con lo que parece, y no con lo q̄ es: y ningunas dellas consiguen lo q̄ pretenden, ni tienē vn ser en lo q̄ hazen, sino con los dias mudan los intētos y pareceres: porque caminan, o sin guia, o con mala guia: y assi aunque trabajan, su trabajo es vano y sin fructo. Mas al reues, las que se ayudan de Dios, y endereçā sus obras y trabajos a Dios cumplen con todo su officio enteramente, porq̄ Dios quiere q̄ le cūplan todo: y cumplan lo no en aparēcia, sino en verdad, porq̄ Dios no se engaña: y andā

P E R F E C T A

en su trabajo con gusto y deleyte, porque Dios les da fuerças: y persevera en el, porque Dios persevera: y son siempre vnas, porque el que las alienta es el mismo: y caminan sin error, porque no le ay en su guia: y crecen en el camino, y van passando adelante: y en breue espacio traspassan largos espacios, por que su hecho tiene todas las buenas qualidades y condiciones de la virtud: y finalmente ellas son las que consiguen el precio y el premio: porque quien le da es Dios, a quien ellas en su officio miran y sirven principalmente, y por cuyo respecto ellas se pusieron al cumplimiento y de hecho cumplieron toda aquesta virtud. Y el premio es el que Salomon concluyendo toda aquesta doctrina pone en lo que se sigue.

D A L D E del fructo de sus manos, y lo en la en las puertas sus obras.

LOS fructos de la virtud quienes, y quales sean S. Pablo los pone en la epistola que escriuio a los Galatas diziendo. Los fructos del Spiritus an
 » eto, son amor, y gozo, y paz, y sufrimiento, y lar-
 » guezza, y bondad, y larga espera, y mansedumbre,
 » y fe, y modestia, y templança, y limpieza. Y a esta rica compañia de bienes que ella por si sola parecia ser bastante de si mesma, se añade, o sigue otro fructo mejor q̄ es gozar en vida eterna de Dios.

Pues

Pues estos frutos son los que aqui el Spiritu sancto quiere y manda que se den a la buena muger, y los que llama fruto de sus manos, esto es, de sus obras della. Porque aunque todo es don suyo y el bien obrar, y el galardón de la buena obra: pero por su infinita bõdad quiere q̃ por auer obedeciẽdole seguido su gracia, y por auernos rendido a su mouimiento se llame y sea fruto de nuestras manos e industria. Vean pues agora las mugeres, quan buenas manos tienen las buenas: quan ricas son las labores que hazen, y de quan grande provecho. Y no solo facan provecho dellas, sino honra tambien. Aunque suelen dezir que no cabẽ en vno. El provecho son bienes y riquezas del cielo: la honra es vna singular alabança en la tierra. Y asì añade. *Y loen la en las plaças sus obras.* Por que mandar Dios que la loen, es hazer cierto que la alabarã: porque lo que el dize se haze: y porque la alabança sigue como sombra a la virtud, y se deue a sola ella. Y dize, *En las plaças.* Porque no solo en secreto y en particular, sino tambien en publico y en general sonaran sus loores como a la letra acontece. Porque aunque todo aquello, en que resplandece algun bien, es mirado ypreciado, pero ningun bien se viene tanto a los ojos humanos, ni causa en los pechos de los hombres tan grande

fatif.

P E R F E C T A

satisfacion como vna muger perfecta, ni ay otra
 cosa en que, ni con tanta alegria, ni con tan enca-
 recidas palabras abran los hombres las bocas, o
 quâdo tratan consigo a solas, o quando conuer-
 fan con otros, o dentro de sus casas, o en las plaças
 en publico. Porque vnos loan lo casero, otros en-
 carecen la discrecion, otros suben al cielo la mo-
 destia, la pureza, la piedad, la suavidad dulce y ho-
 nesta. Dizen del rostro limpio: del vestido assea-
 do: de las labores, y de las velas. Cuentan las cria-
 das remediadas, el mejor de la hazienda, el trato
 con las vezinas amigable, y pacifico: no olvidan
 sus limosnas, repiten como amò, y como ganò a
 su marido: encarecen la criança de los hijos, y el
 buen tratamiento de sus criados: sus hechos, sus
 dichos sus semblantes todos alaban. Dizen que
 fue sancta para con Dios, y bienauenturada para
 con su marido: bendizen por ella a su casa, y en sal-
 çan a su parentela, y aun a los que la merecieron
 ver y hablar llaman dichosos: y como a la sancta
 Iudith la nombran gloria de su linaje y corona de
 todo su pueblo: y por mucho que digan hallan sié
 premas que dezir. Los vezinos dizen esto a los
 agenos: y los padres dan con ella doctrina a sus
 hijos. Y de los hijos passa a los nietos, y estiende
 se la fama por todas partes creciendo, y passa con
clara

claray eterna boz, su memoria de vnas generacio-
nes en otras: y no le hazen injuria los años: ni con
el tiempo enuejece, antes con los dias florece mas:
porque tiene su rayz junto a las aguas, y afsi no es
posible que descaezca: ni menos puede ser que
con la edad cayga el edificio que esta fundado en
en el cielo: ni en manera alguna se compadece
que muera su loor, de la que todo quanto biuio no
fue, sino vna perpetua y biua alabança de la
bondad y grandeza de Dios, a quien so-
lo se deue eternamente el ensal-
çamiento y lagloria.

Amen.

v

Emiendas.

Hoja	Plana	Renglon	en lugar de	Pongase
20	1	19	que quanto	quanto
26	1	3	se allegare	se le llegare
30	2	24	queda	queddò
41	1	22	cuerto y casado	cuerto casado
45	2	22	dellos	dellas
49	2	24	al primero	a lo primero
60	2	24	pide	le pide
64	2	22	si no lo fuere	si lo fuere
66	2	24	les	los
67	1	8	la naturaleza	naturaleza
68	1	15	agena	enagena
69	2	24	le hiere	la hiere
71	1	19	afico	afco

EN SALAMANCA,
En casa de Iuan Fernandez.

Año. 1584.

Quisimo perus mio
que me per do nio os ro

EN SALAMANCA

En casa de Juan Fernandez

Año 1784

Donso de con tre



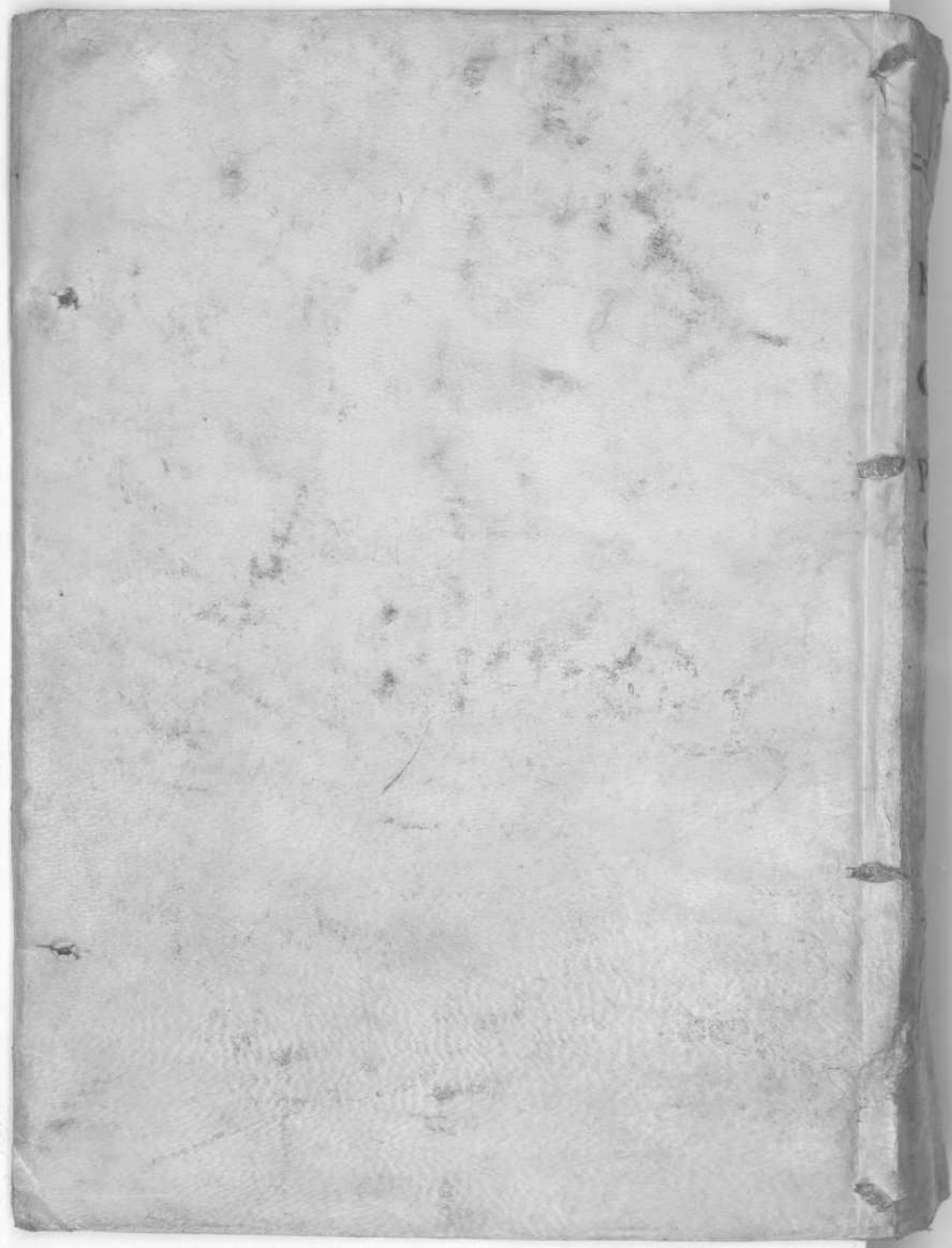
MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN XXVII

Libros de Autores y sobre Autores Teresianistas.

Número.....	3094	Precio de la obra....	Ptas.
Estante.....	986	Precio de adquisición.	»
Tabla.....	6	Valoración actual....	»



3094.

LEON

Nombres

DE

CHRISTO

ILA

Perfecta

CASADA